



***¡Ojalá experimentes  
el gozo de dar!***

# Índice

<b>Este número</b>	<b>3</b>
<b>¡Ojalá experimentes el gozo de dar!</b>	
<b>Retiro</b>	<b>5</b>
<b>Laudato Si', algunas implicaciones</b>	
<b>Formación</b>	<b>11</b>
<b>Necesitamos "otra Iglesia"</b>	
<b>María</b>	<b>23</b>
<b>Ser cada día más marianos y más de María</b>	
<b>Comunicación</b>	<b>29</b>
<b>El eje de la comunicación salesiana</b>	
<b>Carisma salesiano</b>	<b>32</b>
<b>Mensaje del Rector Mayor a los jóvenes</b>	
<b>Pastoral Juvenil</b>	<b>34</b>
<b>Una Iglesia en salida. A propósito de 'Evangelii Gaudium'</b>	
<b>A la escucha</b>	<b>53</b>
<b>Heridas abiertas</b>	
<b>La Solana</b>	<b>54</b>
<b>La visita al enfermo (II parte)</b>	
<b>Familia</b>	<b>62</b>
<b>Comunicación entre familia y sociedad</b>	
<b>Lectio divina</b>	<b>76</b>
<b>Miércoles de Ceniza</b>	
<b>El Anaquel</b>	<b>80</b>
<b>Confesiones de un joven monje</b>	
<b>Hoy es 24</b>	<b>84</b>
<b>Santa María, madre de los que pasan hambre</b>	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [[forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es)]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Antonio Escudero, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ► Este número

*¡Ojalá experimentes  
el gozo de dar!*

*Mateo González Alonso*

A

brimos este número de [forum.com](http://forum.com) del 24 de febrero igual que lo cerramos, con una frase de la oración que propone Isidro Lozano en su reflexión mariana en “**Hoy es 24**” con motivo de la campaña que cada año propone Manos Unidas por estas fechas. Contemplando a la ‘Virgen de las manos unidad’ resuena aún la propuesta de la campaña 61: “Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú”. Y es que, como señalan desde la organización “ahora más que nunca, es muy importante aportar tu granito de arena para contribuir a la construcción de un mundo más sostenible”, para construir la casa común. La sensibilidad ecológica es una concreción de la lucha contra el hambre que pretende Manos Unidas.

Por ello, Manos Unidas demanda en su manifiesto para la campaña de este año que “una justicia climática efectiva que permita apoyar y acompañar a las personas y a los países más vulnerables para que puedan enfrentar los impactos de la crisis medio- ambiental, más aún cuando los más afectados son los que menos han contribuido a generar el problema”. Todo esto “porque creemos que la lucha contra la pobreza y el hambre busca una vida digna para todos y está directamente relacionada con el cuidado de la creación”, señalan. En la misma línea se sitúan las implicaciones prácticas del “**Retiro**” que nos ofrece la delegación inspectorial de formación en este [forum.com](http://forum.com).

Más allá del componente ecológico, el factor mariano está presente este mes en la sección de “**María**” con la intervención del Rector Mayor en el congreso de ADMA en Buenos Aires o su mensaje a los jóvenes con motivo de la fiesta de Don Bosco que se recoge en “**Carisma salesiano**”. Salesianidad que también está presente en la

sección de “**Comunicación**”. Además, en este lunes de carnaval, la “*Lectio Divina*” nos introduce en el primer día de la Cuaresma.

En la sección “**A la escucha**” continúan los testimonios de abusos del congreso vaticano contra la pederastia. Otra Iglesia posible es la provocativa propuesta de la “**Formación**” en sintonía con el papa Francisco. Las reflexiones sobre la “**Pastoral juvenil**” también nos llevan a dibujar la Iglesia de Francisco a través de su texto *Evangelii gaudium*.

En el apartado dedicado a la “**Familia**” se analizan las relaciones de esta con la sociedad. En nuestra “**Solana**” continuamos con los consejos sobre las visitas a los enfermos. Un joven monje y sus vivencias completan este número en el “**Anaquele**”.

Llega la Cuaresma, tiempo de conversión, también en nuestra ‘ecología’ personal y comunitaria. Que las propuestas que recorren estas páginas nos ayuden a que sea fructífera.

¡Buena lectura!



## ***Laudato Si'*** ***Algunas implicaciones***

***Basado en un texto de  
Fr. Clarence Devadass***

Atender al cambio climático y cuidar la naturaleza se han convertido en los últimos años, incluso en las últimas semanas, en un tema inevitable y urgente. Más allá de los intereses políticos y mediáticos, más allá de las formas o los protagonistas que nos lo recuerden, hay en este tema una llamada de atención a nosotros creyentes. Hay ciertamente un mensaje de Dios a nuestras vidas, personal y comunitariamente.

Esto se ha visto reflejado en el interés que el actual Papa Francisco ha dado al tema así llamado “de la ecología natural y humana”. Su principal intervención, en forma de Carta Encíclica, es la “Laudato Si’ ” (LS), de mayo de 2015. El propósito de este retiro es convertir algunas de las motivaciones de esta Carta del Papa Francisco en motivo de reflexión, oración y conversión personal y pastoral. Siempre convencidos de que los signos de los tiempos y las urgencias que la sociedad nos ofrece, y más cuando están recogidas por la propia Iglesia, son y deben ser para nosotros mensaje de Dios para nuestra conversión personal y comunitaria.

Nos ponemos también así en sintonía en este mes de febrero con la celebración anual de la Campaña de “Manos Unidas”, conscientes de que quienes más sufren los efectos del cambio climático, la contaminación, la degradación de la naturaleza... son los países más pobres, la gente más desfavorecida.

El capítulo sexto de la “Laudato Si’”, titulado “Educación Ecológica y Espiritualidad” es probablemente el más relevante en esta mirada que queremos hacer en clima de retiro. Así empieza este capítulo: *“Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración”* (LS 202)

Y desde los retos culturales, espirituales y educativos antes enumerados, lo que el Papa Francisco está pidiendo es contemplar el cuidado de la casa común como *“una ecología integral, que implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la*

*creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia no debe ser fabricada sino descubierta, desvelada” (LS 225).*

En este retiro queremos “dedicar algo de tiempo para recuperar esa serena armonía” que nos permita estar más cerca de Dios en nuestra relación con nosotros, los demás, la creación. Y, por tanto, que colabore a conseguir una concreta y profunda conversión pastoral personal que impacte en nuestra vida y nos haga cambiar hacia “*una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del medio ambiente” (LS 214)*. Estos serán los núcleos de nuestra reflexión.

## **1. “Una austeridad responsable”**

Nuestra era postmoderna vive bajo el impacto imparable del consumismo. Ninguno de nosotros, ni de nuestras comunidades, puede decir que el consumismo no afecta nuestras vidas. Todos vivimos y participamos en esta era consumista, pero no todos ni siempre percibimos la cantidad de problemas y efectos que causa en cada uno de nosotros, en nuestras comunidades religiosas. De manera consciente o inconsciente estamos aceptando y viviendo aquello de que lo que define una buena vida es fundamentalmente el consumo de buenos bienes materiales. Puede que estemos aceptando de hecho aquello que decía Don Bosco de que “vivimos el voto de pobreza con tal de que nada nos falte”.

Estamos bombardeados a diario por anuncios en los diversos medios y en todos los ambientes en los que nos movemos. No es fácil aislarse de su influencia, que nos llega a hacer creer que no es normal que no tengamos muchas de las cosas que se nos proponen. La LS usa sin embargo una conocida frase: “*menos es más” (LS 222)*. Y por tanto, nos recuerda la necesidad de una conversión personal y una responsabilidad corporativa. Como religiosos, como instituciones de iglesia, necesitamos ser conscientes de que podemos ser víctimas de una insana obsesión por el consumo y la prosperidad material para nuestro propio provecho. LS nos avisa a todos los creyentes, no solo a los religiosos, que “*esa obsesión de un estilo de vida consumista, sobre todo cuando poca gente es capaz de mantenerla, solo puede llevar a la violencia y la mutua destrucción” (LS 204)*.

LS nos llama a un nuevo estilo de vida que pase de la “*cultura del descarte” a la “cultura del compartir”*. Y no solo de cosas materiales, sino también de relaciones. Muchas de las relaciones que establecemos tienen mucho de *consumistas* en cuanto que son puramente pragmáticas, e incluso utilitaristas. Relaciones de *usar y tirar*, como tantos productos de consumo.

Estamos llamados a promover un estilo de vida no consumista. Y no simplemente por el hecho de tener que *reducir, reutilizar y reciclar*, lo cual ya no es poco, sino sobre todo, eligiendo una vida que promueva los valores del evangelio de la humildad y la simplicidad. Imitando así al Señor Jesús, que “*siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza” (Cf. 2 Cor 8,9)*. ¡Parece un maravilloso

contrasentido! Pero fue en la desnudez de la cruz como Cristo nos consiguió el bien máspreciado de nuestra salvación.

*-¿En qué medida mi estilo de vida y el de mi comunidad puede ser un tanto consumista? ¿Somos sensibles al trinomio reducir-reutilizar-reciclar?*

*-Observando la propia habitación y todo lo que en ella tengo, ¿es reflejo de un estilo de vida humilde y simple? ¿Cuántas de las cosas que acumulo me atan, me esclavizan al pasado, me condicionan? ¿Cuántas de ellas podría o debería eliminar o compartir con los demás?*

*-¿Somos en la comunidad trabajadores e industriosos para valernos en muchas de nuestras necesidades?*

*-¿Cómo me evalúo en el voto de pobreza, desde los art. 72-79 (trabajo, comunión de bienes, solidaridad con los pobres, testimonio comunitario...)*

## **2. “Contemplación agradecida de Dios en la creación”**

En la LS, la idea de la contemplación se focaliza en la habilidad de ver la belleza de Dios en la creación. Haciéndolo así, no solo crece nuestro sentido de percepción, sino también un profundo respeto al poder creador de Dios. *“Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa” (LS 85).*

Esta habilidad de contemplar, en el contexto de la LS, es la capacidad de leer, sentir y responder a los signos de los tiempos. ¿Por qué lo denominamos contemplación? En palabras de San Buenaventura, como se cita en LS, *“la contemplación es tanto más eminente cuanto más siente en sí el hombre el efecto de la divina gracia o también cuanto mejor sabe encontrar a Dios en las criaturas exteriores” (LS 233).* La contemplación ofrece al corazón que busca *“un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo” (LS 222).*

¡Se trata de contemplar para conseguir un renovado estilo de vida! Una vida *contemplativa en la acción desde la espiritualidad de lo cotidiano*, como la de Don Bosco y tan característica de nuestra espiritualidad salesiana. *“Estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido” (LS 226).* Esta capacidad de contemplación contrasta con nuestra poco ecológica vida, llena de imágenes, sensaciones, ruidos, relaciones, actividades. Contrasta con nuestra mermada capacidad para estar en silencio, para contemplar un paisaje y admirar como Jesús *los lirios del campo y las aves del cielo.* Contrasta con nuestra escasa capacidad de contemplar

despacio a nuestros hermanos, a los jóvenes, a las familias..., escuchar e interiorizar lo que dicen y sienten, lo que expresan con los gestos, aunque no lo digan con palabras.

Tanto personal como comunitariamente, necesitamos de *espacios verdes* que nos permitan descubrir, contemplando, la belleza y armonía de la creación. Contemplar, empezando por nuestra propia realidad como creaturas, hijos de Dios; por los demás hermanos que nos rodean, por la naturaleza de la que vivimos por desgracia tan ajenos en los contextos mayoritariamente urbanos en que se sitúan nuestras comunidades. La contemplación de Dios parte de nuestra propia corporalidad, profundamente conectada con la encarnación del Señor Jesús. Es aquí donde nuestra relación con Dios encuentra su pleno significado: *“Todas las creaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en la Palabra encarnada, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, introduciendo un germen de transformación definitiva”* (LS 235). La oración personal, especialmente la meditación, y la celebración de los sacramentos son un momento privilegiado en el que la naturaleza creada nos trasporta a la vida sobrenatural de Dios.

*-¿Cómo vivo esta actitud de contemplación en clima de acción de gracias por lo que cada día el Señor me regala? ¿En qué medida el momento de mi meditación diaria, de la celebración de la eucaristía... está llena de contemplación, o de ideas y tareas que me propongo hacer?*

*-¿Vivo con serenidad, o en un continuo estrés de actividades? ¿Vivo llenándome de imágenes, noticias, horas de pantalla (televisión, ordenador...), descuidando la contemplación agradecida de lo que me rodea (personas, entorno natural...)?*

### **3. “El cuidado de los pobres”**

En los años sesenta y a lo largo de los setenta del siglo pasado, el tema de los pobres dominó mucho en las discusiones teológicas. Como pobres en ese momento se hacía referencia a los económicamente pobres. Sin embargo, hoy la descripción de los *pobres* necesita ser ampliada para incluir muchos otros aspectos de la pobreza: hambre, discriminación y violencia a las mujeres, abuso de los niños y vulnerables, destrucción de los no nacidos, desastres naturales y cambio climático, migración forzosa, pobrezas rurales y urbanas, tráfico de seres humanos, corrupción y abuso de poder, analfabetismo, opresión de las comunidades indígenas... y muchas otras. Pobrezas que están, y constituyen el reto más grande para la humanidad.

LS en primer lugar habla de la pobreza económica, los maginados y las situaciones injustas causadas por el capitalismo: un argumento que nos puede parecer *poco correcto políticamente* en nuestra sociedad europea de mentalidad profundamente capitalista. Nuestro carisma salesiano dice, como un estribillo que repetimos ya sin que nos cause problema de conciencia: *nos ocupamos de los jóvenes, especialmente los más pobres*. Pero la realidad es que, en nuestra sociedad consumista, no es fácil alimentar esta

sensibilidad ante los pobres que tenemos alrededor, ante los cuales siempre nos hacemos preguntas sospechosas sobre su situación.

El carisma salesiano está extendido en zonas del mundo de extrema pobreza. En nuestro país, en muchas de nuestras obras ofrecemos servicios a jóvenes con especiales necesidades, tanto en el ambiente de nuestras escuelas como en las Plataformas Sociales. En la gran mayoría de los casos, confiamos estos servicios a educadores seculares: somos pocos los salesianos consagrados que hacemos realidad la esencia de nuestra misión con nuestra dedicación personal, por razones seguramente muy lógicas de edad o circunstancias personales.

Nuestra vida personal y comunitaria no puede quedarse encerrada en los muros de nuestra comunidad, de nuestros horarios y rutinas: es una forma de *contaminación del ambiente* que genera degradación, degeneración del carisma. La ecología humana de la que habla la LS nos exige *airearnos* un poco, al menos con la *presencia en medio de los jóvenes* que acuden a nuestras obras, para conocer sus necesidades y acompañar su camino en la vida. Y mientras nos sea posible, por salud, edad y situación vital, comprometernos en su educación en los valores ecológicos y evangélicos del respeto a la creación natural, la colaboración a la construcción del Reino de Dios con su trabajo, la convivencia con los demás en la fraternidad universal de los hijos de Dios.

El CG28, en su primer núcleo temático, nos invita a recobrar la *prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes, especialmente los más pobres*. En ello nos va, no solamente la salvaguarda de nuestra identidad carismática como institución, sino también el sentido de nuestra propia vocación como salesianos. Alejados de los jóvenes, especialmente de los más pobres, estamos alejándonos del único Dios a quien servimos, que espera concedernos la gracia de nuestro encuentro con Él en el encuentro con los jóvenes.

*-¿Conozco de primera mano las necesidades de los jóvenes que acuden a mi casa salesiana?  
¿En qué medida los siento como propios y me preocupan?*

*-¿En qué medida, tanto personal como comunitariamente somos una casa salesiana en salida hacia los jóvenes y el entorno social que nos rodea?*

#### **4. “La protección del medio ambiente”**

La protección del medio ambiente natural y el cuidado de la casa común –la tierra-, pertenece plenamente a la mirada cristiana del ser humano y la realidad. No es una moda pasajera. Constituye además la base para una sana ecología de las relaciones humanas. Esto requiere para nosotros una profunda conversión interior. Podremos criticar las formas en que a veces los medios presentan esta sensibilidad por el medio ambiente, pero no el fondo de la problemática.

Nos dice la LS, citando al Papa Benedicto XVI, que *“los desiertos exteriores se están multiplicando en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores”* (LS 217). El

alejamiento de la humanidad de Dios y de su voluntad, está afectando no solamente a la propia humanidad, sino al propio medio natural que Dios puso a su servicio. *“La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes” (LS 2).*

Por eso, *“la crisis ecológica es una llamada a una profunda conversión interior (...) algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que le rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS 217).* Esto nos dice la Iglesia a todos los cristianos: ¿no deberíamos ser los religiosos pioneros en esta conciencia activa?

El cuidado de la creación y de las relaciones humanas auténticas es uno de los signos de los tiempos que responde plenamente a la voluntad de Dios y a los valores evangélicos. Es un valor aceptado universalmente, y por tanto un cauce claro de educación y evangelización explícita que no podemos ignorar. Y es una clara realidad que expresa nuestra fe desde los primeros capítulos del Génesis en los que Dios encomienda al ser humano el cuidado y la adecuada administración del paraíso natural del que le rodea. Esto implica entender como misión de la Iglesia el cuidado de la casa común, construyendo unas relaciones adecuadas entre Dios, uno mismo, los otros y la realidad material creada. Es esta triple relación la que nos define como imágenes de Dios.

*-Analizo cuál es mi conciencia ecológica: qué prejuicios la alimentan, qué elementos críticos la condicionan, qué excusas la limitan. ¿Creo realmente que el cuidado del medio ambiente tiene que ver con la vivencia de mi vocación salesiana, con mi vocación de ser humano, hijo de Dios y llamado al seguimiento de Cristo en la misión salesiana?*

*-Analizo cuál es mi vivencia personal y la de mi comunidad de la conciencia ecológica en actitudes concretas de consumo, reciclaje, contacto con la naturaleza, práctica consumista... ¿qué hábitos y comportamientos puedo cambiar personalmente o proponer a mi comunidad que cambiemos?*

*-Vivo esta reflexión en clima de oración y de conversión pastoral.*

# Formación

## Necesitamos “otra Iglesia”<sup>1</sup>

José María Castillo

*Nota previa: Este tema, por exigencias de lo que en él se trata de explicar, está redactado manejando unas ideas y hasta un lenguaje que, en no pocos momentos, está lejos de ser sencillamente “popular”. No ha habido más remedio que hacerlo así. El lector lo entenderá enseguida.*

Ya nadie pone en duda que la Iglesia está perdiendo a muchos de sus fieles. Y lo peor, es ya demasiada la gente que ni le hace caso a la Iglesia, ni le interesa lo que diga el cura, el obispo, el Papa o un concilio entero que se pueda reunir. La cosa se ha puesto tan mal, que hay quienes se preguntan en serio si esta Iglesia tiene arreglo. O si, por el contrario, está condenada a ir quedando reducida a una secta, a la que nominalmente pertenece mucha gente, pero a la que en realidad nadie toma en serio, ni determina la vida y las costumbres de la vida de los ciudadanos. La Iglesia cansada, de mera apariencia, sin presencia real en la vida y en la sociedad, esa Iglesia asoma su imagen amenazante y, por otra parte, una Iglesia de meras costumbres que no sirve para mucho.

No sabemos si esto va a suceder. O incluso si puede suceder. En cualquier caso, hay un hecho que ya pocos son los que lo ponen en duda. Se trata de la distancia enorme que cualquiera advierte entre lo que fue la vida de Jesús de Nazaret y lo que es la vida de la Iglesia. Un escritor bien conocido, Soren Kierkegaard, decía en 1855: “el juicio de Cristo debería ser decisivo, no importa lo inoportuno que resulte para el gremio de los estafadores clericales que se han apoderado de la marca “Jesucristo” y bajo el nombre de “Cristianismo” han hecho negocios brillantes”. Esto no es literatura barata. Esto está ocurriendo. Y lo peor de todo es que, al menos en Europa, este estado de cosas va de mal en peor.

Es verdad que con el nuevo Papa que tenemos, el papa Francisco, están renaciendo esperanzas que se creían muertas para siempre. ¿Será capaz este hombre de devolvernos las esperanzas perdidas? Nadie lo sabe ahora mismo. A lo mejor, cuando este libro salga de la imprenta, el papa Francisco ha tomado decisiones importantes, que serían el paso de las palabras y de los hechos simbólicos a las decisiones operativas. Puede ser. Es más, seguramente será así. Pero quienes tuvimos la suerte de vivir los años del concilio Vaticano II nos pensábamos que aquello le había dado el cambio

---

<sup>1</sup> El texto forma parte de la obra *Teología popular III, el final de Jesús y nuestro futuro* (2013). Bilbao: Desclée De Brouwer.

decisivo a la Iglesia. Sin embargo, ya lo estamos viendo, ha bastado un solo Papa (con su largo papado) para que del Vaticano II queden los documentos que se citan cuando interesa. La Iglesia se atascó en los años de la Ilustración. O sea, hace más de doscientos años. Y doscientos años lleva de retraso en relación a la cultura y al tipo de sociedad en que vivimos. De forma que, ni lo que dice, ni lo que hace, sirve para que este mundo tan corrupto y tan canalla modifique la economía y la organización de las instituciones políticas, ni para que unos cuantos ricos dejen de acumular millones, al tiempo que cientos de miles de seres humanos inocentes y desvalidos se mueren de hambre y de miseria.

Así las cosas, lo más preocupante del asunto es que, a veces, se tiene la impresión de que esto no tiene remedio. *Ya nos hemos convencido y estamos resignados: la religión no da más de sí. En la Iglesia hay buenas personas, hay obispos santos y curas ejemplares, hay laicos y laicas que soportan lo indecible y tienen esperanza en la otra vida. Pero con eso nada más no se arregla este mundo. Todo eso no sirve para más. Las religiones sirven –eso sí– para dividir y enfrentar a la gente, a los pueblos, a los grupos humanos. Crean violencia, a veces, mucha violencia. O justifican y “legitiman” a los violentos, a los tiranos, y a los que, con guante blanco y corbata de marca, nos están robando nuestro dinero, nuestros derechos y nuestra dignidad.*

De ahí, la gran pregunta: ¿tiene remedio esta Iglesia? Lo cual nos lleva a otra cuestión más complicada: ¿de dónde y cuándo arrancan los problemas que arrastra esta Iglesia? ¿Es posible encontrar la raíz del problema?

*Mateo 16, 13-23*

*Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?” Ellos contestaron: “Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas”. Él les preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Jesús le respondió: “¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”. Y les mandó a los discípulos que no dijesen a nadie que él era el Mesías.*

*Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer mucho allí por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: “¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte”. Jesús se volvió y dijo a Pedro: “Aléjate de mí, Satanás. Eres para mí un escándalo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios”.*

## Aclaraciones

Aquí tenemos dos episodios, relacionados el uno con el otro, colocados por el evangelio de Mateo así, unidos intencionadamente o mejor, según lo que los expertos en lenguaje más técnico llaman “*quiásticamente*”. Para destacar que la enseñanza del segundo relato no se puede comprender nada más que teniendo en cuenta la enseñanza del primero. Y también al revés: lo que se dice en el primer episodio no se puede comprender si no se tiene presente lo que se dice en el segundo.

Intentemos explicar esto con más claridad. Por supuesto, aquí no se va a discutir si Jesús instituyó o no instituyó a Pedro como Sumo Pontífice de la Iglesia con los poderes y dignidades que hoy se le atribuyen al Papa. Cada día se discute más entre los especialistas si Jesús instituyó o no instituyó el papado tal y como funciona hoy. Y no es casual que el Papa actual, el papa Francisco, el día que fue elegido y apareció en público, en el gran balcón de la fachada de la basílica de san Pedro, de Roma, se presentó, no como “*Papa universal*”, sino como “*obispo de Roma*”.

En todo caso –y lo que no admite duda–, es que el evangelio de Mateo quiso expresamente mencionar a la “*Iglesia*” (la única vez que se menciona en los cuatro evangelios) precisamente en la unión de dos relatos, en los que se juntan *el mayor elogio de Pedro* (“*tú eres la “Roca”*”) y *el mayor rechazo de Pedro* (*tú eres “Satanás”*). Así vio el evangelio de Mateo el tema de la Iglesia y el tema de Pedro. ¿Es esto una profecía que le salió a Mateo sin saber cómo y sin saber por qué? No parece que semejante cosa se pueda demostrar. ¿Entonces? ¿Qué se nos dice aquí? Seguramente, lo que aquí se nos dice a los cristianos es más profundo. Y a todos nos interesa desentrañarlo.

¿A qué nos referimos aquí? Lo más seguro es que muchos cristianos ni se imaginan *cómo nació la Iglesia*. Hay que explicar este punto capital.

Jesús murió hacia el año 35 del siglo primero. Los escritos del Nuevo Testamento más antiguos, que han llegado hasta nosotros y que mencionan a la “*ekklesía*” (la Iglesia), son las cartas del apóstol Pablo. Estas cartas se escribieron entre los años 49 y el 55, o sea unos quince o veinte años después de la muerte de Jesús. Hay que tener en cuenta que Pablo no menciona a la “*Iglesia*” como un proyecto (algo que él quiere fundar), sino que habla de la “*Iglesia*” como un hecho que ya existía (cuando se escribieron las cartas de Pablo), y que llevaba tiempo existiendo. Sin embargo, los evangelios, en su redacción definitiva (la que nosotros manejamos y leemos ahora), se publicaron después del año 70. Una publicación que fue lenta, ya que duró casi treinta años. Baste pensar que el evangelio de Juan no se conoció hasta los últimos años del siglo primero. Estos datos hoy se dan por seguros, fuera de puntos muy concretos o quizá en casos más bien raros.

Por tanto, nos encontramos con este hecho sorprendente: *el cristianismo empezó a funcionar y se extendió por el Imperio Romano de forma que se organizaron las “iglesias” bastantes años antes de conocerse los “evangelios”*. Lo cual quiere decir que *la Iglesia nació y se organizó, no por la memoria y la fidelidad al seguimiento del Jesús terreno del Evangelio, sino por la fe y la esperanza en el Cristo glorioso y Resucitado del cielo*. Tal y como se sucedieron los hechos, las cosas no pudieron pasar de otra manera. Pero, como

es lógico, esto tuvo entonces –y sigue teniendo ahora– unas consecuencias que seguramente ni imaginamos.

Para comprender estas consecuencias, lo primero que se ha de tener en cuenta es que el fundador y organizador de las “iglesias” (en las ciudades por donde iba pasando y evangelizando) fue el apóstol Pablo. Ahora bien, Pablo no conoció a Jesús, ni conoció el Evangelio de Jesús, por tanto, no conoció la “Buena Noticia” de Jesús. Ni conoció el Evangelio del Reino que anunció Jesús. ¿Por qué decimos estas cosas? ¿En qué nos basamos para hacer afirmaciones tan fuertes?

A Pablo “se le apareció” el Resucitado. Lo repite el mismo Pablo varias veces (Gal 1. 11-16; 1 Cor 9, 1; 15, 8; 2 Cor 4, 6). Y Lucas, en el libro de los Hechos, relata detalladamente (también varias veces) cómo ocurrió esta aparición del Resucitado a Pablo (Hech 9, 1-19; 22, 3-21; 26, 9-18). Como es lógico, el hecho de que Pablo –y su colaborador más cercano, Lucas– repitan tantas veces esta aparición, nos está diciendo la importancia que el mismo Pablo le daba al singular acontecimiento de haber vivido la aparición del Resucitado. Y téngase en cuenta que, lo mismo Pablo que Lucas, relatan lo que allí ocurrió de forma que los dos pretenden dejar claro que a Pablo se le manifestó “un ser superior, no terreno, sino de ámbito divino”.

Pero hay algo más fuerte en todo este asunto. No se trata solo de que Pablo conociera únicamente al Cristo Resucitado y, por consiguiente, no conoció al Jesús que vivió en esta tierra nuestra y compartió nuestros sufrimientos y esperanzas, ni tuvo, por tanto, la debida información del Jesús humano y su profunda humanidad. Lo más grave de todo es que Pablo no mostró interés por informarse de la vida terrena de Jesús. El propio Pablo dejó dicho que, después de la revelación que Dios le hizo del Cristo Glorioso, Resucitado y Celestial, “*inmediatamente, sin consultar a persona mortal alguna ni subir tampoco a Jerusalén, a ver a los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde volví de nuevo a Damasco*” (Gal 1, 16-17). A su vuelta de Arabia y Damasco, sabemos (por el mismo Pablo) que subió a Jerusalén donde estuvo unos días con Pedro (Gal 1, 21; 2, 1). ¿De qué hablaron? Nadie lo sabe. En todo caso, Pablo no le debió dar importancia a esta corta convivencia con Pedro (sin ver a ningún otro apóstol de Jesús) porque el mismo Pablo ni hace mención de ello. El hecho es que, de Jerusalén, se fue a Siria y Cilicia, y de allí terminó quedándose en Antioquía (Gal 2, 11), desde donde empezó a organizar sus viajes apostólicos por el Imperio.

La cuestión más peliaguda y capital que se nos plantea en lo que se acaba de relatar es esta: se suele hablar, con demasiada facilidad, de *la conversión de Pablo*. Pero, ¿*realmente se convirtió*? Hay que hacerse esta pregunta –inesperada e incómoda– porque el mismo Pablo nos obliga a hacerla. ¿Por qué? Porque *Pablo no dice en ninguna parte que él se convirtiera de las promesas hechas al Dios de Abrahán. Como tampoco dice que su fe se haya desplazado del Dios de Abrahán (Gal 3, 16-21; Rom 4, 9-25) a la fe en Jesús y en el Dios que se nos dio a conocer en Jesús (Jn 1, 18; 14, 8-11)*. La idea que tenía Pablo del Dios de Abrahán era que su Hijo, *el Cristo Resucitado es el Mesías de Israel*, que él (Pablo) tenía que anunciar a los gentiles (Gal 1, 16-16). Y ésta, ni más ni menos, es la tarea que Pablo se propuso realizar. La misión que vio que tenía que cumplir en este mundo. Y la misión, por tanto, que Pablo vio que debía transmitir a las “iglesias” o asambleas que él iba organizando por las ciudades por las que pasaba. Pero lo más

importante es dejar claro que *Pablo siguió siendo un fiel israelita y un esperanzado creyente en el Mesías que esperaban y deseaban los judíos. Pero en ningún texto del Nuevo Testamento se dice que Pablo fuera (o enseñara a algunos de sus cristianos) a ser fieles “seguidores de Jesús”*. Esto se puede decir, no solo porque Pablo no habla nunca del “seguimiento de Jesús”, sino sobre todo porque el pensamiento de Pablo, en cuanto a la “conversión” del judaísmo al cristianismo, es ambiguo. Es más, algunos estudiosos han mantenido que no es apropiado hablar de “conversión” respecto a la incorporación de judíos a la Iglesia. A diferencia de los gentiles no se les exige a los judíos volverse a otro Dios (cf. 1 Tes 1, 9; 1 Cor 6, 9-11; 12, 2). Pablo no exhorta a los judíos a dejar la obediencia a la Ley (cf. Gal 6, 15; 1 Cor 7, 19; Rom 14, 1-6). Pablo puede incluso describir su propia vida como la de un judío (1 Cor 9, 20) (cf. E. P. Sanders).

Así las cosas, a la Iglesia se le plantean tres cuestiones muy graves, que, si no se aclaran y se sitúan correctamente, esta Iglesia no tiene arreglo. Tales cuestiones son las siguientes.

1. Aunque es verdad que, *en la Liturgia* de la misa, se le da más importancia a la proclamación del evangelio que a la lectura de las cartas apostólicas, no es menos cierto que *en la Teología* católica, es más determinante el pensamiento de Pablo que el ejemplo de Jesús. El armazón de la teología católica y la estructura del pensamiento que enseña esa teología, todo eso está montado mucho más a partir de las grandes ideas de Pablo (Dios, creación, pecado, redención, gracia, salvación, fe, justificación, orden sobrenatural, resurrección, vida eterna...) que desde el ejemplo de la vida bondadosa que llevó Jesús. En la Iglesia se castiga con más severidad a un cura que *dice* algo contrario a *las ideas de Pablo* que a ese mismo cura si *hace* justamente lo contrario de *lo que vivió Jesús*. Es evidente que mientras las cosas estén así en la Iglesia, esta Iglesia no tiene arreglo, por muy bueno que sea el Papa que la gobierna; y por más ejemplares que sean determinados obispos, algunos curas y frailes, bastantes monjas y cantidad de sencillos y desconocidos cristianos laicos.

2. *A Pablo no le interesó, ni le pudo interesar, casi nada de lo que vivió el Jesús que pasó por este mundo*. Esto fue así –tuvo que ser así– por la sencilla razón de que *Pablo no conoció a Jesús*. Lo que *Pablo conoció fue el Mesías Glorificado*, que fue el que se le apareció en el camino de Damasco. El conocimiento de Jesús “*meramente humano*”, el conocimiento de Jesús “no basado en la fe”, a Pablo no le interesó (2 Cor 5, 16). Por supuesto, a Pablo le interesó la muerte de Cristo, “*el Crucificado*” (1 Cor 1, 23). Hasta el punto de que llegó a decir que no quería conocer sino a Jesucristo como el Crucificado (1 Cor 2, 2). Pero es sorprendente que jamás se pregunta, en sus escritos, quién lo crucificó, por qué lo crucificaron, qué hizo para terminar así sus días, qué responsabilidad tuvieron en aquella sentencia mortal las autoridades religiosas y políticas.

Sin duda, Pablo andaba lejos de estas preguntas y sus posibles respuestas. Por eso, como bien ha dicho un conocido entendido en estas cosas, Jürgen Becker, en las cartas de Pablo y cuando se refiere a Jesús, desaparecen las aldeas de Galilea, el lago de Genesaret, y Jerusalén con el templo y los sacerdotes. Jesús no habla como maestro ni realiza prodigios. No es bautizado por Juan y no llama a sus discípulos para que le sigan. No hay sinagogas ni pascua, fariseos ni adversarios, Herodes ni Pilatos. Jesús

carece de “biografía”, no forma parte de un determinado entorno palestino; solo cuenta la voluntad de Dios en la historia de la salvación, su aparición “cuando se había cumplido el tiempo” (Gal 4, 4), la estructura fundamental de la vida de Jesús como vida para los hombres, la carga soportada por aquel que no tenía pecado y la carga aliviada a los que lloran bajo su pecado, sus miserias y limitaciones, sus carencias, enfermedades y angustias. Por todo esto, las comunidades que iba fundando Pablo no tenían que recordar ni actualizar las palabras y los hechos de Jesús, sino ejercitarse en ser crucificadas con Cristo. ¿Qué podían entender aquellos primeros cristianos al oír esto? Ni nosotros lo sabemos, ni probablemente ellos tampoco.

Y es que Pablo no fue sino un buen judío, religiosamente hablando. Un judío profundamente religioso, y quizá hasta fanático, que vio en Jesús al Mesías (Cristo) Glorioso, Exaltado, Resucitado, constituido Hijo del Dios de Abrahán. Por eso Pablo nunca distinguió entre la autoridad del Cristo exaltado (1 Tes 4, 15-17) y la del Cristo terreno (1 Cor 7, 10 s; 9, 14). Para Pablo, el “terreno” y el “exaltado” son una misma persona. Por eso Pablo no concede especial importancia –en muchos datos y muy fundamentales, ninguna importancia– a lo que fue y nos dejó, *como revelación de Dios para nuestras vidas*, el paso de Jesús por esta tierra.

Como es lógico, de un hombre así y de un pensamiento así elaborado, *no pudo nacer una Cristología (enseñanza sobre Jesús el Cristo) completa. Es decir, la Cristología de Pablo es inevitablemente incompleta. Se trata de una Cristología manca, que no puede llevar al conocimiento y a la experiencia cabal y coherente por completo con Jesús.*

Por eso ha habido grandes estudiosos (E. Schweizer, R. Martin, J. Marcus) de todo este asunto (tan fundamental) que han dedicado su tiempo y sus trabajos a investigar si lo que pretendió Marcos fue *completar con su evangelio (al que siguieron luego los otros evangelios) el “vacío” que Pablo había dejado en sus “iglesias”, al fundarlas y organizarlas como asambleas de fieles obedientes al Mesías Resucitado y Glorioso, que, mediante su muerte –de “Cristo Crucificado y Resucitado”– nos había salvado del pecado.* Pero, como es lógico, Marcos se dio cuenta de que, al organizar una Iglesia así, en realidad lo que se estaba poniendo en marcha era una especie de “nueva sinagoga”. La sinagoga que vivía en el convencimiento de que el Mesías esperado ya había venido. Y ahora lo que la Iglesia tenía que hacer era, viéndose liberada de la Ley y cimentada en la Fe, esperar la plenitud de la Salvación junto al Mesías Glorificado.

Todo esto tuvo que producir en Marcos miedo y hasta desesperación. Cosa que se confirmaría con fuerza si tenemos en cuenta que, según el libro de los Hechos, Marcos tuvo un enfrentamiento muy serio con Pablo (Hech 13, 13; 15, 36-41; cf. Col 4, 10), si es que el Marcos del que se habla en los Hechos fue efectivamente el autor del evangelio, cosa que se discute entre los estudiosos del tema. Pero, sea lo que sea de este punto concreto, lo que está fuera de duda es que el evangelio de Marcos (y los que vinieron después hasta el de Juan) seguramente vieron un peligro importante en el hecho de que la Iglesia estuviera fundada y organizada (por Pablo) sin tener en cuenta la historia de Jesús, que vence al viento y a las olas, y que viene al lugar donde se encuentran sus discípulos caminando sobre el mar tormentoso de la muerte (Mc 6, 45-52). Para ello, *Marcos pide de nuevo a sus lectores que mantengan vivo el recuerdo de lo que fue la vida, la historia y las enseñanzas de Jesús.* Este inmenso vacío, que no cubrió

Pablo, fue parte esencial de la enorme tarea que se propusieron llevar a cabo los evangelios.

**3.** Pero sería un error no tener presente que, si es cierto como se acaba de explicar, que, en la información que nos ha llegado sobre Pablo, hay un vacío importante sobre Jesús, no es menos verdad que, en los escritos de Pablo, al *vacío sobre Jesús* le acompaña otro vacío –consecuente con el anterior y no menos importante– el *vacío sobre la Iglesia*. Pero, ¡atención! Al decir esto, no se trata ni de insinuar que Pablo no tiene en cuenta a la Iglesia, ni se interesó por organizar las “iglesias” en las ciudades que él mismo evangelizaba. No es eso. *El problema está en que Pablo, al fundar y organizar las “asambleas”, no tuvo presente –ni lo pudo tener, puesto que lo ignoraba– el modo de proceder de Jesús*. Repitamos, una vez más, que cuando Pablo (en los años 40 del siglo primero) empezó a fundar la “*ekklesía*”, en cada ciudad que visitaba, no se conocía el Evangelio. Y todavía faltaban bastantes años para conocer el primer evangelio que, en su redacción definitiva, se difundió.

El evangelio de Marcos se conoció seguramente después del año 70. En ese tiempo, las “iglesias”, que había organizado Pablo, tenían ya bastantes años de vida y los usos y costumbres de estas “iglesias” estaban ya bien asimilados.

Ahora bien, ¿qué tipo y qué modelo de organización aplicó Pablo a la organización de sus “comunidades” o “iglesias” (“*ekklesíai*”)? Dado que Pablo ni conoció, ni pudo conocer, a Jesús, tampoco pudo conocer cómo gestionó Jesús la comunidad de discípulos que le siguieron hasta pocas horas antes de su muerte. Por eso, ni supo, ni se interesó por saber, los criterios de gobierno que practicó Jesús. ¿Cómo organizó, entonces, Pablo sus “iglesias”?

Muy sencillo. *Pablo organizó sus “iglesias” según un modelo “doméstico”, es decir, eran “iglesias” que se formaban y reunían en torno a “casas” o familias*. Por eso cuando Pablo dice, y repite, “*la iglesia en casa de*” Aquila y Priscila, en Efeso (1 Cor 16, 19), Prisca y Aquila (Rom 16, 5), Esteban (1 Cor 1, 16), Filemón (2), Ninfa, en Laodicea (Col 4, 15) se refiere al modelo organizativo de las “iglesias” que él iba fundando y dejando organizadas en cada ciudad. Como bien se ha dicho, la casa era la estructura básica de la sociedad en la que el cristianismo nació y se desarrolló (R. Aguirre). Por tanto, se trataba de “iglesias” (asambleas) asociadas a una casa, a una familia y establecidas en dicha familia. Por eso no es de extrañar que, en el Nuevo Testamento, se nos habla de la conversión de casas enteras (Jn 4, 53; Hech 11, 14; 16, 15. 31-34; 1 Cor 1, 16; Hech 18, 8). Sin duda alguna, así es como empezó a vivir la Iglesia naciente: vinculada a una casa, a una familia y a todo lo que suponía y llevaba consigo la casa y la familia en la sociedad romana del siglo primero.

Es verdad que el cristianismo primitivo se diferenciaba netamente de las religiones ya establecidas en Roma. El cristianismo estaba vinculado a casas o familias. Pero no era un mero culto doméstico. Porque cada “iglesia” se sentía relacionada y unida a otras “iglesias” de la misma ciudad o de otras ciudades. Es decir, superaba el marco meramente local.

Pero no sería exacto afirmar –a partir de lo dicho– que el cristianismo comenzó afirmándose socialmente en un espacio “no sagrado”, sino de la “vida cotidiana”, tal como nosotros entendemos hoy esta expresión. Semejante afirmación supondría no tener en cuenta lo que era y lo que representaba la religión precisamente en relación a la casa y a la familia en la cultura del siglo primero. Uno de los grandes especialistas en el estudio de la religión romana, Robert Tourcan, empieza su estudio sobre “*Roma y sus dioses*” diciendo: “Nada hay más propiamente romano que el culto doméstico”. De lo que se deduce una consecuencia capital: “La casa del romano era como un templo y el *pater-familias* era en ella el sumo sacerdote. Su persona era sagrada”. De tal manera que cada parte de la casa estaba, por así decirlo, “deificada” (Servius, *Aen.*, 2, 469). Así era como estaba organizada la religión de los romanos. La casa romana era, por tanto, como un templo. Es más, no solo estaba “deificada”, sino sobre todo “ritualizada”, según nos informa Plinio el Viejo (28, 27).

Esto supuesto, hay que centrar la atención en *los dos temas* fundamentales que nos indican cómo Pablo organizó las “iglesias” nacientes. Estos dos temas son el ejercicio de la *autoridad* y la observancia de los *ritos*.

En cuanto a *la práctica de la autoridad*, será bueno recordar que, según el Derecho romano, la familia estaba representada por su cabeza, el *pater-familias*, en el que se concentraba además toda la propiedad familiar. Todos sus descendientes en la línea paterna estaban bajo su poder. Un hijo no dejaría de estar bajo el poder de su padre hasta que llegase a adulto e incluso, hasta que no muriese el padre, no podría tener propiedades por sí mismo (Peter G, Stein). Esto ya nos indica que el ejercicio de la autoridad se entendía y se practicaba, en la sociedad romana, según una estructura vertical y se ejercía de forma totalitaria, ya que el “padre” era prácticamente el dueño de la mujer, de los hijos y de los esclavos.

Por supuesto, Pablo se esforzó por suavizar esta práctica violenta en el modo de ejercer la autoridad. Con razón se ha dicho que se puede describir la autoridad de Pablo en sus “iglesias” o “asambleas”, como una “autoridad carismática”. Lo que, efectivamente, suavizaba el ejercicio del poder. Pero, al mismo tiempo, le daba una consistencia intocable. Porque Pablo lo presentaba como un poder y una autoridad que no estaban al alcance de cualquiera. Era una autoridad de origen divino. Pablo entendía su autoridad como derivada del hecho de que él era “apóstol” (1 Tes 2, 6; Gal 1, 1; 1 Cor, 1, 1; 9, 1-2; Rom 1, 1; 11, 13). Pero, al denominarse “apóstol”, Pablo se situaba al mismo nivel de las más altas autoridades de la Iglesia (1 Cor 12, 28; 15, 9-11; 2 Cor 11, 5). Sobre todo porque esta categoría de “apóstol” se veía como consecuencia de un mandato recibido del Señor resucitado (1 Cor 15, 8-9). Más alto no se podía subir. Tan alto que, cuando Pablo hablaba, enseñaba o decidía es como si Dios mismo hablara (1 Tes 2, 2-4. 13; 4, 15; 1 Cor 14, 37; 2 Cor 5, 18-20). Algo que Pablo veía tan claro, que quien negaba el evangelio de Pablo, rechazaba a Dios (1 Tes 4, 8; Gal 1, 8).

De ahí, las relaciones de sumisión y dependencia que Pablo implantó en sus “iglesias”, en las relaciones que los fieles habían de mantener respecto a sus líderes. Seguramente, donde más claramente se ve esta relación de “sumisión” (en obediencia a los dirigentes) es en 1 Cor 16, 15-18, en donde la orden de Pablo: “*someteos*” (1 Cor 16, 15) a Estéfanos, el dueño y dirigente de la casa donde se reunía la “asamblea”, es el

reconocimiento y la santificación de la dependencia, que, en último término, era sumisión al mismo Pablo. Es evidente, para quien lea y relea los evangelios, que este no era el estilo ni la forma de proceder de Jesús. Y aquí es de suma importancia recordar que la enseñanza de Pablo, en sus cartas primeras, se refuerza en las cartas de la segunda generación, Colosenses y Efesios. En estas cartas, lo que se les impone a los cristianos son los llamados “códigos familiares”. Es decir, se les aplica, a los líderes de la Iglesia, el poder y el dominio del “marido-padre-amor”, que regía en las familias y en las casas donde se reunía cada “*ekklesía*”. Esto es lo que queda patente en Col 3, 18-4, 1 y Ef 5, 21-6, 9. Así, la mujer quedó marginada en la Iglesia y sometida a los únicos que podían (y pueden) dirigirla, los hombres, los padres y patriarcas. Y, por supuesto, la comunidad de los fieles laicos se quedó sin palabra y sin capacidad de decisión.

A partir de los años 70, se terminaron de perfilar los evangelios y se conoció la relación que Jesús mantuvo con sus “discípulos” (Mt 10, 1 par), sus “amigos” (Jn 15, 14-16), sus “hermanos” (Jn 20, 17), entre los que estaban precisamente las mujeres (Lc 8, 1-3; Mc 15, 40-41) como primeros testigos (Mt 28, 1-10 par; Lc 24, 22-23; Jn 20, 1-2. 11-18) del Crucificado y el Resucitado. Pero, es claro que estos relatos y recuerdos llegaron a unas “asambleas” cuando llevaban ya bastantes años aceptando y viviendo otra cosa, otro modelo de Iglesia; el modelo que terminó por imponerse como el único e intocable, establecido por Dios.

Con razón Gerhard Lohfink, uno de los más recientes y mejor documentados estudiosos del Nuevo Testamento, ha dicho; “el problema no es si Jesús fundó la Iglesia, sino si la Iglesia está fundada en Jesús”.

A mí me parece que no y me temo que, como no nos demos prisa para resolver este problema, ya podemos poner papas ejemplares y organizar curias vaticanas transparentes. Mientras la autoridad eclesiástica no se ejerza como la ejerció Jesús con sus amigos y hermanos, la Iglesia no tiene arreglo.

La *observancia de ritos y rituales religiosos*, en las “iglesias” fundadas y dirigidas por Pablo, es algo que está fuera de duda. Incluso autores paganos de aquel tiempo, como es el caso de Tácito y Suetonio, que dejaron algunos datos sueltos sobre las primeras comunidades cristianas, hablan de la “superstición” de aquellos cristianos. Y se sabe que este término se utilizaba para hablar de ciertos “rituales” y de algunas formas de “religión”.

Las reuniones (seguramente semanales), que celebraba cada “*ekklesía*” (1 Cor 11 y 14), se mantenían practicando ciertos “ritos”: “Cuando os reunís –les dice Pablo a los cristianos de Corinto–, cada cual aporta algo: un salmo, una enseñanza, una revelación, hablar en lenguas o interpretarlas” (1 Cor 14, 26). Por lo demás, los historiadores de la liturgia están de acuerdo en que las primeras reuniones cristianas influyeron desde el principio en la “ritualización” de la lectura de la Biblia, seguramente imitando, en este punto, lo que se solía hacer en las sinagogas judías.

No es cuestión aquí de analizar los “rituales” de las primeras “asambleas” que controlaba Pablo. Pero baste recordar lo que representaba el Bautismo y la celebración de la Cena del Señor. El hecho de que el Bautismo se pueda entender como una

sepultura simbólica con Cristo (Rom 6, 4; Col 2, 12), sugiere que aquello se celebraba como un sumergir en agua, y sacar de ella, al que era bautizado. Un ritual bastante más complicado que el que ahora se celebra en nuestras parroquias. En cuanto a la Cena del Señor, Pablo no hace más que dos referencias, en 1 Cor 11, 17-34 y 10, 14-22. Es claro que el relato de la institución de la eucaristía, tal como Pablo lo recoge y lo repite, con el mandato “haced esto en memoria mía” (1 Cor 11, 24 s), muestra que la tradición paulina entiende la celebración como una ceremonia ritual.

Esto, ya en sí, es importante. Pero hay algo más determinante, que ha sido muy bien comprendido y explicado por una notable especialista en estas cuestiones, Margaret Y. Macdonald, que ha tenido el talento y la libertad de recoger y responder a la pregunta de W. A. Meeks: “¿dónde creían los miembros de la secta paulina que se encontraba lo sagrado?” Lo encontraban en la “*ekklesía*”, es decir, en la “asamblea” misma, en la comunidad que se reunía en una casa, en una familia. Según 1 Cor 14, 23-25, cuando toda la comunidad se reunía, era posible que los de fuera, que asistían a la ceremonia ritual, pudieran llegar a convertirse. Podrían reconocer la presencia de un poder proclamando el señorío de alguien distinto a ellos, reconociendo que Dios está verdaderamente presente en la reunión de la “*ekklesía*” (1 Cor 14, 25). Esto mismo, dicho con otras palabras, viene a indicar que los rituales de los cristianos, que reunía Pablo, eran el centro mismo de la construcción de la comunidad. *Nada menos que esa importancia tenían los ritos religiosos en las “iglesias” de Pablo.*

Cuando bastantes años más tarde se difundió el evangelio de Marcos, sin más remedio tuvo que sorprender el hecho de que ese evangelio es un escrito, un extenso relato o recopilación de relatos, en los que “lo ritual” y “lo sagrado”, no solo no tuvieron ni presencia ni importancia para Jesús, sino algo que es mucho más chocante, a saber: *la vida de Jesús fue un constante enfrentamiento con “lo ritual” y con “lo sagrado”, con los observantes de leyes, normas, ceremonias y actos religiosos.* De ahí, los incesantes conflictos con fariseos y letrados y, sobre todo, el rechazo del templo y el rechazo mortal que Jesús recibió de los “hombres de la religión”, los sumos sacerdotes, que no dudaron en condenarlo a la muerte más violenta y humillante que había en el Imperio Romano.

La gente que lee los evangelios no suele pararse a pensar que en ellos jamás se menciona que Jesús organizara “actos religiosos” o “asambleas de culto sagrado”. Eso jamás. Jesús andaba por los caminos, las aldeas, los pueblos, iba a casa de los enfermos, se le veía en las sinagogas, en las que nunca aparece rezando, sino hablando a la gente. Y con frecuencia, hablando de manera que irritaba a los oyentes, escandalizaba a los observantes, suscitaba la admiración o el enfado. En cualquier caso, no dejaba indiferentes a quienes le escuchaban. Aliviaba sufrimientos, acogía a los que nadie quería, hablaba de Dios como un Padre que ama a todos, acoge a todos, no rechaza nunca a nadie.

Jesús no toleró que, entre sus discípulos y apóstoles, alguien intentase situarse por encima de los demás y, menos aún, someter a los otros. Ese tipo de conductas le resultaban insoportables a Jesús. ¿Él pretendió fundar una religión nueva? ¿Quiso fundar una Iglesia? Seguramente, ni lo uno ni lo otro. Por lo menos, en los evangelios no aparece clara ninguna de esas dos cosas. *Lo que no admite duda es que Jesús centró su religiosidad en una forma de conducta que se concentra en la bondad. Una bondad tan*

*universal y tan generosa, que, para ser fiel a ella, se hace indispensable la relación más sincera y más sencilla posible con el Padre del Cielo.*

Así las cosas, hay que preguntarse: ¿de dónde se sacó el apóstol Pablo el modelo de *ekklesía* que puso en práctica? No lo sacó del Evangelio de Jesús, puesto que eso era desconocido para él. ¿Entonces, de dónde? Sin duda, en buena parte de sus tradiciones judías, asimiladas en la sinagoga. Y también, en gran parte, de la cultura en que nació y vivió, la cultura del Imperio de Roma. Su forma de entender y practicar *la autoridad*; y *los rituales* que impuso a la “religión doméstica” con la que funcionaban las “iglesias” que iba fundando, todo eso estaba inspirado en lo que era, ante todo, la religión de aquel inmenso imperio: la “religión de la familia y del terror”. Una religión marcada por la autoridad y el dominio del “*pater-familias*”. Y una religión minuciosamente preocupada por la observancia de los ritos, que eran ante todo ritos domésticos de la mañana a la noche.

Por supuesto, todo esto se hacía, no con la fe puesta en Júpiter o cualquier otro de los muchos dioses que llenaban calles y plazas, sino centrando todo en Cristo crucificado. Pero aquí se advierte una de las muchas y quizá la más notable de todas las genialidades de Pablo, que consiguió que se adorase como un Dios lo más opuesto que había a Dios en aquella cultura: la figura repugnante de un subversivo crucificado.

Pablo hizo, de un “delito” legal, un “ritual” religioso, nada menos que “el sacrificio del Hijo de Dios al Padre”, el ajuste de cuentas entre Dios y Dios, mediante el cual nosotros, los mortales pecadores, poniendo en ese misterio nuestra fe, estamos salvados.

El problema que hoy tenemos los cristianos entraña, entre otras cosas, que, tanto *el modo de ejercer el poder del “pater-familias”* como *la observancia de los ritos religiosos*, ambas cosas, se han impuesto con tal fuerza, en la ya larga tradición de muchos siglos, que no es fácil verle a este complicadísimo asunto un arreglo viable. Entre otras razones, porque las dos cosas indicadas, el poder y los ritos, aliándose mutuamente, *han desplazado la ética, sobre todo la ética evangélica.*

Así es. En esta Iglesia que tenemos, hombres dispuestos a ejercer el poder no faltan. Y de rituales que observar, tampoco andamos escasos.

Todo eso, por supuesto, legitimado e impuesto desde dogmas divinos e intocables.

¿Consecuencia? El abandono de los que no quieren pisar una iglesia, el desprecio que otros sienten en lo que se refiere a la religión, la ignorancia de la inmensa mayoría, y el desinterés creciente y alarmante de casi todo el mundo.

¿Qué hay en el fondo de esta situación?

Lo más claro es que no es lo mismo el rito que la ética. Pueden coincidir en la misma persona una observancia ritual exacta y una vida moral vergonzosa. Esto puede coincidir; y coincide, hasta el extremo de que este estado de cosas ya se ve como una situación bastante normal en la Iglesia.

Lo propio del comportamiento básico de un mito religioso (o de una creencia religiosa) es el rito, no el “ethos” (la ética) (G. Theissen; B. Lang). Pero lo importante aquí es preguntarse: ¿por qué sucede esto? Los ritos son acciones que, debido a la exactitud de la observancia de las normas (en las que consiste el rito), *tal observancia termina por constituirse en un fin en sí*. Y, desde el momento en que el fin es cumplir el rito en la observancia de sus normas, desde ese mismo momento la conducta moral queda desplazada del centro de la vida del sujeto religioso observante. La observancia del ritual sagrado produce paz en la conciencia del “hombre religioso”. Ahora bien, el que tiene su conciencia en paz, automáticamente se desentiende de otras exigencias a las que ni se les presta atención. Incluso puede suceder (y sucede) que el sujeto observante, ni cae en la cuenta de los deberes éticos con los que tendría que estar comprometido, pero que en realidad no lo está. Lo que de verdad le compromete en su vida es la observancia de la religión. Por más contradicciones que entrañe su vida.

Por poner un ejemplo concreto y sencillo, ¿puede haber mayor contradicción ritual que jurar poniendo la mano sobre un libro (la Biblia) que prohíbe jurar (Mt 5, 33-37)?

La Iglesia que tenemos, con todas sus observancias, autoridades, ritos y juramentos, no va a ninguna parte, dado el giro que han tomado las nuevas generaciones y el futuro de la cultura, que ya estamos viviendo. No nos queda más solución, ni más esperanza, que el retorno al Evangelio de Jesús. Por el camino, que muchos quieren recuperar con más fuerza, el camino de volver a traer a la gente a los templos, para que asistan a los servicios religiosos, oigan misas, reciban sacramentos, veneren a los santos, sean fieles a las consignas del clero, etc., por el camino de restaurar el catolicismo que tenía vigor hace cincuenta años o más, por ese camino, sin duda alguna, contentaremos a las gentes chapadas a la antigua y a las personas de mentalidad tradicional. Pero estemos seguros de que por ese camino, lo que haremos será alejarnos, cada vez más y más, de la nueva cultura que estamos estrenando.

Habrán miles de jóvenes que, un año sí y otro no, viajarán alegremente a la JMJ, en la que aplaudirán entusiasmados al Papa de turno. Pero eso no será sino una gota de agua en un mar inmenso y agitado en el que se ahogan millones de criaturas indefensas cada año.

Este mundo seguirá siendo una locura de miserias y mentiras. La Iglesia irá por su camino, mientras que la vida, las costumbres, las instituciones, la justicia, los derechos y las esperanzas de los seres humanos seguirán revueltos y en un desorden, y siempre con un futuro bastante inhumano.

# María

## *Ser cada día más marianos y más de María*

*Ángel Fernández Artime<sup>2</sup>*

Estamos en la casa de la Madre, en una auténtica peregrinación mariana y la dirigimos nuestro saludo como signo de nuestro amor a su Hijo y de nuestro amor a Dios. Juntos decimos: “*Dios te salve, María...*”. María Auxiliadora, ruega por nosotros. He dicho María Auxiliadora porque yendo por el mundo, constato que muchos hermanos y miembros de la Familia Salesiana, así la invocan, con una gran delicadeza, porque frecuentemente trabajan con destinatarios que no son cristianos. Y también son hijos de Dios. Y ello no quita nada al título de Auxiliadora nuestra.

Me han pedido que clausure estas jornadas y quiero ofreceros, **una síntesis de lo que yo creo que se ha de tener en cuenta en nuestro camino mariano y como Familia Salesiana**. Y quisiera hacerlo de manera sencilla y hasta, si puedo, tocando aspectos de nuestra vida cotidiana.

### **1. Mi primer contacto con la Virgen**

Empiezo hablándoos de mí, pero haciéndoos a vosotros una pregunta. Me preguntaba estos días: ¿Cómo nació mi devoción mariana? Os lo pregunto a vosotros para que también podáis pensar cómo nació vuestro amor a María.

Yo os cuento el mío: Yo nací en un pequeño pueblo de pescadores y **mi primer enlace con la fe y con la Virgen fueron mi abuela y mi madre**. Mi abuela, Carmina, nació diez años después de la muerte de Don Bosco, es decir en el mismo siglo que Don Bosco y vivió muchos años. Era una mujer analfabeta, no sabía leer, no sabía escribir, pero tenía una gran devoción a la Virgen. Figuraos que iba a oír misa en latín, ¡qué entendería la pobrecita!, **pero comprendía el amor a la Virgen**. De pequeño yo dormía en su casa y me acuerdo que tenía en su habitación un gran cuadro de la Virgen del Carmen que rescataba las almas del purgatorio y recuerdo a mi abuela y a mi madre rezando siempre el rosario. Recuerdo la escena de mi padre con mi tío en el mar y en las noches de invierno a mi abuela y a mi madre, y yo en cuanto pude, rezando el

---

<sup>2</sup> Intervención en la clausura del VIII Congreso Internacional de María Auxiliadora, Buenos Aires – Basílica de María Auxiliadora. Domingo, 10 de noviembre de 2019.

rosario. No entendía mucho, pero se me ha quedado grabado este testimonio. **Rezábamos por los que estaban en el mar, veíamos las luces a lo lejos. Pocas palabras, poca teología, ipero aprendí que en mi familia, la Virgen era algo importante!**

## **2. El origen de mi devoción mariana salesiana**

Fui alumno de una escuela salesiana y he descubierto lo hermoso que es el amor a la Virgen, a través de las hermosas estampas de María Auxiliadora que veía en la casa salesiana. Allí me enseñaron a **rezar tres avemarías, a hacer una visita al Santísimo y rezarle a la Madre. Y además celebraban la fiesta de María Auxiliadora.** Esto me hace pensar: nosotros, educadores de la fe, debemos estar atentos a nuestras modas iconoclastas, atentos a nuestros modernismos, que creen que las imágenes no sirven para nada y que una imagen de María Auxiliadora es algo inútil, (imagen de María Auxiliadora que me siguen mostrando antiguos alumnos en su cartera), o que una procesión de María Auxiliadora hoy no es moderna. Atentos: a veces no ofrecemos nada que pueda superar esto y creemos que es un signo de modernidad. Y lo digo sin quererme adentrar en una guerra ideológica, sino que hablo por experiencia y de aquellos salesianos que me enseñaron a amar a María a través de la belleza de una estatua, de una avemaría, y de una fiesta.

## **3. La presencia de María en mi vida**

Frecuentemente los jóvenes me piden que les cuente experiencias especiales que yo haya vivido y en las que haya sentido la fuerza de la Virgen. Siento desilusionarles, pero debo decirles: ino he tenido ninguna! No he tenido ninguna aparición o cosa por el estilo, sino una certeza que me impulsa a compartir y que es una certeza de la vida cristiana ordinaria. Es la certeza de que en mi vida la Auxiliadora, la Madre, está siempre presente. He tenido la experiencia de qué significa sentirse guiado y sentir la gracia que me viene de la oración de los otros; por esto entiendo muy bien al papa Francisco cuando pide que recemos por él. Tengo la certeza, el sentimiento, la convicción de que la Madre me tiene de la mano, me acompaña y me guía cada día. Pero esto se juega en el ámbito personal. Por esto cada uno de nosotros tiene su experiencia, porque cada uno de nosotros podría decir cómo están presentes en su vida Jesús y María y como se manifiestan. Y cuanto más recorro el mundo más certeza tengo de que la Madre sigue haciendo cosas prodigiosas.

## **4. Decir María, para nosotros, de la Familia Salesiana, es decir Don Bosco**

Escena primera: Don Bosco nos dejó en las *“Memorias del Oratorio”* el sueño que tuvo a los 9 años que lo marcó profundamente. Cuántas veces hemos visto y recordado la

frase: “Yo te daré una maestra”. Y Don Bosco nos dice que lo ha grabado profundamente en el corazón

Veamos ahora una segunda escena de este capítulo: Un Don Bosco de 72 años que va a bendecir y consagrar la Basílica del Sacro Cuore de Roma, el 17 de mayo de 1887, 7 meses antes de su muerte, y en el que celebra su última eucaristía en la Basílica, en el altar de. María Auxiliadora, a la derecha; son las 6,30 de la mañana. Un Don Bosco anciano, con apenas un hilillo de voz que casi no logra celebrar la misa, se interrumpe, solloza. Tras muchísimas interrupciones logra terminar la eucaristía y, ya en la sacristía, le pregunta su secretario si se siente mal. Don Bosco, anciano, llorando profundamente emocionado dice: **“Me ha sucedido que ahora he comprendido todo, que Ella lo ha hecho todo en estos años”**. Esta es la síntesis de la vida y de la vida mariana de Don Bosco. Pero en el medio están 62 años entre ese día y sus nueve años del sueño, de un Don Bosco que va haciendo camino, que toma decisiones, que siente a la Madre, que se pelea con unos y con otros, que pide ayuda, que acude a la Madre. En estos 62 años Don Bosco tiene la certeza de que la Madre lo ha acompañado siempre, y lo ha acompañado además en su misión.

## 5. La presencia de la madre en el oratorio

El otro día un hermano nuestro decía una frase con la que estoy totalmente de acuerdo: Mamá Margarita es la fundadora del oratorio. Solo que yo diría, que es la fundadora junto con su hijo del oratorio de Valdocco. Don Bosco la trae consigo y comienzan a vivir en aquella casa y a acoger muchachos. ¿Tenía Don Bosco un proyecto? No. El suyo era un proyecto del corazón: vive con su madre y quiere acoger a los muchachos y darles el calor de una casa. ¿Habéis pensado alguna vez que Don Bosco ha querido que siempre estuviera presente en el oratorio la figura de una madre? Una figura FÍSICA. Así recordamos a **Mamá Margarita**, como madre del oratorio, luego la madre del joven salesiano Miguel Rua, y la madre de Mons. Gastaldi con el que tuvo más tarde sus diálogos y desencuentros y tantos otros momentos de una madre que era parte de la vida del oratorio. **Don Bosco sabía que sus muchachos tenían necesidad del amor de una madre porque no la tenían.**

**Y además intuye que debe hacer entender a sus muchachos que la otra madre, La Madre de Jesús, la Madre del cielo, siempre les lleva de la mano, siempre les ama y les guía.** Un Don Bosco que utiliza este recurso para que sus muchachos tengan siempre un corazón “enfervorizado”. La Madre es aquella a la que acude; por medio de María acercaba eficazísimamente a sus muchachos al encuentro con Jesús. Practicaba toda **una pedagogía espiritual**. Un Don Bosco que hace todo este camino... la advocación de la Consolata, de la Inmaculada, de la Auxiliadora. No se puede decir que Don Bosco haya dejado ni un solo día, de animar a sus muchachos a amar a María.

Me parece que esta es otra gran lección. Antes, y con mucha fuerza, os decía: Atentos a las corrientes iconoclastas que dicen: “Acabemos con todas estas tonterías” ¿Tonterías? Estas tonterías a mí me han marcado la vida, estas tonterías han marcado la vida de

tantos alumnos y tantos hermanos nuestros. **Todos los días, decía Don Bosco una palabra sobre María.**

## **6. Atentos a entender mal la devoción**

Me explico: en esta línea iconoclasta de algunas corrientes, basta decir que la devoción es una cosa tonta; que es cosa de ancianos, para estigmatizar algo que es muy profundo. Me explico mejor: me refiero a mi abuela (que se preguntará por qué la estoy nombrando tanto hoy), Una mujer tan sencilla, como antes os he dicho, mujer, esposa, madre de 11 hijos, que vivió una guerra civil, que experimentó lo que es pasar hambre, que nunca se rindió y en cuya fe nunca se la quebró. Creo que **es aquí donde está lo hermoso de la mujer, la fortaleza** que ha tenido siempre, y que hoy continúa manifestando. Mi abuela no era simplemente una mujer que rezaba el rosario teniendo delante la estampita de la Virgen del Carmen. No, era mucho más. Para esta anciana mujer su rosario y su imagen eran el cable de conexión con Dios. Por ello, el suyo no era un falso devocionalismo, sino devoción en sentido profundo, en la línea de san Francisco de Sales, **el modo de vivir conectados con Dios, con el misterio y la divinidad.** Para Don Bosco la Consolata, la Inmaculada, la Auxiliadora era la posibilidad de hacer muy cercana a sus muchachos la figura de Jesús, y de Dios porque también su Madre lo llevó en su seno, lo cuidó y nos cuida a nosotros. Don Bosco se sirvió de esta pedagogía para hacer llegar a sus muchachos a sentir que Dios les ama Y nosotros, como Familia Salesiana, no debemos aceptar el ser encasillados, como un grupo de beatitas, de mujeres mayores. Pues perdonenme, hoy aquí veo una comunidad en oración, compuesta de personas diversas, de hombres y mujeres, de jóvenes, de consagrados y consagradas. No debemos aceptar que se pongan etiquetas que dañan una realidad que no es. Me agrada ver a los jóvenes aquí, creo que es una lección salesiana. Como se ha dicho muy bien en estos días, si la Pastoral Juvenil, es endogámica, nace enferma, si acompaña a los jóvenes a encontrar el modo personal de servir a Jesús en el mundo, entonces es una Pastoral madura. Por esto insisto en que la devoción mariana, no es una cosa piadosa para piadosos, toca esencialmente lo cotidiano de la vida cristiana y para nosotros en particular, no es un elemento ornamental. **En la Familia salesiana, si falta la devoción mariana no somos Familia salesiana.** Se lo digo a mis hermanos salesianos del mundo: **si nosotros educamos a los jóvenes dejando de lado a María, no nos estamos siendo salesianos de Don Bosco.** Seremos animadores socio-culturales, seremos trabajadores económico-sociales, pastores de buena voluntad, pero no salesianos. Y aquí, me vais a perdonar que lo diga de modo contundente, no cabe un diálogo ideológico, sino que se trata de un tema carismático identitario. Si no comulgas con esta corriente, allá tú, pero no pidas entablar un diálogo para abrir otras posibilidades. **La dimensión mariana es, para nosotros, esencialmente carismática y lo es para toda la Familia salesiana. Lo subrayo.**

## **7. ¿Cuál es el mensaje del Congreso?**

Como mensaje de nuestro Congreso podemos decir **que en primer lugar cuenta la autenticidad de nuestra vida y de nuestro testimonio de vida** y quiero profundizar en este concepto porque lo considero muy importante. Permitidme que os hable con el corazón, con gran sinceridad, respeto, y verdad. **Nuestra Familia Salesiana con la mirada en María, mujer creyente, puede ofrecer algo a los demás si ofrecemos un modo de ser, una vida sana, creíble y sensible.** ¿Qué pido a mis hermanos salesianos? Les lanzo un grito: “Hemos nacido para los jóvenes, los muchachos y muchachas, los más necesitados. No nos enroquemos en todo lo que no sea esto. No gastemos tantas energías en otras cosas, por muy buenas que sean. Guardo en el corazón, como un tesoro, una frase de don Vecchi que me parece una síntesis vital maravillosa: “En todas las presencias del mundo salesiano se hace el bien. Pero me pregunto: ¿Se hace el bien que debemos hacer? Esta es la cuestión. **Hacer el bien que debemos hacer pasa por la autenticidad de nuestras vidas,** el no perdernos, es decir, dónde me necesitan los jóvenes, cómo quiero entregarles mis energías, porque las tentaciones son muchas, tentaciones de este tipo: me ocupo en muchas cosas, me enmaraño con otras cosas, tengo tanto que administrar. Sirve lo mismo para quien rector de un santuario o director de una escuela. Este no es el camino. Peor aún si uno espera hacer camino, de carrera, de éxito. Esta es una tentación. Si lo que vas buscando es el éxito, el resultado de las cosas, o la carrera, no me tienes de tu lado. Me tienes en frente. Pienso en las consagradas de la Familia Salesiana, en nuestras FMA, y también en las otras 7 congregaciones. Y digo: “hoy el mundo necesita vuestro testimonio” Y digo lo mismo: “No necesitan ver buenas administradoras o coordinadoras. Necesitan ver mujeres libres, capaces de ser hermanas, madres en medio de jóvenes muchachas. Es lo más genuino que podemos ofrecer”.

Ayer en este Congreso he visto muchos jóvenes. Haremos lo que es justo solo si les ofrecemos lo que tenemos de más esencial que tenemos. El otro día hablaba con un salesiano aquí presente y me decía algo muy hermoso: “He reflexionado mucho, sobre qué es lo más esencial que podemos ofrecer como consagrados y consagradas en el mundo. Y él me decía: **“Creo que lo más genuino que podemos ofrecer es la GRATUIDAD, la vida por los jóvenes”**. Por tanto, creo poder decir hoy que María, mujer creyente, decir Familia Salesiana, es dar lo que más auténtico y verdadero hay en nosotros. Y hablo a cada uno de vosotros, no en general. ¿Cuántos sois esposos? Recordad que vuestras familias son iglesias domésticas, el matrimonio y el amor siguen creciendo a pesar de todas las dificultades de la vida; en vuestras familias los hijos ven vuestro testimonio (el problema no es que vayan o no a la iglesia – Dios se encuentra con cada uno cuando quiere), sino el testimonio de su padre y de su madre. Hombres y mujeres, antes de organizar un rosario en vuestro barrio, pensad que **vuestra misión primera es hacer de la vida y de la familia una lectura visible del evangelio para aquellos que me vean.**

## **8. Cómo seremos marianos, cada uno personalmente y como Familia Salesiana**

Resumo todo en estos puntos:

- Debemos ser cada día más marianos y más de María.
- Sin María no somos los hijos e hijas que Don Bosco soñó (seremos otra cosa, pero no el sueño de Don Bosco)
- Tenemos el deber de anunciar y proponer sin temor ni vergüenza a Jesús y a su Madre María (Don Bosco tenía siempre el nombre de María en sus labios. Los primeros salesianos estaban locos de amor por María Auxiliadora. ¿Lo somos nosotros hoy?).
- En nuestro camino María no puede ser un elemento decorativo, sino esencial.
- Sin Ella nuestra educación y nuestra pastoral serán vacías, pobres y sin consistencia.
- Hagamos más anuncio explícito de Jesús y tengamos más a María en nuestros labios.

# Comunicación

## *El eje de la comunicación salesiana*

### **1. El “eje de comunicación”**

El “eje de comunicación” representa el elemento psicológico motriz del contenido de la comunicación (publicidad). Es la idea esencial que se intenta transmitir, la línea argumental del mensaje. Su determinación está sometida a una serie de reglas generales, encaminadas a evitar el error de crear un mensaje inadecuado para cumplir el objetivo de estimular la motivación.

La búsqueda del eje de comunicación en la publicidad se lleva a cabo mediante un análisis de las características del producto y de las motivaciones de los compradores.

Motivaciones y frenos forman parte del contexto psicológico del individuo, que enmarca el producto y las satisfacciones que éste proporciona. Así, en la adquisición de ropa, la satisfacción que proporciona ir vestido a la moda puede constituir una motivación más intensa que la de vestir para protegerse del frío, y ser el factor decisorio de la compra de una prenda de vestir determinada.

¿Por qué la gente elige un tipo de educación y de colegio y no otro?

Seleccionar la motivación más potente para reforzarla o, en algunos casos, determinar el freno que es preciso anular, forma parte de la elección del eje de comunicación. El eje de comunicación selecciona el valor más significativo del producto y la motivación más potente. Constituye el argumento en que se basará el mensaje.

### **2. El eje de comunicación salesiana**

Digámoslo claramente:

La Familia Salesiana no está al servicio de ningún inconfesable poder eclesial o político (nuestra política, en expresión gráfica de Don Bosco, no es otra que “la del Padre nuestro”); ni está vinculada a ningún tipo de sociedad que no sea aquella en que estén presentes los valores del Evangelio. No es capitalista ni marxista, sino que trata de promocionar al ser humano desde su propia grandeza de hombre para que se integre como protagonista en una sociedad en la que es necesario que se desarrollen todos los valores humanos –la verdad, la libertad,

la justicia, el amor, etc.-, con una respuesta cristiana a los grandes interrogantes de la existencia.

No sería, pues, justa ni objetiva cualquier otra interpretación de la acción salesiana.

Los salesianos “*creemos que Dios ama a los jóvenes*. Tal es la fe que está en el origen de nuestra vocación y que motiva nuestra vida y todas nuestras actividades pastorales.

Creemos que Jesús quiere compartir su vida con los jóvenes, que son la esperanza de un futuro nuevo y llevan dentro de sí, ocultas en sus anhelos, las semillas del Reino.

Creemos que el Espíritu se hace presente en los jóvenes y que por su medio quiere edificar una comunidad humana y cristiana más auténtica. Él trabaja ya en cada uno y en los grupos: les ha confiado una tarea profética para que la realicen en el mundo, que es también el mundo de todos nosotros.

Creemos que *Dios nos está esperando en los jóvenes* para ofrecernos la gracia del encuentro con él y disponernos a servirle en ellos, reconociendo su dignidad y educándoles en la plenitud de la vida.

La tarea educativa resulta ser, así, el lugar privilegiado de nuestro encuentro con él” (XXIII CG, 95).

Debe quedar claro, entonces, que **la comunicación salesiana debe comunicar, compartir y poner de manifiesto el amor de Dios Padre, de Cristo, de la Iglesia y de la Familia Salesiana por los jóvenes, sobre todo los pobres y marginados, en un ambiente educativo lleno de vida y rico en propuestas.**

Este eje de comunicación ha encontrado fórmulas felices de expresión en la tradición salesiana. Así:

- Queremos ser signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres, tratando de que lleguen a ser honrados ciudadanos y buenos cristianos.
- En continuidad con las intuiciones educativas de Don Bosco, aplicamos el Sistema Preventivo que “se basa plenamente en la razón, la religión y el amor” y ayuda a nuestros destinatarios en su tarea de llegar a ser “honrados ciudadanos y buenos cristianos”
- Educar evangelizando y evangelizar educando.
- Procuramos una educación integral de la persona conforme a una visión humana y cristiana de la vida.
- Ofrecemos un ambiente lleno de vida y de propuestas: “casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida y patio donde se comparte la amistad y la alegría”.

- Ofrecemos un ambiente que se caracteriza por el protagonismo de los jóvenes, el espíritu de familia, el trabajo diario, la invitación a la creatividad y el clima de alegría y de fiesta.
- Hacemos una oferta respetuosa de una experiencia de fe que se caracteriza por el encuentro con Dios en la vida diaria, la celebración gozosa de la fe, la devoción a María Auxiliadora, el sentido de Iglesia y la proyección solidaria y misionera.
- Ofertamos un camino educativo que privilegia a los últimos y a los más pobres, que no acaba nunca porque avanza siempre hacia nuevas metas, que se acomoda al paso de cada joven y que se realiza en comunidad.
- La finalidad de nuestra misión es revelar a los jóvenes pobres el amor de Dios.
- El Sistema Preventivo, como expresión de la caridad pastoral, es una propuesta original de evangelización que se inicia con el encuentro con los jóvenes, allí donde viven; lee y valora positivamente el patrimonio natural y sobrenatural que cada joven posee; ofrece un ambiente educativo lleno de vida y rico de propuestas; se hace realidad mediante un camino educativo que da preferencia a los últimos y los más pobres; promueve el desarrollo de los recursos positivos que tienen; y propone una forma peculiar de vida cristiana y de santidad juvenil.
- ...

El enjuto y gran salesiano Don Rodolfo Fierro “en 1911 pronunció un célebre discurso en el Congreso de los Diputados, en defensa de las Órdenes Religiosas, que corrían el peligro de ser suprimidas en España. Pasados los 20 minutos cortó su discurso e intentó retirarse. Con maravilla suya y de todos, el Presidente le dijo: - Pero, ¿ya ha terminado...? – No, pero he pasado los 20 minutos... - Continúe, es interesante. Y habló durante una hora larga. Cuando hubo terminado se halló entre los brazos de amigos que no le eran conocidos. Y entre diputados y público se oía decir: - ¿Y a esta gente queremos arrojar de España? Y la ley de supresión de Órdenes religiosas fue rechazada. La enterró Don Bosco. Y el orador no hizo otra cosa que exponer con gran sencillez lo que se hacía en los Oratorios Festivos, en las Escuelas Profesionales y Agrícolas”.

Exponer los hechos y las acciones que se realizan a favor de los jóvenes parece una buena política de imagen.

# ► Carisma salesiano

## *Mensaje del Rector Mayor a los jóvenes Saludo a los jóvenes de todas las presencias salesianas del mundo*

*Ángel Fernández Artime*

Valdocco, 31 de enero de 2020

Mis queridos jóvenes, queridos muchachos y muchachas de todos los lugares de nuestro hermoso mundo salesiano. Mi saludo hoy es, ante todo, para ustedes. Naturalmente hago llegar mi afecto a todos y cada uno de mis hermanos sdb, hermanas fma, salesianos cooperadores, exalumnos, exalumnas y todos los demás miembros de nuestra hermosa y grande Familia Salesiana.

Jóvenes queridos, les estoy escribiendo en este día, 31 de enero, desde Valdocco. Aquí ya amaneció. He estado hace unos momentos orando al Señor, en la presencia de nuestra Madre Auxiliadora, y de un modo particular ante la urna de nuestro Padre Don Bosco, y todos nuestros santos y beatos que nos acompañan en la Basílica (Santa María D. Mazzarello, Santo Domingo Savio, Beato Miguel Rúa, Beato Felipe Rinaldi).

Y les he hablado de ustedes. He rezado al Señor con la mediación de María Auxiliadora y de Don Bosco por todos ustedes, por todos los niños, adolescentes y jóvenes del mundo salesiano, y también por toda la juventud del mundo. Pienso mis queridos jóvenes que orar por ustedes es una hermosa expresión de afecto y cariño. Don Bosco lo ha hecho siempre por sus jóvenes y en medio de ellos, y este quiere ser mi regalo para ustedes, en este hermoso día, en nombre de nuestro Padre.

Hoy, como en otras ocasiones, reitero mi profundo deseo de que todos ustedes, todos y cada uno de los jóvenes del mundo se sientan en las casas salesianas como en sus propias casas. Las puertas de las casas salesianas deben estar, y deseo que estén siempre, totalmente abiertas para ustedes. Y también las puertas de nuestros corazones, el de todos y cada uno de los miembros de nuestra Familia Salesiana.

Hoy, como en otras ocasiones, sigo deseando en lo más profundo de mi corazón que al igual que el corazón de Don Bosco latía por sus jóvenes, el corazón de cada miembro de nuestra Familia Salesiana siga deseando estar con ustedes, comprenderlos en lo más íntimo de su ser, y ser capaces de compartir sus fatigas y esperanzas, sus sueños y proyectos. Don Bosco transformó su predilección por los jóvenes en misión, haciendo

que fuese la *razón de su existencia*. Así lo pido para todos nosotros, los adultos que les acompañamos.

Hoy, como en otras ocasiones, quiero pedirles que nos ayuden, que ayuden a cada uno de nosotros, y a cada educador de sus casas, consagrados y laicos, a renovar nuestra amistad y hacer camino juntos hacia los ideales del verdadero proyecto de hombre y mujer desde la mirada de Dios. Jóvenes y adultos *nos educamos recíprocamente aportando cada uno el don de lo que somos*. Y esto no es una expresión de moda, es una profunda convicción que viene desde el mismo don Bosco porque sus muchachos también hicieron que don Bosco fuese el que fue. Ayúdenos queridos jóvenes a dar lo mejor de nosotros mismos, a crecer, a ser mejores; ayúdenos para no defraudarlos nunca.

Y hoy como en otras ocasiones les reitero que lo más precioso que tenemos y que podemos ofrecerles no son las casas y presencias educativas de la familia salesiana en todo el mundo. Lo más precioso no son las escuelas, ni las instalaciones deportivas, ni las universidades, ni siquiera los oratorios y centros de acogida. *Lo más precioso que tenemos es Jesucristo, que nos ha conquistado y enamorado*. Lo más valioso que tenemos y podemos ofrecerles es, como don Bosco a sus muchachos, **el encuentro con nuestro Padre Dios**, por medio de su Hijo Jesucristo. Hoy, como en otras ocasiones, sueño con que eso sea realidad cada día, en todos los lugares, en todas las naciones y culturas donde se encuentren. En todas las religiones. Que les ayudemos a encontrarse con Dios, y en Él a descubrir la belleza de la Vida que Dios les ha donado.

Y citando a nuestro Amado Padre Don Bosco deseo que todos ustedes, mis amigos y amigas, mi queridos niños, niñas, adolescentes y jóvenes sean muy felices aquí y en la Eternidad. Sean felices y hagan felices a sus familias y a todos los que están en su pequeño universo de cada día.

# ► Pastoral juvenil

## *Una Iglesia en salida. A propósito de Evangelii Gaudium (segunda parte)*<sup>3</sup>

Domingo García Guillén<sup>4</sup>

### 2. Las «salidas» de la Iglesia

La constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II afirma que la Iglesia es un misterio<sup>5</sup>. La realidad última de la comunidad cristiana excede con mucho al grupo humano que la compone. No procede de un deseo espontáneo de agregación, ni tan siquiera de la necesidad humana de «salir de sí» de la que hemos hablado antes. La Iglesia viene de Dios. Francisco la define como «el gran proyecto del amor del Padre» (114). Esta afirmación se entiende mejor a la luz del párrafo segundo de la constitución *Lumen Gentium* que se describe con detalle el designio paterno de salvación<sup>6</sup>. Dios Padre quiso convocar en la Iglesia a los creyentes en Cristo. Respetuoso con los ritmos de la historia humana, como un pedagogo que educa gradualmente, hizo esta convocatoria en fases sucesivas. Comenzó prefigurando la Iglesia desde el origen del mundo (la «*Ecclesia ab Abel*» de San Agustín). La preparó en el pueblo de Israel, para constituir la con la venida de Cristo y manifestarse en Pentecostés. Conviene desgranar el alcance de esta profunda conexión entre el don del Espíritu Santo y la manifestación de la Iglesia. La comunidad cristiana aparece en su esplendor sólo cuando recibe al Paráclito, cuyo primer efecto es poner a la Iglesia en estado de misión. Sólo alcanza su madurez cuando sale de su encierro, como se observa en los dos relatos bíblicos que describen la venida del Espíritu (*Hch* 2 y *Jn* 20,19-29).

El capítulo segundo de *Hechos* presenta a los creyentes reunidos «en un mismo lugar» (v. 1), del que después se nos dice que es una «casa» (v. 2). No se nos dice que estuvieran encerrados, aunque es fácil suponerlo por el cambio en el escenario que se produce tras la venida del Espíritu. El ruido provocado por el acontecimiento atrae a un grupo de judíos procedentes de «todas las naciones que hay bajo el cielo» (v. 5); cada uno escucha a los apóstoles hablar en su propia lengua (vv. 6-11). Ante el grupo que se ha convocado, Pedro pronuncia un discurso (vv. 14-36). Entre una y otra escena parece haber una salida, pues el discurso hace pensar en un lugar público, con la amplitud suficiente para acoger un

---

<sup>3</sup> Artículo publicado en la revista *Facies Domini* 6 (2014), 53-94.

<sup>4</sup> Profesor del Seminario Diocesano y del ISCR *San Pablo* de Alicante.

<sup>5</sup> Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 1-4; ídem, Decreto *Ad Gentes*, 2-4.

<sup>6</sup> Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 2.

auditorio tan variado como el descrito. Pero sólo podemos suponerlo, porque Lucas es muy parco en indicaciones<sup>7</sup>.

El evangelio de Juan es mucho más explícito en cuanto al escenario inicial: los discípulos estaban reunidos «con las puertas atrancadas por miedo a los judíos» (v. 19). Cuando el Resucitado se hace presente en medio de ellos, comienza deseándoles la paz y enviándolos en su nombre, para insuflarles el don del Espíritu, que les capacita para perdonar pecados (vv. 21-23). Aunque el episodio de Tomás comienza «con las puertas atrancadas» (vv. 26), allí no queda rastro del miedo a los judíos que flotaba al producirse el primer encuentro. De la cerrazón y el miedo inicial, se pasa a la misión y la apertura.

En ambos textos se observa el mismo efecto: antes de llegar el Espíritu, la comunidad cristiana se encuentra en un lugar cerrado, incluso con miedo. Cuando los discípulos reciben el Paráclito, salen a anunciar a Jesús con valentía. Francisco señala con acierto que el Espíritu Santo hizo que los Apóstoles salieran de sí mismos<sup>8</sup>. La Iglesia se hizo adulta poniéndose en estado de misión.

En la primera parte de nuestra exposición, concluíamos que el hombre sale de sí mismo para entregarse a Jesucristo y vivir en la gran familia de la Iglesia. Pero no basta con que cada hombre y mujer salgan de sí mismos para incorporarse a la comunidad eclesial. La Iglesia también está llamada a salir, a mantenerse fiel a su «genoma» misionero.

Expondremos la propuesta de eclesiología pastoral de Francisco dividiéndola en siete «éxodos» o salidas. A fin de hacer más patente el dinamismo y movimiento que indican estos «éxodos», se formulan con estructura idéntica, indicando un término *a quo*, que indica la situación eclesial que ha de superarse; y un término *ad quem* que, como un indicador de carretera, indica a la Iglesia la dirección en la que ha de caminar la reforma. Pueden leerse, sea como tramos de un único itinerario, sea como autopistas radiales que llevan a un único centro. En ambos casos se trata de lo mismo: la transformación de la Iglesia en clave misionera<sup>9</sup>.

## 2.1. De la «autorreferencialidad» enfermiza a una Iglesia misionera, con Jesucristo en el centro

El papa Francisco emplea el concepto «autorreferencialidad» para describir la reclusión del hombre en sí mismo<sup>10</sup>, y señalar las actitudes de algunos cristianos que sólo piensan en sus propios intereses, resistiéndose a la evangelización<sup>11</sup>. Pero esto no sirve sólo para los individuos. También existe un modo «autorreferencial» de ser Iglesia. El cardenal Bergoglio hacía esta comparación en una entrevista: *A una Iglesia que se limita a*

<sup>7</sup> Para un comentario de este pasaje, cf. J.A. Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles I*, Sígueme, Salamanca 2003, 322-323; J. Roloff, *Hechos de los Apóstoles*, Cristiandad, Madrid 1984, 65-77.

<sup>8</sup> Cf. EG 259.

<sup>9</sup> Cf. EG 20.

<sup>10</sup> Cf. EG 8.

<sup>11</sup> Cf. EG 94-95.

*administrar el trabajo parroquial, que vive encerrada en su comunidad, le pasa lo mismo que a una persona encerrada: se atrofia física y mentalmente [...] A una Iglesia autorreferencial le sucede lo mismo que a una persona autorreferencial: se pone paranoica, autista*<sup>12</sup>.

Francisco comprende a la Iglesia como un organismo vivo, como una persona que siente y ama, que crece y puede enfermar<sup>13</sup>. Si cada hombre o mujer alcanza su existencia auténtica tan sólo en la relación con los demás, lo mismo podemos decir de la Iglesia. Cabe entonces preguntarse: ¿con quién ha de relacionarse la Iglesia, para ser ella misma? ¿Hacia quién ha de «salir», para evitar las enfermedades de quien vive aislado? La respuesta se encuentra en uno de los pasajes más logrados de *Evangelii Gaudium*: *Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo [...] Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37) (49)*

La Iglesia supera la autorreferencialidad tan sólo si recuerda quién es el centro al que ha de referir su vida y existencia. La Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II, comienza hablando de este centro: «*Lumen Gentium cum sit Christus*»<sup>14</sup>. No deja de resultar significativo que las primeras palabras que la Iglesia pronuncio sobre ella misma, no la describían a ella, sino a Jesucristo. El hecho adquiere aún más valor cuando se conoce la historia de la redacción del documento conciliar. El sintagma «*Lumen Gentium*», con todo el primer párrafo de lo que sería la constitución, procede del esquema presentado los obispos alemanes. Pero aquel esquema comenzaba afirmando: «*Lumen Gentium cum sit Ecclesia*»<sup>15</sup>. La luz era allí la Iglesia. Los padres conciliares aceptaron el primer párrafo de aquel esquema, pero cambiaron la Iglesia por Cristo<sup>16</sup>. Sólo Él es la luz de los pueblos.

Orígenes y otros escritores de la primera edad cristiana expresaron esta relación de la Iglesia con Cristo mediante un símil: del mismo modo que la luna refleja la luz del sol, la Iglesia ilumina a los pueblos con la luz que recibe de Cristo. Hugo Rahner lo llamaba

---

<sup>12</sup> S. Rubin-F. Ambrogetti, *El jesuita*, 75-76.

<sup>13</sup> Las raíces de este tratamiento personalista de la Iglesia se encuentran en h. urs Von Balthasar, «¿Quién es la Iglesia?», en ídem, *Sponsa Verbi. Ensayos teológicos II*, Encuentro, Madrid 2001<sup>2</sup>, 145-196. Recientemente lo ha desarrollado el cardenal A. Scola, *Chi è la Chiesa? Una chiave antropologica e sacramentale per l'ecclesiologia*, Queriniana, Brescia 2005 (hay traducción española).

<sup>14</sup> Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 1.

<sup>15</sup> *Acta synodalia sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II*, I/IV, Vaticano 1971, 612.

<sup>16</sup> Cf. N. Silanes, *La Iglesia de la Trinidad*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1981, 155-156.

«misterio de la luna (*mysterium lunae*)»<sup>17</sup>. Tenemos motivos fundados para pensar que Francisco tiene en mente esta relación «lunar» de la Iglesia con Jesucristo cuando invita a superar la autorreferencialidad<sup>18</sup>.

Si Jesucristo es la luz de los pueblos, resulta evidente que él ha de ser el centro del anuncio de la Iglesia<sup>19</sup>. En cualquier actividad de evangelización, hay que poner en primer lugar «la proclamación de Jesucristo» (110). El primer anuncio –explicará después– es el primero «en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras» (164). La Iglesia no puede hacer otra cosa que anunciar a Jesucristo a quienes no lo conocen, y a quienes lo conocen, ha de seguir anunciándose para que lo conozcan mejor. Cada acción y palabra de la Iglesia ha de mirarse al espejo del primer anuncio, aprendiendo de esta actividad fundamental cuáles son las prioridades, los métodos, los estilos, los lenguajes<sup>20</sup>. La salida en misión se vuelve el «paradigma de toda obra de la Iglesia» en un momento en ya no sirve una pastoral de «simple administración» o de «mera conservación» de lo que hay<sup>21</sup>. Ha sonado la hora de una Iglesia «en salida».

## 2.2. De una Iglesia «mundanizada» a una Iglesia «pueblo»

Una Iglesia misionera vive en permanente escucha del Señor, en un examen de conciencia continuado cuyo fruto no puede limitarse a propósitos tan bienintencionados como vagos. La voluntad de conversión ha de alcanzar también al plano organizativo de la Iglesia. Francisco invita a preguntarse si las estructuras de la Iglesia están al servicio del proyecto evangelizador. «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (27). La llamada a la conversión misionera de las estructuras de la Iglesia se repite varias veces a lo largo de la exhortación<sup>22</sup>. En ella encontramos el marco de referencia adecuado en el que situar algunas decisiones de Francisco, como la nueva estructura de coordinación de los asuntos económicos de la Curia Romana. El *motu proprio* que ha introducido esta institución señala que la Iglesia, como el administrador fiel y prudente, «es consciente de la responsabilidad de

<sup>17</sup> Cf. H. Rahner, *Symbole der Kirche. Die Ekklesiologie der Väter*, Salzburg 1964, 91-173 («Mysterium Lunae»).

<sup>18</sup> El cardenal Bergoglio tuvo una intervención en las Congregaciones Generales previas al Cónclave que contiene gran parte de las líneas que han marcado *Evangelii Gaudium*. Conocemos esta intervención, porque él mismo se la facilitó al cardenal Jaime Ortega (La Habana), y éste la transcribió en su homilía para la Misa Crismal de 2013. El punto tercero dice así: «La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el *mysterium lunae* y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual».

<sup>19</sup> Cf. EG 11, 36, 39, 309.

<sup>20</sup> Cf. EG 34-36.

<sup>21</sup> Cf. EG 25 y 15, citando respectivamente DA 201 y 370.

<sup>22</sup> Cf. EG 26c, 33, 63, 108, 111.

proteger y gestionar con atención sus bienes, a la luz de su misión de evangelización y con una atención especial a los más necesitados»<sup>23</sup>.

A la Iglesia no le sirve cualquier modo de organización. Algunas configuraciones estructurales pueden ocultar el mensaje evangélico en lugar de transparentarlo. Las estructuras de la Iglesia no pueden ser idénticas a las de una empresa o el gobierno de una nación, porque la Iglesia no pretende el dominio, la conquista o la expansión. La Iglesia está al servicio del Evangelio, del encuentro de cada hombre con Jesucristo. Por eso, los planes pastorales de la Iglesia no se evalúan como una cuenta de resultados, ni su jerarquía puede entenderse en términos de poder<sup>24</sup>.

Estas formas aberrantes de organización eclesial comparten el rasgo común de reducir la Iglesia a una institución de origen y gestión humana. Francisco las agrupa bajo el nombre de «mundanidad espiritual»<sup>25</sup>, que toma de Henri de Lubac<sup>26</sup>. A su vez, el jesuita francés la ha leído en el benedictino inglés Ansgar Vonier, para quien esta mundanidad tiene de espiritual tan sólo la apariencia externa. Busca la gloria humana y no la del Señor. Por eso, concluye, «la mundanidad espiritual no es otra cosa que una actitud radicalmente antropocéntrica»<sup>27</sup>. Ante esta perversión de la lógica evangélica, hay actuar sin miramientos ni nostalgias. Desmundanizar la Iglesia.

Benedicto XVI lo señaló en su última visita a Alemania, un país en que la Iglesia católica posee una organización administrativa de gran peso. El papa alemán, dirigiendo su palabra a un grupo de católicos «comprometidos», señalaba que el desarrollo histórico de la Iglesia nos muestra a veces «una Iglesia satisfecha de sí misma, que se acomoda en este mundo, es autosuficiente y se adapta a los criterios del mundo» y que otorga «mayor importancia a la organización y a la institucionalización, que no a su llamada de estar abierta a Dios y a abrir el mundo hacia el prójimo». Los procesos de secularización «han significado siempre una profunda desmundanización [Entweltlichung] de la Iglesia». Aunque los cambios fueron dolorosos, el tiempo ha demostrado que fueron beneficiosos para la Iglesia. También hoy es tiempo –concluyó Benedicto– de desprenderse de la mundanidad [*Weltlichkeit*] de la Iglesia<sup>28</sup>.

Francisco y su antecesor coinciden en el diagnóstico: las formas mundanas ponen enferma a la Iglesia. El tratamiento prescrito es idéntico a la medicina que cura la autorreferencialidad: «poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión

---

<sup>23</sup> Francisco, *Motu proprio Fidelis dispensator et Prudens* para la gestión económica de los bienes de la Santa Sede (24/02/2014).

<sup>24</sup> EG 95 describe la pretensión de «dominar el espacio de la Iglesia» y «un funcionalismo empresarial [...] donde el primer beneficiario es la Iglesia como organización». Sobre el ministerio entendido como jerarquía y poder, cf. EG 104.

<sup>25</sup> Cf. EG 93-97. Francisco presenta la mundanidad como una actitud de algunos creyentes, y no como un estilo de organización eclesial. Sin embargo, también advierte del riesgo de que la mundanidad «invadiera la Iglesia» (93).

<sup>26</sup> Citado en EG 93, nota 71.

<sup>27</sup> Henri de Lubac: *Meditación sobre la Iglesia*, Encuentro, Madrid 1980, 295, citando a Ansgar Vonier, *L'Esprit et l'Épouse*, 144. Francisco se expresa en términos idénticos a los cita dos: «buscar en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal» (EG 93).

<sup>28</sup> Cf. Benedicto XVI, *Discurso en el Konzerthaus de Friburgo de Brisgovia* (25 de septiembre de 2011). He modificado algunas traducciones.

centrada en Jesucristo» (97). Esta llamada a recentrar la Iglesia en torno al anuncio de Jesucristo sólo encontrará una respuesta adecuada si las estructuras eclesiales se «desmundanizan» y se ponen al servicio del proyecto evangelizador, como cauces que lo expresan y encarnan. Este servicio hay que entenderlo a la luz de lo que afirma el Concilio Vaticano II: «el organismo social de la Iglesia está al servicio del Espíritu de Cristo»<sup>29</sup>. Existen diversos modos de entender este «organismo social», distintos «modelos de Iglesia»<sup>30</sup>. Algunos resultaron de gran utilidad en el pasado, como el de «sociedad perfecta», que defendió a la Iglesia de los estados totalitarios; o el de «cuerpo místico» que, sin despreciar la estructura jerárquica, proporcionó a cada cristiano una visión más teológica y sacramental de la Iglesia; por fin, el modelo «comunidad» ha iluminado los años de recepción del Concilio Vaticano II, y ha integrado con cierto éxito las diversas eclesiologías presentes en los documentos conciliares. También hoy necesitamos encontrar una imagen de Iglesia que se ponga al servicio de esta reeditada tensión misionera.

Francisco no tiene dudas: una Iglesia que evangeliza peregrinando por el mundo necesita concebirse como un «pueblo»<sup>31</sup>. De acuerdo con EG 111, la Iglesia es un «pueblo peregrino» que tiene en Dios su origen («un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad») y también su meta («un pueblo que peregrina hacia Dios»). La Iglesia ha salido de la Trinidad y peregrina hacia ella. Entre su origen y su destino trinitario, se encuentra el camino histórico de la Iglesia por los caminos del mundo. Tanto por esta doble referencia trinitaria como por su caminar histórico, este pueblo «siempre trasciende toda necesaria expresión institucional» (111).

La presentación de la Iglesia como «pueblo de Dios» no resulta novedosa. Se trata de una imagen con profundas raíces bíblicas y un largo recorrido teológico que ha conocido momentos de gran protagonismo, pero también años de práctico olvido<sup>32</sup>. El Concilio Vaticano II le otorgó cierta preferencia, hasta el punto de que «la expresión “pueblo de Dios” ha llegado (...) a designar la eclesiología del Concilio»<sup>33</sup>. Al describir a la Iglesia como

«pueblo», el Concilio tomaba la imagen en toda su riqueza bíblico-teológica. Sin embargo, algunas relecturas posconciliares de esta eclesiología descuidaron los aspectos teológicos, para leer «pueblo» en sentido «biológico, racial, cultural, político o ideológico»<sup>34</sup>. Con esto, pretendieron disimular la realidad teológica de la Iglesia, así como sus aspectos jerárquicos y sacramentales. Para evitar polarizaciones, no faltaron

<sup>29</sup> «*Socialis compago Ecclesiae Spiritui Christi [...] inservit*» Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 8.

<sup>30</sup> Cf. A. Dulles, *Modelos de la Iglesia. Estudio crítico de la Iglesia en todos sus aspectos*, Sal Terrae, Santander 1975.

<sup>31</sup> Esta teología está presente en todo el documento, aunque aparece con especial claridad en algunas secciones, cf. EG 111-134, 197-201, 268-274 y 285-286.

<sup>32</sup> Sobre su desarrollo antes del Concilio Vaticano II, cf. A. Antón, *El misterio de la Iglesia. Evolución histórica de las ideas eclesiológicas II*, BAC-Estudio teológico de San Ildefonso, Madrid-Toledo 1987, 676-759. Una buena síntesis en S. Pié i Ninot, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*, Sígueme, Salamanca 2007, 150-154.

<sup>33</sup> Comisión Teológica Internacional, «Temas selectos de eclesiología», 1, en: c. Pozo (ed.), *Comisión teológica internacional. Documentos 1969-1996*, BAC, Madrid 2000<sup>2</sup>, 327-375 (336).

<sup>34</sup> *Ibidem*, 337.

teólogos que propusieron entender las imágenes eclesiales en su mutua complementariedad, en lugar de elegir una sola de ellas<sup>35</sup>.

Francisco habla de la Iglesia como «pueblo». Pero su opción no permite alinearlos en las filas de quienes cuestionan la sacramentalidad o la jerarquía eclesial. El papa argentino comprende «pueblo» en el seno de su propia comunidad eclesial de origen. El fruto maduro del Concilio Vaticano II en el país austral fue una «teología del pueblo»<sup>36</sup>, con rasgos propios que permiten diferenciarla de otros estilos de reflexión creyente. Entre quienes desarrollaron esta reflexión destacan el sacerdote diocesano Lucio Gera y el jesuita Juan Carlos Scannone. En opinión de este último, los términos clave de esta teología son «pueblo», «cultura», «pobre» y «religiosidad popular». El concepto central de «pueblo» se define en base a cuatro elementos: 1) una historia compartida, compuesta de memoria, conciencia y proyecto histórico común; 2) la cultura, entendida con el Documento de Puebla como «el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios»<sup>37</sup>; 3) un proyecto político y social centrado en el bien común; 4) el lugar especial de los pobres<sup>38</sup>.

Hablando de «pueblo», se pone de manifiesto la común dignidad bautismal de todos los cristianos<sup>39</sup>. Entre ellos no hay más diferencias que las que afectan al servicio: la minoría de los ministros ordenados se encuentra al servicio de la inmensa mayoría del Pueblo de Dios, que son los laicos<sup>40</sup>.

Esta eclesiología «popular» recuerda que todo el pueblo es misionero y ha recibido el encargo de anunciar el evangelio<sup>41</sup>. Francisco invita a cada bautizado a que viva esa misión como verdadero protagonista; que experimente esa llamada a evangelizar como dirigida personalmente a él<sup>42</sup>. Y en cuanto al estilo evangelizador, Francisco nos recuerda que el evangelio se anuncia eclesialmente, viviendo el «gusto espiritual» de ser pueblo<sup>43</sup>.

---

<sup>35</sup> Cf. J. Ratzinger, «La eclesiología de la constitución *Lumen Gentium*», en: ídem, *Convocados en el camino de la fe. La Iglesia como comunión*, Cristiandad, Madrid 2004, 129-157 (especialmente, 134) y G.L. Müller, «La comprensión trinitaria de la Iglesia en la constitución *Lumen Gentium*» en: P. Rodríguez (ed.), *Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo*, Eunsa, Pamplona 1996, 39-56.

<sup>36</sup> Las denominaciones son variadas, aunque siempre tienen el «pueblo» como centro: «escuela argentina de pastoral popular», «teología populista» o «teología de la pastoral popular», cf. J.C. Scannone, «Perspectivas eclesiológicas de la “teología del pueblo” en la Argentina», en: F. Chica-S. Panizzolo-H. Wagner (ed.), *Ecclesia Tertii Millennii Advenientis*, Fs. Angel Antón, Piemme, Casale Monferrato, 1997, 686-704 (687).

<sup>37</sup> III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Puebla (23 marzo 1979), 386.

<sup>38</sup> Cf. J.C. Scannone, «Perspectivas eclesiológicas de la “teología del pueblo” en la Argentina», 690-692.

<sup>39</sup> Cf. EG 104.

<sup>40</sup> Cf. EG 102.

<sup>41</sup> Cf. EG 112-114.

<sup>42</sup> Cf. EG 120, 127.

<sup>43</sup> Cf. EG 268-274.

### 2.3. De la «vanidosa sacralización de la propia cultura» a la catolicidad inculturada

Uno de los rasgos que distinguen la teología argentina del pueblo es su interés en la cultura y la inculturación de la fe. El único pueblo de Dios

«se encarna en los pueblos de la tierra» (115). El papa se inspira –sin citarlo explícitamente– en un texto de la constitución conciliar sobre la Iglesia: «el único Pueblo de Dios está presente en todas las razas de la tierra, pues de todas ellas reúne sus ciudadanos, y éstos lo son de un reino no terrestre, sino celestial»<sup>44</sup>. De entre los elementos de la teología del pueblo, el papa Francisco opta por la cultura como aquello que define al pueblo como tal<sup>45</sup>. Para Francisco, no existe una única cultura cristiana, ni los evangelizadores pueden caer en la «vanidosa sacralización de la propia cultura». No hay pueblo o cultura que sea capaz de reunir por sí sólo todos los matices y potencialidades del evangelio<sup>46</sup>. Por la acción del Espíritu Santo, cada cultura saca lo mejor de sí misma al contacto con el Evangelio y, a la vez, se descubren aspectos nuevos del mensaje cristiano que hacen brillar la Iglesia en tonalidades variadas, «como una novia que se adorna con sus joyas» (Is 61,10)<sup>47</sup>.

Hay un solo pueblo de Dios, que ha de encarnarse en cada uno de los pueblos de la tierra, un pueblo compuesto por gentes de todos los pueblos, según la bella fórmula de Hch 15,14: «*ex ethnon laòn*»<sup>48</sup>. Francisco describe la Iglesia como un «pueblo con muchos rostros»<sup>49</sup>, que son cada una de las culturas y pueblos en que el evangelio ha echado raíces produciendo frutos nuevos<sup>50</sup>. Es de notar, una vez más, la preferencia de Bergoglio por el «rostro» para describir a la Iglesia como un ser personal. Francisco ahonda en la riqueza de esta visión de las culturas como «rostros» de la Iglesia: «en las manifestaciones cristianas de un pueblo evangelizado, el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro» (116). Cada «nuevo rostro» de la Iglesia descubre aspectos nuevos de la revelación. Cuando una cultura acoge el evangelio, «*al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes*» (122). Esas «nuevas expresiones» van manifestando dimensiones del evangelio que hasta entonces habían pasado inadvertidas, que permanecían latentes hasta que el encuentro con una determinada cultura las hizo aflorar a la superficie. Puede aplicarse a las culturas lo que Francisco afirma de los individuos: «cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios» (272). Cada cultura que recibe el Evangelio, saca a la luz un aspecto nuevo y hasta entonces desconocido de éste. Un nuevo rostro para la Iglesia. Cada uno

<sup>44</sup> Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 13b.

<sup>45</sup> Cf. EG 115, nota 84 citando la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Puebla (23 marzo 1979), 386-387.

<sup>46</sup> Cf. EG 116-118.

<sup>47</sup> Cf. EG 117. La cita de Is 61,10 en EG 116. Cf. también EG 68 y 122.

<sup>48</sup> De ello se ha ocupado el representante más joven de esta «teología del pueblo», cf. C.M. Galli, *El pueblo de Dios en los pueblos del mundo. Catolicidad, encarnación e intercambio en la eclesiología actual*, Buenos Aires, 1994.

<sup>49</sup> Cf. EG 115-118.

<sup>50</sup> Cf. EG 116, citando Juan Pablo II, Carta *Novo millennio ineunte*, 40.

de estos nuevos rostros enriquece a la Iglesia entera, y va ampliando sus fronteras. En realidad, no hay otra frontera que la humanidad entera. Jesús ha prometido a su Iglesia que estará con ella todos los días, a fin de que todos los pueblos se hagan discípulos suyos por el bautismo (cf. *Mt 28,18-20*). La Iglesia es misionera por naturaleza, de modo que su tarea de anunciar no acaba hasta que la totalidad encargada por Jesús no sea sólo una utopía. El papa lo señala con fuerza: «el Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino» (237).

La evangelización es una tarea siempre inconclusa, aunque la tarea de la Iglesia no parte de cero. Hay un largo camino que ya se ha recorrido, como Francisco reconoce las culturas que recibieron el evangelio hace siglos. Estas sociedades de tradición cristiana son más que una suma de individuos creyentes. En ellas, el evangelio ha dado lugar a una cultura específicamente cristiana, «marcada por la fe», con «modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia». Estas culturas cristianas no se expresan sólo en el interior de la vida de la Iglesia: también contienen «valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente». Más allá de lo individual, las culturas evangelizadas revelan «una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida» (68). La Escritura enseña a hacer memoria de la fe de los antepasados<sup>51</sup>, que pueden leerse como una invitación a cada pueblo a recordar a los santos que sembraron el evangelio en el corazón de su cultura<sup>52</sup>.

La religiosidad popular es la mejor expresión de una fe inculturada. En ella el evangelio se transmite encarnado e injertado en el seno de una cultura: «la mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta» (237). Estas expresiones tienen una capacidad evangelizadora de la que carece el encuentro de persona a persona. Francisco no rechaza ni critica las manifestaciones de la religiosidad popular; muy al contrario, presenta estas formas inculturadas como un «lugar teológico» que hay que saber leer e interpretar, y que puede iluminar a la Iglesia para encontrar caminos de nueva evangelización<sup>53</sup>.

## **2.4. Del centralismo a la descentralización**

El cuarto éxodo de la Iglesia ha de sacarla de una administración centralizada, más propia de una empresa multinacional. Francisco reconoce que esto depende, en gran medida, de él mismo: si el obispo de Roma hace escuchar su voz en cada aspecto de la vida cristiana, acaba por no dejar espacio al desarrollo de las Iglesias locales.

Tampoco creo que deba esperarse del magisterio papal una palabra definitiva o completa sobre todas las cuestiones que afectan a la Iglesia y al mundo. No es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de

---

<sup>51</sup> Cf. *EG 13*, con citas de *Hb 13,7* y *2Tm 1,5*.

<sup>52</sup> Cf. *EG 233*.

<sup>53</sup> Cf. *EG 90, 126* y *129*.

todas las problemáticas que se plantean en sus territorios. En este sentido, percibo la necesidad de avanzar en una saludable «descentralización» (16).

Esta descentralización ha de concretarse en los distintos niveles de la Iglesia: la parroquia, las nuevas realidades eclesiales, la diócesis y el papado.

La parroquia es, por sí misma, una estructura descentralizada. Lleva la Iglesia allí donde los hombres y mujeres hacen su vida, según la definición que daba de ella Juan Pablo II: «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas»<sup>54</sup>. La parroquia se mantendrá como institución válida mientras permanezca fiel a esta identidad de «presencia eclesial en el territorio» y no se convierta en «en una prolija estructura separada de la gente». Por eso, no encontramos una llamada de Francisco a que la parroquia se descentre de sí misma. Su propia naturaleza la pone al servicio de la evangelización, siendo «comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero»<sup>55</sup>.

Otras realidades eclesiales («comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación») se valoran de forma muy positiva, porque manifiestan la «riqueza de la Iglesia». El papa les cursa una cordial invitación a no perder el contacto con la parroquia y las preocupaciones de la Iglesia particular. Esta vinculación les garantiza una sana eclesialidad, y evita que se queden «sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia»<sup>56</sup>. En otro lugar el papa se lamenta de quienes «más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial» (98) y recuerda que «los carismas no son un patrimonio cerrado, sino dones para edificar la Iglesia» (130). Por los términos empleados puede comprenderse que estas comunidades y movimientos son a la Iglesia universal lo que la parte y el todo. Uno de los principios enunciados por Francisco nos recuerda que el todo es superior a la parte<sup>57</sup>. A fin de mantener su identidad eclesial y no quedarse sólo con una parte del evangelio, los movimientos y comunidades han de estar abiertos a la parroquia y, especialmente, a la iglesia particular, donde se realiza la Iglesia universal. Estos principios teóricos pueden entenderse mejor a la luz de la reciente alocución que Francisco dirigió a los misioneros del Camino Neocatecumenal. El papa les invitaba a «conservar la comunión en el seno de las Iglesias particulares donde irán a trabajar», e incluso (si es necesario) a «renunciar a vivir en todos los detalles lo que vuestro itinerario exigiría a fin de garantizar la unidad entre los hermanos que forman la única comunidad eclesial, de la que siempre tenéis que sentir os parte»<sup>58</sup>.

La Iglesia diocesana es, como la parroquia, una institución de cercanía: su identidad teológica profunda, como Francisco recuerda, es hacer presente la única Iglesia de Cristo<sup>59</sup>. También ella está llamada a la conversión misionera: en el propio territorio de la diócesis existen periferias que reclaman especial atención de la comunidad eclesial. Esta llamada a que las iglesias particulares se descentren se observa con claridad en la

<sup>54</sup> Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici*, 26, citado en EG 28.

<sup>55</sup> EG 28.

<sup>56</sup> EG 29.

<sup>57</sup> Cf. EG 234-237.

<sup>58</sup> Francisco, *Discurso a los representantes del Camino Neocatecumenal* (1 de febrero de 2014).

<sup>59</sup> Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Christus Dominus* 11, citado en EG 30.

persona del obispo. Francisco señala que el pastor ha de adoptar posiciones diversas en relación a su rebaño, en función de las necesidades del mismo: a veces irá delante para indicar el camino; otras estará en medio, a fin de hacerse cercano; y por fin, en otras ocasiones, irá tras el rebaño para buscar las ovejas perdidas, o para dejar que ellas busquen su propio camino<sup>60</sup>.

Por último, el papa se aplica su propia llamada a la descentralización: «dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado» (31). Son varios los lugares de la exhortación en que Francisco manifiesta su voluntad de ponerse detrás del rebaño, para no imponer sus soluciones y propuestas<sup>61</sup>. El papa renueva la invitación de Juan Pablo II a repensar la figura del sucesor de Pedro<sup>62</sup>, y considera necesario explicitar un «estatuto de las Conferencias episcopales que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal»<sup>63</sup>. En esta línea, Francisco valora muy positivamente la experiencia ortodoxa de colegialidad episcopal y sinodalidad, de la que la Iglesia católica tiene mucho que aprender<sup>64</sup>. Más allá de las propuestas e invitaciones teóricas, el respeto de Francisco por la vida de las iglesias locales y por las conferencias de obispos se aprecia muy bien en su continuo recurso a los documentos emanados de estos organismos<sup>65</sup> y a las exhortaciones dirigidas a los Sínodos de Obispos de los cinco continentes<sup>66</sup>. Estas citas muestran bien el esfuerzo del papa latinoamericano por abrirse a las sensibilidades y la vida de la Iglesia universal. Como afirma Víctor Manuel Fernández, «el papa está pensando con toda la Iglesia universal, escuchando a todos, intentando expresar las angustias, las esperanzas y las riquezas de todos»<sup>67</sup>.

La llamada a la descentralización no es sólo una propuesta organizativa. La conexión entre los misterios de la Trinidad y de la Iglesia que hemos señalado ya impide hablar de la comunidad cristiana como una realidad «monocorde y monocultural» (117). El Dios único que existe en comunión de personas inspira a la Iglesia a organizarse en la unidad sin disolver la diversidad que el Espíritu le inspira<sup>68</sup>.

---

<sup>60</sup> Cf. EG 31.

<sup>61</sup> Cf. EG 16, 51, 184, 260. Puede leerse el comentario de V.M. Fernández-P. Rodari, *La Iglesia del papa Francisco*, 118-119.

<sup>62</sup> Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ut unum sint*, 95, citado en EG 32.

<sup>63</sup> Francisco cita aquí el *motu proprio Apostolos suos* de Juan Pablo II, haciendo una interesante lectura. Aunque el papa argentino lo trae a colación para reconocer a las Conferencias episcopales «alguna auténtica autoridad doctrinal», aquel documento trataba de limitar sus competencias de enseñanza. Las palabras de Francisco permiten esperar una nueva clarificación al respecto. Sobre el debate que generó *Apostolos suos*, cf. S. Pié i Ninot, *Eclesiología*, 409-413.

<sup>64</sup> Cf. EG 246.

<sup>65</sup> Se citan documentos de las Conferencias episcopales de Estados Unidos (65, 220), Francia (66, 205), Brasil (191), Filipinas (215), Congo (230) e India (250). A estas habría que añadir las numerosas citas a las Conferencias del CELAM: Puebla y Aparecida.

<sup>66</sup> Indicamos los párrafos de EG en que se ofrecen citas de los respectivos *Ecclesia in...*: África (62, 116), América (182), Asia (62, 110, 118, 122, 171), Medio Oriente (255) y Oceanía (27, 116, 118). No encontramos citas de *Ecclesia in Europa*, aunque sí del mensaje final de aquel Sínodo, cf. EG 275, nota 211.

<sup>67</sup> Cf. V.M. Fernández-P. Rodari, *La Iglesia del papa Francisco*, 37.

<sup>68</sup> No podemos extendernos más en este punto. Como propuesta ejemplar de eclesiología trinitaria, hay que citar a B. Forte, *La Iglesia de la Trinidad. Ensayo sobre el misterio de la Iglesia comunión y misión*,

## 2.5. Del centro a las periferias

Una Iglesia que supera la autorreferencialidad al descubrir su centro en Jesucristo no puede pretender ocupar el centro de la sociedad. «No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos» (49). Explicando el cuarto de sus principios (el todo es superior a la parte), Francisco señala que para la Iglesia «el modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros» (236). Creerse el centro proporciona la ilusión de la equidistancia, de tener una visión adecuada de todos los puntos de vista sin comprometerse realmente con ninguno. Pero a la comunidad cristiana no le sirve este modelo. Puede aplicarse a toda la Iglesia una palabra del papa a los religiosos: «No sirve estar en el centro de una esfera. Para entender, nos debemos “descolocar”, ver la realidad desde más puntos de vista diferentes»<sup>69</sup>.

Abandonando el centro, Francisco invita a la Iglesia a habitar las periferias, no sólo las geográficas sino también (y sobre todo) las que llama «periferias existenciales». La expresión puede encontrarse en el documento de Aparecida, en el que Francisco tuvo un lugar tan destacado<sup>70</sup>; también parece que la pronunció en su alocución a los cardenales durante las sesiones previas al cónclave<sup>71</sup>. Una vez elegido papa, volvemos a encontrarla en la primera catequesis que pronuncia, y en su primera vigilia de Pentecostés<sup>72</sup>. La expresión aparece varias veces en *Evangelii Gaudium*, cuando se indica que salir a las periferias que necesitan la luz del Evangelio forma parte de la vocación común de todos los cristianos<sup>73</sup>, o cuando se indica entre las tareas propias del obispo el mantenerse en «salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales» (30).

La presencia de la «periferia» en el pontificado de Francisco no es sólo teórica. Francisco se siente un hombre de la periferia del mundo que ha sido llamado a ocupar el centro. Lo expresaba en las primeras palabras que pronunció, al asomarse a la logia de las bendiciones de San Pedro: los cardenales habían buscado al obispo de Roma «en el fin

---

Secretariado Trinitario, Salamanca 1996. Meritorio es también el ensayo de M. Semeraro, *Misterio, comunión y misión. Manual de eclesiología*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2004. Mucho más modesta es mi contribución, publicada en esta misma revista: cf. D. García Guillén, «La Iglesia de la Trinidad. Una panorámica histórica», *Facies Domini* 3 (2011), 15-110.

<sup>69</sup> Se trata del diálogo del papa con la Unión de Superiores religiosos, celebrado el 29 de noviembre de 2013. El texto está tomado del resumen escrito por el padre Antonio Spadaro y publicado en la revista *La Civiltà Cattolica*, con el título «Despierten al mundo. Diálogo del papa sobre la vida religiosa». Puede encontrarse en el sitio web de la revista: <http://www.laciviltacattolica.it>.

<sup>70</sup> «La Iglesia ha hecho una opción por la vida. Esta nos proyecta necesariamente hacia las periferias más hondas de la existencia: el nacer y el morir, el niño y el anciano, el sano y el enfermo» (DA 417).

<sup>71</sup> De acuerdo con el manuscrito que Bergoglio entregó al cardenal Ortega: «la Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria».

<sup>72</sup> Cf. Francisco, *Audiencia* (27 de Marzo del 2013); ídem, *Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales* (18 de mayo de 2013).

<sup>73</sup> Cf. EG 20, 46.

del mundo»<sup>74</sup>. El mismo mensaje transmitió su visita a la isla de Lampedusa, una de las periferias geográficas y existenciales de Europa<sup>75</sup>. Y por fin, fue mucho más explícito y espontáneo en su visita la parroquia de los santos Isabel y Zacarías. El párroco lo saludó recordando que se encontraban en la periferia romana, a lo que Francisco respondió que «periferia tiene un sentido negativo, pero también positivo. ¿Sabes por qué? Porque la realidad en conjunto se entiende mejor no desde el centro, sino desde las periferias. Se comprende mejor»<sup>76</sup>.

Francisco ha introducido este concepto teológico de «periferia», que apunta perspectivas muy prometedoras. El mismo papa recuerda que María era una «humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio» (197). La Escritura ofrece textos muy sugerentes para una teología de la periferia, como el final de la carta a los Hebreos, donde el autor se fija en que Jesús murió fuera de las murallas de Jerusalén para santificar a los que estaban fuera (cf. *Hb* 13,10-14). Ojalá surjan nuevas aportaciones a esta teología de la periferia.

## 2.6. De la preocupación por sí misma a la cuestión social

Al no reclamar atención para sí misma, la Iglesia en salida otorga un lugar central a la cuestión social. A ello dedica el papa el capítulo cuarto de la exhortación<sup>77</sup>, que comienza recordando que el Evangelio no es una propuesta de relación personal con Dios. Su centro es «el Reino de Dios (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo» (180). Nuestra fe en un Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos recuerda también que fuimos hechos a imagen de la comunión divina «por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos» (178). De ahí que el primer efecto que se produce en quien acepta la Buena noticia es la salida de sí mismo: «desear, buscar y cuidar el bien de los demás» (*Ibidem*). La auténtica fe «siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo» (183)

Si esto se dice de cada individuo, con más razón aún de la comunidad cristiana. A la Iglesia le importan «todos los hombres y todo el hombre», según la fórmula de Pablo VI que Francisco lee desde el documento de Aparecida: «todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de convivencia y todos los pueblos»<sup>78</sup>. Esta preocupación integral por el hombre explica que la Iglesia entre en la cuestión social y saque consecuencias prácticas y concretas para las distintas situaciones actuales<sup>79</sup>. La fe también construye una ciudad, como señalaba Francisco en su primera encíclica<sup>80</sup>.

---

<sup>74</sup> Puede verse el excelente comentario de Lorenzo Trujillo Díaz en su artículo «Las tres palabras del papa Francisco» en <http://formacioncristiana.org/> [acceso: 24/03/2013]

<sup>75</sup> Cf. V.M. Fernández-P. Rodari, *La Iglesia del papa Francisco*, 160.

<sup>76</sup> Francisco, *Visita a la parroquia romana de santa Isabel y san Zacarías* (26 de mayo de 2013).

<sup>77</sup> Cf. EG 177-258. Nos remitimos al estudio del profesor Miguel Riquelme.

<sup>78</sup> EG 181 citando respectivamente Pablo VI, Encíclica *Populorum Progressio*, 14 y DA 380.

<sup>79</sup> Cf. EG 182.

<sup>80</sup> Cf. Francisco, Encíclica *Lumen Fidei* 50-57: «Dios prepara una ciudad para ellos (cf. Heb 11,16)». Este capítulo de *Lumen Fidei* proporciona una fundamentación teológica a lo que se dice en *Evangelii Gaudium*

Algunos tratan de acallar la voz de la Iglesia respecto a temas sociales e intentan confinarla al ámbito privado<sup>81</sup>. Como respuesta, Francisco recuerda que los grandes santos de la caridad (como Francisco de Asís o Teresa de Calcuta) no han hecho otra cosa que tratar de cambiar el mundo desde su fe<sup>82</sup>. Junto a los que tratan de silenciar la voz social de la Iglesia, es posible encontrar a quienes aceptan algunos aspectos de su enseñanza, pero tratan de limitar que se exprese sobre otros. Francisco reconoce que a los cristianos «nos cuesta mostrar que cuando planteamos otras cuestiones (...) lo hacemos por fidelidad a las mismas convicciones» (65). La doctrina social de la Iglesia no hace sino pronunciar en voz alta su amor por todo el hombre y todos los hombres.

## 2.7. Una Iglesia pobre y para los pobres

Hasta aquí hemos formulado las «salidas» de la Iglesia indicando el punto de salida (o situación a superar) y la dirección o meta que propone Francisco. El último éxodo es diferente. Francisco dirige su llamada a toda la Iglesia, a cada comunidad eclesial y a cada cristiano, sin importar su situación socioeconómica, cultural, geográfica o histórica. «Quiero una Iglesia pobre y para los pobres» (198). No hay frase que explique mejor la vocación pontificia (si se puede llamar así) del papa Francisco. Él mismo contaba a los periodistas que, cuando los votos de los cardenales comenzaban a decantarse hacia él, el cardenal franciscano Claudio Hummes le recordó: «No te olvides de los pobres». Fue precisamente entonces cuando decidió aceptar la elección. Jorge Mario Bergoglio tomó decidió tomar el nombre de Francisco, recordando al *poverello* de Asís. En aquel discurso a los periodistas pronunció Francisco esta misma frase: «¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!»<sup>83</sup>.

Francisco entiende «pobre» en sentido fuerte: «esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que “no tienen con qué recompensarte”» (48). Hasta cuatro veces recuerda que la opción preferencial por los pobres no debe tratar de interpretarse, suavizarse o explicarse<sup>84</sup>. Se trata de una llamada sencilla y universal: todos los cristianos y no sólo unos pocos, han de poner a los pobres en el centro de su vida<sup>85</sup>.

La «opción» por los pobres no es –si se permite el juego de palabras– algo opcional. Se encuentra en el corazón del evangelio hasta el punto de que «todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres» (197). Nuestro encuentro con Dios pasa por aquellos a quienes Él ama especialmente y, por vía negativa, recuerda que «hacer oídos sordos a este clamor [de los pobres] [...] nos sitúa fuera de la voluntad del Padre [...] y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios» (187). Parecen resonar aquí las palabras del profeta Isaías: cuando partas tu pan con el hambriento... entonces invocarás al Señor y Él te responderá (cf. *Is* 58,6-9).

---

sobre las «culturas urbanas» (EG 71-75).

<sup>81</sup> Cf. EG 64, 183, 203b, 255, 256.

<sup>82</sup> Cf. EG 183.

<sup>83</sup> Francisco, *Encuentro con los representantes de los medios de comunicación* (16 de marzo de 2013).

<sup>84</sup> Cf. EG 48, 194, 201, 271.

<sup>85</sup> Cf. EG 191, 201.

También se nos recuerda varias veces la relación entre el enfriamiento y el olvido de los pobres: quien se desentiende de los pobres, está olvidando a Dios<sup>86</sup>.

Los pobres se convierten en criterio de veracidad del evangelio. Francisco trae a colación la subida de Pablo a Jerusalén para certificar la calidad de su evangelio («para ver si corría o había corrido en vano»: *Ga* 2,2). Los apóstoles tan sólo le dan un criterio de autenticidad para su doctrina: «que no se olvidara de los pobres (cf. *Ga* 2,10)». La advertencia vale también para hoy, en un contexto que Francisco denomina «nuevo paganismo individualista» (195). Cuando una comunidad cristiana o un creyente se olvidan de los pobres, entran en serio riesgo de caer en la mundanidad espiritual y el aislamiento<sup>87</sup>. Por este camino, el evangelio va perdiendo fuerza y credibilidad, hasta el punto de que si olvida a los pobres «corre el riesgo de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»<sup>88</sup>.

La verdad es una de las propiedades trascendentales del ser, junto con la bondad y la belleza<sup>89</sup>. Para Francisco, el pobre no sólo es criterio de verdad del evangelio; también muestra su belleza y su bondad. Hay que «valorar al pobre en su bondad propia [...] El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia» (199). Poco antes, había presentado a los pobres como un signo de la belleza del Evangelio, el único signo imprescindible de esta belleza y que ha de mostrarse siempre: «la belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (195).

La insistencia de Francisco en poner a los pobres en el centro de la vida de la Iglesia no tiene mucho que ver con otras propuestas teológicas, especialmente con la de algunas teologías de la liberación, que hacen al pobre protagonista de la vida de la Iglesia, pero lo aíslan del pueblo. Sólo es pobre quien tiene conciencia explícita de serlo. Desde este concepto restringido, la expresión «Iglesia de los pobres» convierte la comunidad cristiana en minoría selecta y elitista. En cambio, la teología argentina del pueblo concede un lugar privilegiado al pobre, pero lo sitúa *dentro del* pueblo y no fuera de él<sup>90</sup>. Al pobre se le ama por sí mismo, por aquello que es y no por una imagen que se proyecta de él. «Esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología,

---

<sup>86</sup> «Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses [...] ya no se escucha la voz de Dios» (*EG* 2) «Actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran» (*EG* 80).

<sup>87</sup> «Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos» (*EG* 207).

<sup>88</sup> Juan Pablo II, *Carta Novo millennio ineunte*, 50, citado en *EG* 199.

<sup>89</sup> Cf. *EG* 167 y 257 donde los cita en el mismo orden: verdad, bondad y belleza.

<sup>90</sup> Scannone señala la «participación» de todos (laicos, mujeres, pobres) en el pueblo de Dios como rasgo característico de la teología argentina, y precisa que «con respecto a dicha participación, la comprensión argentina de “pueblo” no lo distingue a éste de la “masa” por un determinado modo (reflexivo) de conciencia o de organización (institucional), confundiendo iluminísticamente la autoconciencia real con la explícitamente refleja» J.C. Scannone, «Perspectivas eclesiológicas de la “teología del pueblo” en la Argentina», 695. Scannone diferencia esta postura argentina de la teología de Leonardo Boff.

de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos» (199).

Francisco habla también de «liberación» y «promoción» del pobre<sup>91</sup>, pero ésta ha de ser integral, «sin exceptuar bien alguno»<sup>92</sup>. En una sociedad como la nuestra, que ha reducido «al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo» (55), resulta fácil pensar que los pobres sólo necesitan ayuda económica y material. Francisco, que como obispo de Buenos Aires ha podido conocer de primera mano las pobrezas extremas, señala que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual<sup>93</sup>. Y la peor pobreza es no conocer a Jesucristo. Bergoglio piensa así desde sus primeros años de vida religiosa, como indica una carta que envió a su hermana desde Chile, donde se encontraba realizando sus primeros estudios como jesuita<sup>94</sup>.

Francisco recuerda que «la inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe», que ha de traducirse en una «atención religiosa privilegiada y prioritaria» (200). Esta especial sensibilidad de los pobres para el evangelio me hace pensar en aquel pasaje evangélico en que el Bautista envió unos discípulos a averiguar quién era Jesús. Éste responde: «Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos reciben la vista y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia el evangelio» (Mt 11,4-5). José María Cabodevilla señala la sabiduría escondida en este pasaje evangélico: *La proporcionalidad es perfecta: el término correlativo de ceguera es visión, y el de parálisis es movimiento, y el de enfermedad curación, y el de muerte vida, y el de pobreza... ¿Será una errata? Porque debería decir, sin duda: los pobres son enriquecidos. Pero no, los pobres son nada más evangelizados. Lo cual equivale a decir: los pobres son nada menos que evangelizados. El Evangelio o buena nueva, la buena noticia de la salvación, ¿no significa la máxima riqueza, la mayor fortuna?*<sup>95</sup>

La propuesta de Francisco no puede reducirse a una mayor atención a los pobres, ni tampoco a un mayor «gasto social». Se trata de una llamada a la conversión: cada cristiano y la Iglesia entera han de poner a los pobres en el centro, tenerlos como amigos suyos, considerándolos como los verdaderos protagonistas de la historia de la salvación. Una Iglesia pobre y para los pobres, capaz de escuchar «la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (198).

### 3. Éxodo, conversión y proceso

Hemos tratado de comprender la propuesta de Francisco para la Iglesia de nuestro tiempo. No pretendíamos resumir la exhortación *Evangelii Gaudium*, sino más bien

<sup>91</sup> Cf. EG 187, 199.

<sup>92</sup> Juan XXIII, Carta encíclica *Mater et Magistra* 3, citado en EG 192.

<sup>93</sup> Cf. EG 200.

<sup>94</sup> «Yo doy clases de religión en una escuela a tercero y cuarto grado. Los chicos y las chicas son muy pobres; algunos hasta vienen descalzos al colegio. Muchas veces no tienen nada que comer, y en invierno sienten el frío en toda su crudeza [...] Y lo peor de todo es que no conocen a Jesús. No lo conocen porque no hay quién se lo enseñe» J.M. Bergoglio, *Carta a su hermana* (5 de mayo de 1960), citado en M. López-Cambronero-F. Merino, *Francisco. El papa manso*, Planeta, Barcelona 2013, 47.

<sup>95</sup> J.M. Cabodevilla, *Discurso del Padrenuestro*, BAC, Madrid 1971, 379.

encontrar una «calle mayor» que nos proporcionara una visión unitaria del documento. Este concepto clave lo hemos hallado en la invitación a la «salida» que Francisco aplica tanto a cada cristiano como a la Iglesia entera.

Aunque su doctrina no es completamente nueva, Francisco propone un importante cambio de acento en la vida de la Iglesia. Se trata de una llamada a la «conversión pastoral», que la Iglesia ha de acoger con atención sin desvirtuar las profundas intuiciones de Francisco<sup>96</sup>. El papa propone con humildad, sin pretensión de imponerse. Pero no deja de expresar su temor a que muchos tomen sus palabras como objeto de comentario e interpretación, en lugar de recibirlas como aquello que quieren ser: una llamada a la conversión profunda de toda la Iglesia<sup>97</sup>. Ningún otro reclamo debería distraer a la Iglesia de secundar esta invitación, mucho menos el fácil recurso al «siempre se ha hecho así»<sup>98</sup>.

La conversión se inicia como respuesta a una llamada. Pero ésta nunca se responde de una vez, porque tanto el hombre como la Iglesia están siempre en camino. Aunque digan «sí», necesitan renovar su opción cada día y aceptar que la historia tiene sus ritmos. A veces se avanza con velocidad, como en una pista de hielo; en otras se camina penosamente, como en una selva tupida; en ocasiones caminamos en círculos y nos llega a parecer que retrocedemos. El evangelizador tiene que escuchar la llamada a la conversión y aceptarla sin olvidar que convertirse implica siempre un proceso. Muchos se desaniman precisamente por olvidar que sólo se avanza cuando se camina paso a paso, cuando se aceptan los ritmos de los procesos contando con la propia debilidad y la de los demás, pero también con la fidelidad de Dios<sup>99</sup>. El primero de los cuatro principios de Francisco señala que hay que otorgar prioridad al tiempo sobre el espacio, es decir «ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios» (223). Esta última expresión recuerda a la crítica del papa a quienes tratan de «dominar el espacio de la Iglesia» sin preocuparse de que «el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia» (95). Sólo una conversión que acepte el ritmo de los procesos, que comprenda que la palabra necesita su tiempo de maduración, podrá favorecer un cambio duradero en la Iglesia.

La imagen del éxodo contiene esta idea de proceso. Tras su compleja salida de Egipto, el pueblo de Israel aún tiene que caminar cuarenta años por el desierto. Allí vendrán la nostalgia de las ollas del opresor, la infidelidad y las dudas del pueblo, incluso la adoración del becerro de oro. Pero también llega la alianza, el don del maná y las codornices. Entre el pecado y la gracia, las tribus van convirtiéndose en un solo pueblo: el pueblo de Dios. Por su parte, Dios se convierte en el Dios del pueblo, que vive en medio de ellos y camina con ellos. El libro del Éxodo cuenta que «el que deseaba visitar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro» (Ex 33,7). El Señor se encuentra tan cómodo en la tienda que, cuando David pretende construirle un templo, replicará por medio del profeta: «desde el día en que hice subir de Egipto a

---

<sup>96</sup> Cf. EG 25-33.

<sup>97</sup> «Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta» (EG 201).

<sup>98</sup> Cf. EG 33.

<sup>99</sup> Cf. EG 82, 129.

los hijos de Israel hasta hoy, no he habitado en casa alguna, sino que he estado peregrinando de acá para allá, bajo una tienda como morada» (2Sm 7,6).

Desde estas imágenes del éxodo y del Dios peregrino que habita en la tienda del encuentro, podemos comprender mejor la original definición que ofrece Francisco de la Iglesia: un hospital de campaña después de una batalla<sup>100</sup>. El nombre de «hospital» no ha de llamarnos a engaño: se trata de una tienda de lona, con la estructura y equipamiento mínimos que le facilitan ofrecer los cuidados más urgentes en primera línea de combate. Pero una vez estabilizados los pacientes, se hace necesario derivarlos a los hospitales convencionales, para que puedan seguir fortaleciendo su salud y recuperándose. Aplicando la analogía a la comunidad cristiana, creo que Francisco no está invitando a la Iglesia a que renuncie a su estructura. Se trata más bien de otorgar a ésta el dinamismo misionero que requieren los tiempos. Se trata de concentrarse siempre en lo fundamental: el anuncio explícito de Jesucristo y la curación de las heridas del corazón. Por eso afirma Francisco que «primer anuncio» significa «anuncio fundamental», que se repite siempre de diversas maneras<sup>101</sup>. Todo lo demás, aún siendo importante, puede esperar.

Con esto, se entiende aún mejor la definición de «parroquia» que Francisco toma de Juan Pablo II: «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas»<sup>102</sup>. Una Iglesia «en salida» habrá de ser una iglesia más «parroquial» en dos sentidos. En primer lugar, porque la Iglesia universal se realiza en un lugar determinado, en una iglesia particular o diócesis. Esta cercanía se aprecia también en la comunidad parroquial, que hace presente a la Iglesia allí donde cada hombre y mujer desarrolla su vida día a día. En segundo lugar, la Iglesia tiene una vocación «parroquial» en el sentido etimológico de la palabra griega «*paroikía*», que designa la morada provisional de quienes son peregrinos y están de paso. Así aparece en los escritos más recientes del Nuevo Testamento y las cartas de los Padres apostólicos<sup>103</sup>. Aunque la Iglesia se realiza en un lugar, una cultura y un tiempo, es necesario advertir que los habita como peregrina (*paroikousa*) y no puede detener su marcha ni identificarse con sus circunstancias. Ha de estar siempre en salida.

La imagen del éxodo bíblico nos invita, por último, a la paciencia. Los cambios no se realizan en un solo día. Lo importante es iniciarlos, caminando en la dirección adecuada. «La evangelización» –dice Francisco– «requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo» (225). Moisés murió sin alcanzar la tierra prometida. Juan XXIII, el iniciador del Concilio Vaticano II, pudo disfrutar tan sólo de su primera sesión. Con las propuestas de papa Francisco se inicia un proceso que tardará años en dar frutos maduros. Pero la llamada conserva su urgencia, como se aprecia bien

<sup>100</sup> Cf. A. Spadaro, «Papa Francisco: “Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”», 261.

<sup>101</sup> Cf. EG 164.

<sup>102</sup> Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici*, 26, citado en EG 28.

<sup>103</sup> Cf. Hb 11,13; 1Pe 1,17 y 2,11; Clemente Romano, *Corintios* inscr (FP 4,68); *Secunda Clementis* V,1 (FP 4,182); Policarpo de Esmirna, *Filipenses* inscr (FP 1,212); *Martirio de San Policarpo* inscr (FP 1,248); Hermas, *El Pastor*, *Comparación* I,1 (FP 6,176); *A Diogneto* 5,5 (BAC 65,850). Tomo las referencias de J. J. Ayán (FP 4,69, nota 1).

en uno de los últimos textos que Bergoglio redactó siendo arzobispo de Buenos Aires. Sus palabras nos sirven de conclusión.

Los tiempos nos urgen. No tenemos derecho a quedarnos acariciándonos el alma. A quedarnos encerrados en nuestra cosita... chiquitita. No tenemos derecho a estar tranquilos y a querernos a nosotros mismos [...] Tenemos que salir a hablarle a esta gente de la ciudad a quien vimos en los balcones. Tenemos que salir de nuestra cáscara y decirles que Jesús vive, y que Jesús vive para él, para ella, y decírselo con alegría [...] aunque uno a veces parezca un poco loco [...] ¿Y nosotros nos vamos a quedar en casa? ¿Nos vamos a quedar en la parroquia, encerrados? ¿Nos vamos a quedar en el chimiterío parroquial, o del colegio, en las internas eclesiales? ¡Cuando toda esta gente nos está esperando! ¡La gente de nuestra ciudad!<sup>104</sup>

---

<sup>104</sup> J.M. Bergoglio, *Carta pastoral con ocasión de la Semana Santa* (25 de febrero de 2013).

# ▶ A la escucha

## *Heridas abiertas*<sup>105</sup>

**PREGUNTA.** - ¿Qué es lo que más te ha herido en tu vida?

**RESPUESTA.** - Desde que tenía quince años mantenía relaciones sexuales con un sacerdote. Esto duró trece años seguidos. Estuve embarazada tres veces, él me hizo abortar tres veces. Simplemente porque él no quería un preservativo ni un método anticonceptivo. Al principio tenía tanta confianza en él, que no sabía que podía abusar de mí. Tenía miedo de él. Y cada vez que me negaba a tener relaciones con él, me pegaba. Él me golpeaba. Y como yo dependía totalmente de él económicamente, sufrí todas sus humillaciones. Y teníamos estas relaciones tanto en su casa del pueblo como en el centro de acogida diocesano. Y en esa relación, yo no tenía derecho a tener un novio. Cada vez que lo tenía y que él lo sabía, me golpeaba. Y esa era la condición para que él pudiera ayudarme económicamente. Él me daba todo lo que yo quería cuando yo aceptaba las relaciones sexuales. De lo contrario, me golpeaba.

**PREGUNTA.** - ¿Cómo ha asumido todas estas heridas y cómo se siente en este momento?

**RESPUESTA.** - Siento que tengo una vida arruinada. He sufrido tales humillaciones en esta relación, que no sé qué me depara el futuro. Esto me hace ser muy prudente en mis relaciones en la actualidad.

**PREGUNTA.** - ¿Qué mensaje le gustaría enviar a los obispos?

**RESPUESTA.** - Hay que decir que amar sinceramente es amar gratuitamente. Cuando se ama a alguien, se piensa en su futuro, se piensa en su bienestar. No se abusa de la persona de esa manera. Y hay que decir que los sacerdotes, los religiosos, tienen los medios para ayudar y también tienen los medios para destruir. Deben comportarse con responsabilidad, como personas sensatas.

*Muchas gracias, su contribución será muy, muy significativa para el encuentro de los Obispos. Una vez más, gracias.*

---

<sup>105</sup> Segundo testimonio de una víctima presentado al inicio de la jornada el Encuentro sobre la Protección de los Menores en la Iglesia con los presidentes de las Conferencias Episcopales, presidido por el papa Francisco (Vaticano, 21-24 de febrero de 2019).

## ***La visita al enfermo: buenas y malas prácticas (II parte)***<sup>106</sup>

**José Carlos Bermejo**

### **1. DESAPRENDER ESTILOS DE VISITA AL ENFERMO**

Si empleo tantas horas en convencerme  
de que tengo razón,  
¿no será que existe alguna razón  
por la que temer que estoy equivocada?  
JANE AUSNEN

*«¡Si ya te lo decía yo, si no hubieras fumado tanto...!»*

*¡Vamos, tienes que poner de tu parte! ¡Es normal que te duela! ¡No hay mal que por bien no venga! ¡Tienes que ser buen enfermo y no quejarte tanto! ¡Dios nos da solo lo que podemos soportar! ¡Antes o después nos toca a todos! ¡Hay que aceptar lo que el destino nos tiene preparado!...», y mil frases más nos sirven en ocasiones para escondernos del verdadero encuentro en la verdad. Son máscaras detrás de las cuales escondemos nuestro no saber qué decir o con las cuales anestesiarnos nuestra angustia en la visita.*

### **Los amigos de Job**

El viejo libro de la Sagrada Escritura, escrito unos cuantos siglos antes de Cristo, es de rabiosa actualidad. La trama, escrita también a lo largo de varios siglos probablemente, recoge la situación de una persona que está mal realmente, pues ha sufrido diferentes pérdidas (salud, bienes, familia...) y recibe, como si de las escenas de una obra de teatro se tratara, varias visitas. Son buenos amigos y buenos teóricos. Pero han aprendido bien lo malo. Han aprendido a decirlo de siempre y lo que a todos. Para la época, lo que tocaba decir era: «Si estás mal, algo habrás hecho». Era la doctrina de la retribución circulante

---

<sup>106</sup> Selección del libro de José Carlos Bermejo, *La visita al enfermo: buenas y malas prácticas* (PPC, 2ª edición, noviembre 2014).

(aún persiste, por más que creamos que no): al justo le debe ir bien, al pecador le debe ir mal; una justicia «demasiado humana».

De este planteamiento se derivan estereotipos en la relación de los amigos de Job que también persisten hoy de diferentes maneras. Frases hechas, tópicos a la grande, moralización sin medida, exhortaciones sin límite...

Lo podríamos releer individual y colectivamente para revisar nuestra cultura. En particular nos vendría bien escuchar la reacción de Job, que más clara no puede ser: «¿Hasta cuándo pensáis atormentarme, aplastándome con tanta palabrería?», «¿A qué consolarme con vaciedades?», «Escuchad atentos mis palabras, dadme siquiera ese consuelo».

Job, el hombre sufriente de siempre, nos lanza el reto de ser prudentes con lo que decimos: ¿qué pintan los juicios moralizantes al enfermo?, ¿y el lenguaje exhortativo: hay que ser fuerte, hay que tener paciencia, tienes que poner de tu parte, hay que... hay que...? Como si tuviéramos que repetir, cual papagayos, lo que hemos escuchado que dicen otros y no supiéramos crear nuestro propio discurso... o nuestro propio silencio.

Los tópicos, las frases hechas, lo que se dice siempre, por ese mismo motivo no es personal. ¡Qué bien nos vendría desaprender! «La vida es dura», «antes o después nos toca a todos», «es ley de vida», y un sinfín de estupideces que sirven para pasar de largo de la persona visitada o de su familia, pasar de largo de la experiencia personal.

## La muerte de Iván Ilich

Tolstoi nos regaló una obra de arte con este título. Debería ser leída por todos los profesionales sanitarios... y todos aquellos que antes o después entablamos conversaciones con pacientes al final de la vida. Iván Ilich se encuentra realmente mal. Por delante de él pasan también los visitantes cargados de buenas intenciones. ¿Qué dicen? Ilich es generoso en mostrar lo que piensa y lo que siente al oír los comentarios de los visitantes.

El argumento gira en torno a Iván Ilich, un pequeño burócrata que fue educado en su infancia con las convicciones de poder alcanzar un puesto dentro del gobierno del Imperio zarista. Poco a poco, sus ideales se van cumpliendo, pero se dará cuenta de que no ha servido de nada dicho esfuerzo; al llegar cerca de la posición que siempre ha soñado se encontrará con el dilema de descifrar el significado de tanto sacrificio, y de valorar también el malestar reinante en el pequeño entorno familiar que se ha construido. Un día se golpea al reparar unas cortinas y comienza a sentir un dolor que lo aqueja constantemente. Dicho golpe es totalmente simbólico: se sube a una escalera y, cuando está en lo más alto – no solo en la escalera, sino en el estatus que ha adquirido en su posición social –, cae, y ahí comenzará su declive. Poco a poco, Iván Ilich irá muriendo y planteándose el porqué de esa muerte y de esa soledad que lo corroe, a pesar de estar rodeado de personas en el mundo aristocrático y *comme il faut* que él mismo ha construido.

Algunos fragmentos de la obra son especialmente elocuentes. Una visita médica se relata así:

Todo resultó tal y como él esperaba; todo fue tal y como siempre ocurre. La espera, la fingida y doctoral gravedad que tan bien conocía por sí mismo en la Audiencia, las percusiones y auscultaciones, las preguntas que exigen cierto tiempo para ser contestadas y cuyas respuestas son a todas luces inútiles, el imponente aspecto, que parecía decir:

«Póngase en nuestras manos y lo arreglaremos todo, tenemos la solución indudable de todo, todo se hace de la misma manera, se trate de quien se trate». Lo mismo, punto por punto, que en la Audiencia. De la misma manera que él procedía con los acusados procedía con él el famoso doctor.

El doctor decía: «Esto y esto indica que dentro de usted hay esto y esto; pero si esto se ve confirmado por los análisis de lo otro y esto, etc.». Para Iván Ilich había una sola pregunta importante: ¿era o no era grave lo suyo? Ahora bien, el doctor no quería detenerse en una pregunta tan fuera de propósito. Desde su punto de vista era superflua y no debía ser tomada en consideración; lo único que existía era un cálculo de probabilidades: el riñón flotante, el catarro crónico y el intestino ciego. No existía el problema de la vida de Iván Ilich, de lo que se trataba era de un conflicto entre el riñón flotante y el intestino ciego. Y este conflicto lo resolvió brillantemente el doctor ante Iván Ilich en favor del intestino ciego, con la reserva de que el análisis de orina podía ofrecer nuevas pruebas, y entonces habría que revisar el asunto. Lo mismo, punto por punto, que Iván Ilich había realizado mil veces con los procesados y con idéntica brillantez. No menos brillante fue el resumen del doctor, quien, con la mirada triunfante y hasta alegre, contempló al «procesado» por encima de las gafas. De este resumen, Iván Ilich dedujo que su asunto presentaba mal cariz y, por mucho que dijese el doctor y todos, la cosa era grave. Esta conclusión produjo en Iván Ilich gran lástima hacia su propia persona y gran cólera hacia el doctor, que tal indiferencia mostraba en tan trascendental problema.

Pero no dijo nada de esto, sino que se levantó, puso el dinero sobre la mesa y, exhalando un suspiro, se interesó una vez más:

–Nosotros, los enfermos, les hacemos muy a menudo preguntas inoportunas. En general, ¿es peligroso lo mío...?

El doctor se le quedó mirando severamente con un ojo a través de las gafas, como si dijera: «Procesado, si no se ciñe a contestar las preguntas que se le hacen, me veré obligado a hacer que lo saquen de la sala».

–Ya le he dicho lo que consideraba necesario y oportuno –replicó–. Lo demás nos lo indicará el análisis.

E hizo una inclinación en señal de despedida.

Más claro imposible. Será un sencillo criado el único capaz de hablar sencillamente y en la verdad, en directo, cara a cara, con Iván Ilich sobre lo que realmente le interesa a él, a su ritmo, centrado en sus necesidades.

Sí, es como para escribir un libro sobre la visita al enfermo. En los diferentes rincones del mundo por donde paso lo considero urgente. ¡Cuántas conversaciones inoportunas alrededor del enfermo! ¡Cuánta necesidad de generar cultura en torno a la visita y educar emocionalmente ante la vulnerabilidad y la impotencia! ¿Nos centramos en el que sufre o la ansiedad y el miedo que experimentamos marcan nuestro diálogo a ritmo del palpito emocional que no sabemos manejar con sencillez, con humildad, con más escucha y menos palabra?

## **BUENAS Y MALAS PRÁCTICAS**

### **Malas prácticas**

► En la visita no procede usar frases hechas, estereotipos tales como:

- ¡Si ya te lo decía yo, si no hubieras fumado tanto...!
- ¡Vamos, tienes que poner de tu parte!
- ¡Es normal que te duela!
- No hay mal que por bien no venga.
- ¡Tienes que ser buen enfermo y no quejarte tanto!
- ¡Dios nos da solo lo que podemos soportar!
- ¡Antes o después nos toca a todos!
- ¡Hay que aceptar lo que el destino nos tiene preparado!

### **Buenas prácticas**

Es muy saludable liberarse de la tendencia a responder impulsivamente en el diálogo con el enfermo y familiar y promover la escucha. No saber qué decir no impide un diálogo oportuno. A veces el silencio es mejor que una frase «hueca».

## 2. MANEJAR LA PROPIA VULNERABILIDAD

¡Estoy horrorizado! No sé si el mundo  
está lleno de hombres inteligentes que lo disimulan...  
o de imbéciles que no se recatan de serlo.  
M!RC BRICEW!N

*Una de mis compañeras de trabajo en la Unidad de Cuidados Paliativos del Centro San Camilo, médico, me cuenta: «Cada vez que hago un ingreso creo que me llaman a una película de cuyo guión me hago cargo, pero me salgo de la película. Veo el sufrimiento, pero no es el mío y me salgo. Es la muerte de los otros. No creo tener menos miedo a la muerte ahora que antes. Quizá más conciencia de lo que pueda ser. Yo creo que no me afecta por mecanismo de defensa. Hay una fase de acostumbamiento que ya he pasado. Al principio, en cambio, dormía con orfidal porque me habían soltado en el ruedo de todo el sufrimiento cuando hasta entonces yo había firmado solo dos certificados de defunción. Mi marido me decía que saliera de ahí porque me hacía sufrir. A veces me digo, al ver mi misma fecha de nacimiento: “¿Y por qué no me ha tocado a mí?”». En efecto, cada vez estoy más convencido de que una de las mayores dificultades para visitar al enfermo reside en la gestión de la propia vulnerabilidad del visitante.*

En la visita al enfermo, en las relaciones en las que queremos ayudar a alguien que sufre, está en juego la persona del ayudante, que, lejos de ser un mero técnico, es un *sanador herido* que se reconoce como tal al experimentar el eco del esfuerzo empático de entrar en el mundo del otro. Para realizar bien la visita al enfermo es necesario trabajarse a sí mismo.

Es el otro el que nos devuelve nuestra propia realidad, no solo la suya. Es el enfermo el que hace sentir en nosotros el eco de la vulnerabilidad que también como visitantes nos pertenece junto con el poder de comprender la alteridad.

Acogemos, hospedamos, entramos en el mundo del otro, y el nuestro se nos revela más claramente a la vez. Si no manejamos bien nuestra vulnerabilidad, necesitaremos unas veces orfidal; otras nos saldremos de la escena defendiéndonos no necesariamente de manera saludable.

Zambullirnos en el mundo del enfermo nos abre las puertas de nuestro propio mundo y nos permite apreciar las semejanzas entre ambos. Somos efectivamente mucho más parecidos de lo que dejan entrever la profesión, el censo, la pertenencia étnica o la misma cultura. Psíquica y existencialmente estamos contruidos de la misma madera. Dentro de nosotros encontramos el significado del comportamiento del otro, que se convierte en potencial para ayudar si es bien utilizado. La yuxtaposición de dos experiencias, no ya únicamente la del enfermo, sino también la del visitante, da lugar a interpretaciones que fomentan la comprensión.

A esto conduce lo que Lipps denominaba «contagio emotivo». Carotenuto lo define como «simetría secreta», y Buber como «relación yo-tú», de persona a persona, de corazón a corazón.

## Quirón y la metáfora del sanador herido, aún por explorar

La imagen del *sanador herido* (que cada vez se emplea más en la literatura médica, psicológica y espiritual) sirve para poner en evidencia el proceso interior al que son llamados todos cuantos prestan ayuda a quien atraviesa un momento difícil en la vida, marcado por el sufrimiento físico, psíquico o espiritual. Significa, pues, el reconocimiento, la aceptación y la integración de las propias heridas, de la propia vulnerabilidad y condición de finitud.

Los orígenes de esta imagen se remontan a la edad antigua. Mitologías y religiones de casi todas las culturas poseen una gran riqueza de figuras que, para poder ayudar a los demás, primero deben curarse a sí mismas.

Cuenta la mitología griega que Filira (Phylira), hija de Océano y Tetis, fue acosada pasionalmente por Kronos, razón por la que pide a Zeus ser transformada en yegua para burlar así al dios. Pero advertido Kronos del engaño, se transforma en caballo y logra su cometido. De esta unión forzada nace un ser singular, Quirón, con figura de centauro, es decir, cabeza, torso y brazos de hombre y cuerpo y patas de caballo. La madre, al ver el monstruoso ser fruto de su vientre, reniega de su hijo, y Quirón crece en una cueva al amparo de los dioses Apolo y Atenea. De la mano de estos padres adoptivos, Quirón, contrariamente a sus pares centauros, violentos y destructivos, se convierte en ejemplo de sabiduría y prudencia. Conocía el arte de la escritura, la poesía y la música, pero ante todo era reconocido como médico y cirujano, sanador y rescatador de la muerte, al cual consultaban héroes y dioses.

Toda su ciencia se produjo tras un accidente fortuito que le provocó una herida incurable: un día, accidentalmente, Hércules hiere al centauro con la punta de su lanza envenenada en una de sus patas traseras, y, siendo su condición inmortal, queda condenado a un sufrimiento perpetuo que no puede recibir alivio ni curación.

Buscando remedio a su mal, comienza a descubrir el arte de curar, pero he aquí su mítica paradoja: mientras puede curar a otros no puede curarse a sí mismo. El sentido de su existencia se centró así en sanar a los demás y hacerse cargo de su dolor; la medicina actual le debe mucho y, por cierto, la palabra «quirófano» (de Quirón, Kirón o Chirón), que significa «el que cura con las manos las heridas de otro».

## Integración y manejo de la propia «herida»

Aunque el personaje de Quirón fue rescatado en la literatura por Dante en *La divina comedia* y por Goethe en su *Fausto*, entre otros, hubo que esperar a los albores del siglo xx para que el mensaje encerrado en su historia adquiriera un claro sentido antropológico

de la mano del psicólogo Carl Gustav Jung. Quirón es el arquetipo del *sanador herido*: el sanador lo es porque sana, pero a su vez está herido, lo cual constituye una paradoja existencial que se encarna en cada persona, tanto en la que busca curar su dolor como en la que ofrece curación.

El *sanador herido* es, pues, la figura arquetípica de la relación terapéutica, donde el ayudante ejecuta el arte de curar más allá de un método o una terapia puntual, involucrando todo su ser en ese acto y empatizando con la herida del paciente, que le rememora y activa su propia herida, devolviéndole así su percepción, de modo que enfermo y visitante se «pasan» sus roles haciendo fructíferamente sanador el dolor de ambos.

Jung, adelantándose a Carl Rogers y a Martin Buber, ya sabía que ningún proceso terapéutico funciona sin que se involucre la subjetividad que implica la relación personal.

Al hilo de las reflexiones de Carl Jung, diríamos que el autoconocimiento tiene como uno de sus objetivos fundamentales la *integración de la propia sombra*. La sombra constituye, en lenguaje metafórico, un oscuro tesoro compuesto por los elementos infantiles del propio ser, los apegos, los síntomas neuróticos y los talentos no desarrollados, los sentimientos difícilmente aceptados, los límites y zonas oscuras que, a primera vista, repugnan a la buena imagen que queremos tener y dar de nosotros mismos, los traumas experimentados en la propia biografía, los problemas sin resolver...

Conocer e integrar la propia sombra es sanarse. Supone una apasionante *terapia del límite*, es decir, un proceso de humanización donde la propia fragilidad se convierte en recurso resiliente, donde lo que deseábamos esconder se transforma en fuente de comprensión de las dinámicas ajenas, hasta que podamos decir serenamente: «Nada humano me es ajeno»; cualquier dinámica personal que encuentre en los demás tiene un eco en mí que me permite ser comprensivo y humano ante ella.

Sentarse ante el telón del propio corazón dispuesto a asistir a la representación realista de nuestro interior puede producirnos pánico. Solo quien sobrevive a la contemplación serena de las escenas menos agradables, de los recuerdos imborrables que afectan y han construido la propia personalidad, de la tiranía de los sentimientos, que a veces no se han dejado manejar por la razón, solo ese será un artista en la escucha de la vulnerabilidad ajena encontrada en la visita al enfermo.

Por desgracia, la cultura no nos facilita mucho el proceso de integración de las propias heridas, de nuestra vulnerabilidad, que entra en juego en la visita al enfermo. Un manejo no maduro de la propia vulnerabilidad puede llevar, como a mi compañera, a defenderse, unas veces con orfidal, otras con mecanismos de defensa que pueden impedir sacarle partido a la propia vulnerabilidad.

## **BUENAS Y MALAS PRÁCTICAS**

### **Malas prácticas**

- ▶ Contar siempre nuestros problemas semejantes a los que escuchamos en la persona a la que visitamos.
- ▶ Considerarse incapaz de realizar una buena visita por el hecho de experimentar ansiedad y miedo a qué decir.
- ▶ Invitar a no explorar la cara oscura de la vida porque, en el fondo, nos revela nuestra propia cara oscura.

### **Buenas prácticas**

- ▶ Utilizar la experiencia de la propia vulnerabilidad para aumentar la capacidad de comprensión del sufrimiento ajeno.
- ▶ Revelar los propios problemas del visitante evocados en el diálogo solo cuando creamos que su abordaje exitoso estimula y confronta positivamente al otro.
- ▶ Conseguir sana admiración ante la limitación humana, considerando que «nada humano me es ajeno».
- ▶ Compartir las propias dificultades de visitante con alguien que pueda ayudarnos (distinto del paciente) para crecer humanamente en lugar de intentar disimular ante los demás y ante nosotros mismos que tenemos límites.

## *Comunicación entre familia y sociedad*

**José Luis Guzón**

### **1. Introducción**

Los resultados encontrados respecto a cómo son las relaciones padres/madres e hijos/as en la población española atendiendo a la tipología de las familias según su estructura, el clima familiar, la identidad y competencia parental confirman las tendencias observadas en otros estudios realizados en Europa y en general en el mundo occidental.

Las personas encuestadas reflejan valorar alto algunas actuaciones que condicionan un clima familiar positivo y satisfactorio, valores que no bajan aproximadamente del 8 sobre 10: ponerse de acuerdo para afrontar las funciones de cuidado, asistencia y educación de los hijos y compartir los mismos valores educativos; vivir en un ambiente optimista y sereno; evitar la confrontación para mantener la satisfacción en la pareja; estimar positivamente el tiempo dedicado al cuidado de los hijos y a tener tiempo libre de trabajo para dedicarlo a la vida familiar. Al mismo tiempo cabe deducir en paralelo y constatar que no se ha conseguido superar el estrés que pueden sufrir algunas familias debido a una falta de división de trabajos en la vida doméstica y a no gozar de unas condiciones laborales que permitan mayor atención a la familia.

Las generaciones más jóvenes reflejan mejor comunicación paterno-filial que la que tuvieron con sus padres, y que se manifiesta en poder hablar con libertad entre ambos. Así mismo se muestra una adecuada comunicación entre cónyuges. Los encuestados consideran que el sentido primordial de las relaciones familiares es brindarse ayuda en cualquier situación dejando en un lugar secundario la exigencia de derechos ante los demás. También se constata que a veces no se llega a poder ofrecer la ayuda que se quisiera prestar como es el caso de que una gran parte de padres que no pueden contar con la colaboración de los abuelos. Estas respuestas nos permiten concluir que en general hay una aspiración a lograr un ambiente de confianza en la familia y que de hecho se logra. Se confirma con la alta valoración de la estabilidad equiparable a la de la satisfacción conyugal, aspiraciones que suponen una buena motivación para sacar la familia adelante, creando un contexto muy favorable para la educación de los hijos/as, al menos en el terreno de lo deseable.

Encontramos una concienciación generalizada sobre la importancia de la paternidad y de la prioridad de la educación de los hijos entre las funciones de los padres. Se ven capaces de educar aunque al mismo tiempo estiman que ahora es más difícil educar que

en generaciones anteriores. Se da prioridad a un estilo de educación en la que se explican las razones por las que se debe hacer algo y se es consciente de la importancia del ejemplo. Cobra fuerza el diálogo como medio de educación. Sí se constata una variación respecto a la generación anterior por un contexto y un estilo en que estaban más claros qué es lo que se debía hacer y qué valores y normas había que vivir.

Llama la atención el mayor rechazo en la generación actual con respecto a la precedente de la educación permisiva.

Estos atos contrastan, sin embargo, con las dificultades reales que encuentran en las tareas educativas y, sobre todo, con la dificultad de afrontar la triple crisis que afecta a nuestras sociedades occidentales: crisis de autoridad, crisis de sentido de futuro y crisis de socialización. Dentro de esta crisis de socialización vamos a volver a recordar los problemas por los que atraviesan las tres principales instancias socializadoras de nuestra sociedad.

La familia de hoy, con frecuencia más pequeña que la de ayer, funciona cada vez menos como institución social primaria, en la cual se aprenden las reglas elementales para vivir juntos, pero se pone como lugar/base en la que se pueden expresar los propios deseos.

La Iglesia para muchos es una Institución del pasado y no participan en ella, o lo hacen tan puntualmente que su relación no puede denominarse participación. Como consecuencia, no socializa, no prepara para el compromiso.

También la ciudad está muy cambiada, cualquiera que sea el ámbito desde el que la observemos. Con la creciente afirmación del individualismo, que caracteriza el desarrollo de nuestra sociedad en estos últimos años, el ciudadano medio no se siente implicado en la educación de los jóvenes que no están unidos a él. “No es mi hijo; el problema no me atañe”. Recordemos lo que sucedía en nuestra infancia y que sucede en algunos lugares del mundo rural y de sociedades menos “avanzadas”. Si cometíamos un error en la vía pública, sabíamos que en casa se sabría enseguida: ¿Sabes lo que ha hecho tu hijo?, decían a nuestros padres los vecinos. Y el temor de que lo supieran nos servía de prevención.

Hoy la convivencia ciudadana no funciona así. Cuando el chico infringe una regla, se bromea, si es pequeño. Cuando es mayor, se tiene miedo. Se asiste hoy, en el espacio público, a un verdadero déficit de ciudadanía. Crisis de socialización, déficit de ciudadanía.

## **2. La familia como subsistema**

Para llevar a cabo sus funciones cada sociedad crea diversas instituciones. Se identifican cinco grandes complejos de instituciones: instituciones familiares, instituciones religiosas, instituciones educativas, instituciones económicas e instituciones políticas. Estas instituciones forman subsistemas dentro del sistema social o de la sociedad en general.

La educación es un subsistema de la sociedad. Está relacionado con otros subsistemas. Varias instituciones o subsistemas son un sistema social porque están interrelacionados. La educación como subsistema desempeña ciertas funciones para la sociedad en su conjunto. También hay relaciones funcionales entre la educación y otros subsistemas. Por ejemplo, la educación capacita a los individuos en habilidades que son requeridas por la economía. Asimismo, la educación está condicionada por las instituciones económicas.

La eficacia de las actividades organizadas por una sociedad depende de la interacción e interrelación de estas instituciones que constituyen el todo. Ahora examinaremos el papel de la educación para la sociedad y la relación entre la educación y otro subsistema de la sociedad desde la perspectiva funcionalista. La concepción funcionalista de la educación tiende a centrarse en las contribuciones positivas de la educación al mantenimiento del sistema social.

Emile Durkheim dice que la función principal de la educación es la transmisión de las normas y valores de la sociedad. Sostiene que la sociedad solo puede sobrevivir si existe entre sus miembros un grado suficiente de homogeneidad; la educación perpetúa y refuerza esta homogeneidad fijando desde el principio en el niño las similitudes esenciales que requiere la vida colectiva<sup>107</sup>. Sin estas similitudes esenciales, la cooperación, la solidaridad social y, por lo tanto, la vida social sería imposible. La tarea vital de toda la sociedad es la creación de la solidaridad.

Esto implica un compromiso con la sociedad, un sentido de pertenencia y la idea de que la unidad social es más importante que el individuo. Durkheim sostiene que para unirse a la sociedad el niño debe sentir en él algo real, vivo y poderoso, que domina su persona y a la que también debe la mejor parte de sí mismo.

La educación, en particular la enseñanza de la historia, proporciona este vínculo entre el individuo y la sociedad. Si la historia de su sociedad se vuelve viva para el niño, llegará a ver que forma parte de algo más grande que él mismo y desarrollará un sentido de compromiso con el grupo social.

Durkheim sostiene que en las sociedades industriales complejas, la escuela cumple una función que no puede ser proporcionada ni por grupos familiares ni por grupos de pares. La pertenencia a la familia se basa en la relación de parentesco, la pertenencia al grupo de pares en la elección personal.

La pertenencia a la sociedad en su conjunto no se basa en ninguno de estos principios. Los individuos deben aprender a cooperar con aquellos que no son ni sus parientes ni sus amigos. La escuela proporciona un contexto donde estas habilidades pueden ser aprendidas. Como tal, es la sociedad en miniatura, un modelo del sistema social. En la escuela, el niño debe interactuar con otros miembros de la escuela según un conjunto fijo de reglas.

Basándose en las ideas de Durkheim, Talcott Parsons sostiene que después de la socialización primaria dentro de la familia, la escuela toma el relevo como la *agencia de*

---

<sup>107</sup> Cf. E. DURKHEIM, *Educación y sociología*, Península, Barcelona 1975, 52.

*socialización focal*<sup>108</sup>. La escuela actúa como un puente entre la familia y la sociedad en su conjunto, preparando al niño para su papel de adulto. Dentro de la familia, el niño es juzgado y tratado mediante normas “particularistas”.

En la sociedad más amplia, el individuo es tratado y juzgado en términos de estándares “universalistas”. Dentro de la familia se asigna el estatus del niño, se fija por el nacimiento. Sin embargo, en la sociedad industrial avanzada, el estatus en la vida adulta se logra en gran medida por estándares sociales. Por consiguiente, el niño debe pasar de normas particularistas y la asignación del estatus de la familia a estándares universalistas y alcanzar el estatus de la sociedad adulta.

La escuela prepara a los jóvenes para esta transición. Las escuelas funcionan bajo el principio meritocrático; el estatus se logra sobre la base del mérito. Al igual que Durkheim, Parsons también argumenta que la escuela representa a la sociedad en miniatura. Al reflejar el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, la escuela prepara a los jóvenes para sus papeles de adultos.

Como parte de este proceso, las escuelas socializan a los jóvenes en los valores básicos de la sociedad. Estos valores tienen importantes funciones en la sociedad en su conjunto.

En consecuencia, la escuela, mediante las pruebas y la evaluación de los estudiantes, discierne cuáles son sus talentos, habilidades y capacidades para los trabajos para los que son más adecuados. Por lo tanto, la escuela es considerada como el principal mecanismo de asignación de roles.

Al igual que Parsons, Davis y Moore<sup>109</sup> ven la educación como un medio de asignación de roles (“role allocation”), pero vinculan el sistema educativo más directamente con el sistema de estratificación social. Según Davis y Moore, la estratificación social es un mecanismo para asegurar que los miembros con más talentos y capaces de la sociedad se asignen a aquellas posiciones que son funcionalmente más importantes para la sociedad. Grandes premios que actúan como incentivos se adjuntan a estas posiciones, lo que significa que todos ganarán a través de ello. El sistema educativo es una parte importante de este proceso.

Los estudiosos también han analizado la relación de la educación y la sociedad dentro de la “perspectiva marxista”. Entre ellos destacan Louis Althusser, Samuel Bowles y Herbert Gintis. Según Althusser, como parte de la superestructura, el sistema educativo está en última instancia modelado por la infraestructura. Por lo tanto, reflejará las relaciones de producción y servirá a los intereses de la clase dominante capitalista.

Para que la clase dominante pueda sobrevivir y prosperar, la reproducción de la fuerza de trabajo es esencial. Sostiene que la reproducción del trabajo implica dos procesos. En primer lugar, la reproducción de las habilidades necesarias para una mano de obra

---

<sup>108</sup> Cf. T. PARSONS, *The Social System*, Taylor and Francis e-Library, Londres 1951. Edición e-book de 2005.

<sup>109</sup> K. DAVIS-W.-E. MOORE, *Some principles of stratification*, American Sociological Review 10 (2) (1944) 242-249.

eficiente. En segundo lugar, la reproducción de la ideología de la clase dominante y los trabajadores de la socialización según esta ideología.

Estos procesos se combinan para reproducir una fuerza laboral técnicamente eficiente, sumisa y obediente. El papel de la educación en la sociedad capitalista es la reproducción de la fuerza de trabajo. Althusser sostiene que la reproducción de la fuerza de trabajo requiere no solo la reproducción de sus habilidades, sino también, al mismo tiempo, una reproducción de su sumisión a la ideología gobernante.

La sumisión es reproducida por una serie de aparatos ideológicos del Estado, tales como los medios de comunicación, el derecho, la religión y la educación. El aparato ideológico estatal transmite la ideología de la clase gobernante creando así una falsa conciencia de clase.

La educación no solo transmite una ideología general de clase dominante que justifica y legitima el sistema capitalista, sino que también reproduce las actitudes y comportamientos requeridos por los principales grupos en la división del trabajo. Enseña a los trabajadores a aceptar y someterse a su explotación, enseña a los agentes de “explotación y represión”, a los administradores y políticos, cómo practicar su obra y gobernar la fuerza de trabajo como agentes de la clase dominante.

Althusser, así como los economistas americanos Bowels y Gintis, argumentan que el papel principal de la educación en la sociedad capitalista es la reproducción de la fuerza de trabajo. En particular, sostienen que la educación contribuye a la reproducción de los trabajadores con el tipo de personalidades, actitudes y perspectivas que caben para su estatus explotado. Argumentan que las relaciones sociales en las escuelas replican la división jerárquica del trabajo en su lugar de trabajo.

Se puede decir aquí, por un lado, que la educación desempeña cierto papel para la sociedad. Al mismo tiempo, la educación también está condicionada por la estructura social. La sociedad engloba instituciones educativas tales como escuelas, colegios y universidades para realizar ciertas funciones en el cumplimiento de su objetivo. El sistema educativo puede ser visto como una parte del sistema social total.

Refleja e influye en el orden social y cultural del que forma parte. El sistema de clases, los valores culturales, la estructura de poder, el equilibrio entre la libertad individual y el control social, el grado de urbanización y la industrialización de todos estos factores ejercen una profunda influencia en el sistema escolar de cualquier sociedad.

### **3. Hacia unas relaciones funcionales**

¿Cuáles son las relaciones funcionales entre la educación y otros subsistemas de la sociedad? Muchos funcionalistas han argumentado que existe una relación funcional entre los diferentes subsistemas. Por ejemplo, existe una relación funcional entre la educación y el sistema económico. Las habilidades y los valores aprendidos en la educación están directamente relacionados con la forma en que operan la economía y la estructura ocupacional. La educación capacita a los individuos en habilidades que

son requeridas por la economía. Del mismo modo, la educación también está influida por la economía.

A lo largo del siglo XX, la rápida expansión de la ocupación terciaria en las sociedades industriales ha producido una creciente demanda de habilidades administrativas, técnicas y profesionales. La educación refleja estos cambios en la economía.

En este contexto Halsey, Floud y Anderson<sup>110</sup> sostienen que, el sistema educativo se inclina cada vez más al servicio de la fuerza de trabajo. Esto puede verse en el constante aumento de la edad de salida de la escuela, en la creciente especialización de la oferta educativa y en la rápida expansión de la enseñanza superior y profesional.

Varias instituciones o subsistemas -instituciones familiares, políticas, económicas y educativas - pueden ser vistos como un “conjunto de instituciones”. Estas instituciones son el sistema social porque están interrelacionadas. El sistema social revela un equilibrio entre sus partes que facilita su funcionamiento. Ocasionalmente puede revelar desequilibrio, pero tiende hacia el equilibrio.

En una sociedad cambiante, la interdependencia de las instituciones sociales tiene mucha importancia, como señalan Ogburn y Nimkoff<sup>111</sup>, porque un cambio en una institución puede afectar a otras. Por ejemplo, cuando un país cambia su Constitución, las modificaciones nunca se limitan a las instituciones políticas. Los cambios correspondientes tienen lugar en las relaciones económicas, en el sistema educativo, en la estructura de clases, etc. Todas las instituciones sociales estarían en equilibrio, cada una ajustándose a otras, formando un solo esquema unificado.

#### 4. Educación y cambio social

La educación es considerada como el instrumento más poderoso del cambio social. A través de la educación la sociedad puede traer cambios deseables y modernizarse. Diversos estudios han revelado el papel de la educación en la generación de cambios sociales.

La relación entre la educación y los cambios en la estructura social ha sido examinada en contextos rurales. Allen R. Holmberg y Henry F. Dobyns<sup>112</sup> informaron el proyecto de investigación de acción Vicos, de antropología aplicada en el Perú. El proyecto fue un estudio del papel de la educación en el desarrollo social. Los resultados de este proyecto fueron que la educación se enredó en cambios sociales más amplios a medida que el conocimiento se convirtió en el medio para la obtención de estatus y la

<sup>110</sup> Cf. A.H. HALSEY-J. FLOUD-C.-A. ANDERSON (eds.), *Education, Economy and Society*, McMillan, London 1961.

<sup>111</sup> Cf. W.-F. OGBURN-M.-F. NIMKOFF, *A Handbook of Sociology*, K. Paul, Trench, Trubner & co., Ltd, London 1947.

<sup>112</sup> Cf. H.-F. DOBYNS, *Comunidades campesinas del Perú*, Estudios Andinos, Lima 1970 y P. DOUGHTY, *Book review of Deconstructing Development Discourse in Peru: A Meta-Ethnography of the Modernity Project at Vicos by William W. Stein*, *American Ethnologist* 31 (4) (2004) 4019-4021.

participación efectiva. También se encontró que los ciudadanos más modernizados de la comunidad eran los jóvenes que habían asistido a la escuela.

En otro estudio de Daniel Lerner<sup>113</sup>, se encontró que la clave de la modernización radica en la sociedad participante. Es importante señalar que la alfabetización no solo ha demostrado ser una variable clave en el paso de una sociedad tradicional a una sociedad de transición, sino también el agente fundamental en la transición a una sociedad plenamente participante.

Los estudios de Philip Foster<sup>114</sup> en Ghana y Edward Shils<sup>115</sup> en India también han revelado el papel de la educación en el cambio social. Según Foster, la formación occidental formal en Ghana creó un entorno cultural en el que las innovaciones podrían tener lugar. Shils haciendo un estudio de los intelectuales en la India llegó a la conclusión de que si hay que tener éxito en el puente entre la tradición y las sociedades modernas, es el intelectual educado occidental el que debe realizar la tarea.

James S. Coleman<sup>116</sup>, Philip Foster, Seymour M. Lipset<sup>117</sup> y muchos otros han demostrado que la educación juega un papel muy importante en el cambio político. Se sostiene que el desarrollo político depende en gran medida de la educación. Proporciona las habilidades requeridas por las burocracias políticas modernas, en muchos países emergentes ha proporcionado un lenguaje común, ayuda a reclutar a la élite y proporciona una fuerza central en los movimientos para la independencia.

Puede decirse que el cambio social puede ser provocado por la situación política, el desarrollo económico, el desarrollo tecnológico, etc. Pero cualquiera que sea el cambio que se produzca, la educación siempre desempeña un papel de importancia en su propagación.

La situación política puede conducir a una forma de gobierno democrática o totalitaria. Los cambios en consonancia con la forma del gobierno en la sociedad solo pueden lograrse a través de la educación. Incluso la aceptación de la forma de gobierno por la mayoría dependerá de cómo se esté educando.

El crecimiento económico conduce al cambio social. Sin embargo, la educación conduce al crecimiento económico. El desarrollo de la ciencia y la tecnología también depende de la educación. La educación es una “condición” para el cambio económico.

Es un medio importante para elevar el nivel económico de la sociedad. Es esencial para la economía. El cambio en el sistema educativo da como resultado cambios sociales y

---

<sup>113</sup> Cf. D. LERNER, *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East*, Free Press, New York 1958.

<sup>114</sup> Cf. Ph.-J. FOSTER, *Education and social change in Ghana*, University of Chicago Press, 1965.

<sup>115</sup> Cf. *The Intellectual between Tradition and Modernity: The Indian Situation*, en N. NATARAJAN (ed.), *Handbook of Twentieth-Century Literatures of India*, Greenwood Press, Westport (CN) 1996.

<sup>116</sup> Cf. J.-S. COLEMAN, *Equality of educational opportunity*, US Govt. Print. Off. 1966.

<sup>117</sup> *Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy*, *American Political Science Review* 53 (1) (1959) 69-105.

económicos, mayor movilidad social y mano de obra más capacitada y para industrias de base tecnológica.

La educación ha desempeñado un papel importante en la obtención de ocupaciones que son determinantes clave del estatus social general. Por lo tanto, las escuelas son agentes en la realización del deseo de movilidad ascendente. Las escuelas son instrumentos para la transformación de la estructura ocupacional, así como la estructura de clase. En la mayoría de los países en desarrollo, la educación es considerada como la “puerta de entrada” a una situación social mejor.

La educación aumenta la conciencia política y la participación política de la gente. Esto provoca cambios políticos más amplios con la participación cada vez más organizada de la población en la política nacional.

Se espera que la educación contribuya al “progreso”. En las sociedades modernas las organizaciones educativas actúan como innovadoras. Estas organizaciones difunden nuevos conocimientos e ideas y promueven los procesos de cambio social.

Según Alex Inkeles<sup>118</sup>, los diferentes niveles de educación tienen diferentes niveles de efectos. En los países en desarrollo, la educación primaria está permitiendo a la gente hacer cosas que nunca hubieran podido hacer antes. La alfabetización básica trae una sociedad al mundo.

La educación superior no solo es una ayuda para el desarrollo individual, sino también para el desarrollo integral de la sociedad. Además, los movimientos estudiantiles universitarios han sido a menudo la principal fuerza que exige el cambio social en muchas sociedades. En China, India, Japón, Estados Unidos y muchos otros países, los movimientos estudiantiles han provocado y fraguado grandes cambios.

En algunos casos, los movimientos estudiantiles se forman para desacreditar, transformar o derrocar a los gobiernos. Como ha señalado Peter F. Drucker, el hombre altamente educado se ha convertido en el recurso central de la sociedad actual y la oferta de esos hombres es la verdadera medida de su potencial económico, militar e incluso político<sup>119</sup>.

La educación moderna cambia nuestra actitud y nuestros valores. Afecta nuestras costumbres, tradiciones, creencias y modales. Elimina nuestras creencias supersticiosas y el miedo irracional por las cosas sobrenaturales. Ahora la educación tiene como objetivo impartir conocimientos sobre ciencia, tecnología y otros conocimientos seculares. Se ha reconocido universalmente que mediante la promoción de la educación pueden inculcarse los valores modernos en los campos social, económico, político y cultural.

---

<sup>118</sup> *The School as a Context for Modernization*, International Journal of Comparative Sociology 14 (3) (1973) 163-179.

<sup>119</sup> Cf. C.-L. ELLNER (ed.), *A Conversation with Peter Drucker on Education*, California Journal of Teacher Education 3 (1) (1976) 18-49.

La educación ha contribuido a mejorar la situación de la mujer. En cuanto a la importancia de la educación moderna, según Inkeles, les ayuda a alejarse del tradicionalismo a la modernidad. Les ha ayudado a buscar empleo y salir de la familia.

Para concluir, la educación es la fuerza impulsora que está detrás del cambio social. El papel de la educación como factor o instrumento de cambio y desarrollo social es hoy universalmente reconocido. La educación puede iniciar y acelerar el proceso de cambio modificando la actitud y los valores del hombre. Puede cambiar al hombre y su estilo de vida y, por lo tanto, puede cambiar la sociedad.

Pero la educación sigue los cambios sociales. Los cambios en la educación tienen lugar debido al impacto de los cambios sociales. Los cambios en el contenido y los métodos de educación se convierten en una necesidad para que la educación sea relevante y eficaz. Cuando ocurren cambios en las necesidades de la sociedad (tecnología y valores de la sociedad) la educación también experimenta cambios.

La sociedad tiene varias necesidades y estas necesidades están sujetas a cambios. Las fluctuantes necesidades de la sociedad comportan cambios en el sistema educativo. Esto significa que los cambios educativos ocurren debido a las necesidades y aspiraciones sociales. La educación universal, la educación de adultos, la educación vocacional y científica son las diversas formas y variedades de educación que han sido inducidas e introducidas por las necesidades de la sociedad moderna.

## 5. La comunidad

La relación entre el cambio social y la modificación del sistema educativo pasa por lo que llamamos la comunidad o instituciones comunitarias. La comunidad es el conjunto de instituciones o subsistemas que están en estrecha colaboración y contacto con la familia. Aquí se necesita una fluida acción comunicativa<sup>120</sup>

Cuando las familias, las escuelas y las instituciones comunitarias (por ejemplo, empresas locales, colegios comunitarios y agencias de salud) acuerdan colectivamente sus metas y deciden cómo llegar a ellas, todos se benefician.

Las escuelas disfrutan del apoyo de las familias y los miembros de la comunidad. A su vez las familias experimentan muchas oportunidades de contribuir a la educación de sus hijos, y las comunidades esperan una fuerza laboral formada y responsable. El personal de las escuelas y los organismos comunitarios también obtienen beneficios: pueden observar un incremento en la moral, un mayor compromiso en su trabajo y la sensación de que su trabajo dará resultados.

Los investigadores y los profesionales han documentado durante algún tiempo cómo las escuelas y las comunidades que trabajan hacia objetivos comunes pueden ser beneficiosas. Las comunidades pueden proporcionar a las escuelas un contexto y un

---

<sup>120</sup> Cf. H.-B. WEISS-A. WOODRUM-M.-E. LÓPEZ-J. KRAEMER, *Building Villages To Raise Our Children: From Programs to Service Systems*, Cambridge U.-P., Cambridge (MA) 1993.

ambiente que puede complementar y reforzar los valores, la cultura y el aprendizaje que las escuelas proporcionan a sus estudiantes o negar todo lo que las escuelas se esfuerzan por lograr. Las comunidades también pueden proporcionar a las escuelas -y sus estudiantes- sistemas de apoyo financiero, así como los valores sociales y culturales necesarios para el éxito y la supervivencia en la sociedad contemporánea<sup>121</sup>.

Por último, las comunidades tienen el potencial de extender una variedad de oportunidades (a los estudiantes y a sus familias) sociales, culturales y vocacionales<sup>122</sup>.

Las escuelas, a su vez, ofrecen a las comunidades un punto focal de servicios educativos para los niños. Simbólicamente, las escuelas son vistas por muchos como las últimas instituciones públicas duraderas en muchas comunidades (D. Lockwood<sup>123</sup>). La instrucción incluye típicamente lecciones en habilidades sociales y culturales - particularmente en los grados elementales - además de la aculturación en valores y la ética convencionales. Las escuelas suelen proporcionar empleo a los residentes de la comunidad y, en algunos casos, ofrecen servicios comunitarios. Lo más importante es que las escuelas tienen el potencial de formar ciudadanos bien educados preparados para asumir responsabilidades como miembros de la comunidad en que se insertan.

Trabajando juntos, las escuelas, las familias y las comunidades pueden prepararse para un futuro más prometedor. En las comunidades urbanas que luchan contra la violencia, el desempleo y el deterioro de las instituciones, la colaboración entre las escuelas y la comunidad ofrece esperanza a quienes han abandonado las instituciones sociales en sus barrios y ciudades.

Las comunidades rurales que buscan oportunidades para revitalizarse en una sociedad tecnológicamente sofisticada pueden descubrir maneras de incorporarse a la era de la información al entrelazar iniciativas de mejora de la escuela y la comunidad.

## 6. La alianza educativa o el acercamiento ecosistémico

De cara a que esta aproximación entre familia, escuela y comunidad llegue a feliz término, se produzca entre ellas la alianza educativa, se nos presenta un nuevo enfoque que se denomina “enfoque ecosistémico” que ha sido estudiado en su relación con estudios de fracaso escolar.

El término ecosistema fue introducido en educación por Urie Bronfenbrenner: “El modelo de ecosistema [...] aboga para estudiar los fenómenos sociales e individuos en tanto que sistemas con otros sistemas de interacción, por lo que estudiarlos en su conjunto y no aisladamente. Se inspira en la ecología y sistémica: la sistémica es un método de análisis y síntesis que siempre toma en consideración los miembros de un

<sup>121</sup> Cf. P.-W. MATTESSICH-B. MONSEY, *Collaboration: What makes it work*, Amherst H. Wilder Foundation, St. Paul (MN) 1992.

<sup>122</sup> Cf. A. BELL-A.SIGSWORTH, *The Small Rural Primary School*, Falmer Press, Philadelphia 1987, y K. HULL, *People development*, TOC 110 (2) (1994) 52-55.

<sup>123</sup> Cf. D. LOCKWOOD, *Social Integration and System Integration*, en G.-K. ZOLLSCHAN-H.-W. HIRSCH (eds.), *Explorations in Social Change*, Houghton Mifflin, Boston 1964.

elemento a un conjunto y la interdependencia de cada sistema con otros sistemas de este conjunto. En cuanto a la ecología es el estudio de las relaciones de las cosas y su entorno vital con el fin de lograr un equilibrio adaptativo”<sup>124</sup>.

El modelo ecosistémico se traduce en los diversos contextos de un modo diferente. En los EE.UU., en el ámbito de la educación infantil, se piensa que cada niño, en cada escuela, en cada comunidad merece ser protegido, cuidado, motivado, apoyado y estimulado. Esto es lo que una visión integral del niño supone para el aprendizaje, la enseñanza y el compromiso de toda la comunidad<sup>125</sup>.

Este enfoque tiene como objetivo crear ambientes de aprendizaje que se liberan de la fragmentación curricular y no se centra en las capacidades cognitivas excluyendo otras habilidades.

En el ámbito francófono, mientras las políticas y prácticas educativas nacionales, estatales y locales fueron fuertemente cambiando mediante la ley *No Child Left* (2001), la Asociación para la Supervisión y Desarrollo Curricular (ASCD) propuso un cambio de paradigma. Annie Feyfant, del Instituto Francés de Educación - ENS Lyon, cuestionó el concepto de éxito educativo y cómo medirlo<sup>126</sup>.

Se trata de obtener las claves de un mundo cambiante: pensar de manera crítica y analíticamente, aprender el trabajo en equipo, compartir la toma de decisiones para resolver problemas complejos en el lugar de trabajo y en la sociedad y considerar el contenido de educación más allá de las disciplinas específicas<sup>127</sup>.

Los defensores de este modelo para la educación infantil piensan en una reorganización de la escuela alrededor de lo multidisciplinar: el aprendizaje por proyectos, trabajar de acuerdo con los intereses, las necesidades<sup>128</sup> y preferencias de los estudiantes<sup>129</sup>. Incluye la mayoría de los enfoques que todavía se están debatiendo en Francia: el enfoque de competencias, liderazgo, creatividad, eficacia y pedagogía activa. Fuertemente influenciado por la psicología, este enfoque tiene que ver con los objetivos de éxito educativo y la forma de lograrlo (por qué, cómo, qué).

---

<sup>124</sup> B. TERRISSE-S.-J. LARIVÉE-F. BLAIN, *Family, practice settings and university. Synergy between theory and action in a programme promoting the success of underprivileged children*, en G. PITHON-C. ASDIH-S.-J. LARIVÉE (dir.), *Constructing an 'Educational Community': A Family-School-Association Partnership*, De Boeck, Belgium 2008, 61-74.

<sup>125</sup> Cf. S. SLADE-D. GRIFFITH, *A whole child approach to student success*, KEDI Journal of Educational Policy (2013) 21-35.

<sup>126</sup> Cf. *Réussite éducative, réussite scolaire?* Note de Veille de l'IFÉ Revue de littérature de recherche, Février 2014 Annie Feyfant Observatoire de la Réussite éducative Veille et analyses - IFÉ – ENS de Lyon, 16-19.

<sup>127</sup> Cf. A. FEYFANT, *L'établissement scolaire, espace de travail et de formation des enseignants*, Dossier de veille de l'IFÉ 87 (2013).

<sup>128</sup> Cf. M. GAUSSEL-C. REVERDY, *Neurosciences et éducation: la bataille des cerveaux*. Dossier d'actualité Veille et Analyse, n°86 (2013).

<http://ife.ens-lyon.fr/vst/DA/detailsDossier.php?parent=accueil&dossier=86&lang=fr>

<sup>129</sup> Cf. S. SLADE-D. GRIFFITH, *o.c.*

En el continente asiático este enfoque holístico de la educación se ha integrado en otras políticas educativas, particularmente en Singapur (“enseñar menos, aprender más”, según el principio de Finlandia) o Hong Kong.

Dentro de este mismo enfoque podemos encontrar el “wholesystem” que en Inglaterra de la mano de Ainscow, Dyson, Goldrick y West postula la colaboración entre la escuela y el territorio facilitando la inserción en el territorio y potenciando un fuerte liderazgo y participación en la búsqueda de la igualdad para luchar contra las desigualdades que sufren algunos niños/as en determinados contextos<sup>130</sup>.

Por último, están en ámbito francés los Programas de Éxito Educativo (PRE), creado con el Plan de Cohesión Social de 2005. También diseñaron un enfoque holístico, mediante el cual trabajando con niños vulnerables se trataba de identificar los problemas particulares que atravesaban desde el kindergarten a la escuela, ofreciéndoles un seguimiento específico.

En este tipo de enfoques de ecosistema, la ecología social, coloca los factores de riesgo y factores de protección en los diferentes sistemas del medio ambiente humano y ve factores de riesgo relacionados con la pobreza económica y pobreza social de las familias [...] en vistas a la intervención socio-educativa temprana y educación de la familia<sup>131</sup>. ¿Cómo traducir esta preocupación real por las familias y desde la perspectiva de la comunidad educativa?

En Francia el *Contrato éxito* (1997) tiene como objetivo abrir la escuela en cada barrio para crear las condiciones de una asociación eficaz y realizar campañas de educación y valoración alentando a que las familias y las comunidades se involucren en la educación de la juventud. Este programa educativo de éxito, creado en el marco del Plan de Cohesión Social (2005) quiere hacerse cargo de todas las vulnerabilidades de los niños y no solo las dificultades académicas. Para Glasman (2010) muchas personas ven la realidad que estudiamos desde una perspectiva “escolarocéntrica” y miden el éxito o el fracaso de sus hijos en base al rendimiento académico, cuando este es una parte del todo<sup>132</sup>.

También en Quebec se han desarrollado programas semejantes en los que se tiene esta perspectiva de integrar a familias, comunidades, empresas, escuelas, pero sobre todo con la mirada puesta en el índice de abandonos a causa de algún tipo de discapacidad, o dificultades de adaptación o de aprendizaje (con necesidades especiales). Se parte de la base de que la integración o inclusión necesita una estrecha asociación escuela-familia-comunidad como uno de los factores de éxito mayores.

Otro de los objetivos declarados de esta perspectiva ecosistémica es que la educación en valores debe estar bajo el esquema de la responsabilidad compartida entre familia,

<sup>130</sup> Cf. M. AINSCOW-A. DYSON-S. GOLDRICK-M. WEST, *Making schools effective for all: rethinking the task*, School Leadership & Management (2012) 1-17.

<sup>131</sup> Cf. B. TERRISSE-S.-J. LARIVÉE-F. BLAIN, o.c.

<sup>132</sup> Cf. D. GLASMAN, *La Réussite éducative dans son contexte sociopolitique*, en V. LAFORETS (dir.), *La réussite éducative: un dispositif questionné par l'expérience*, Institut national de la jeunesse et de l'éducation populaire (INJEP), Marly-le-Roy 2010, 9-20.

escuela y comunidad, con el objetivo común de saber vivir juntos, una cultura escolar en el que se eviten enfrentamientos sobre las cuestiones religiosa, cultural y la orientación sexual<sup>133</sup>.

Las intervenciones educativas y socioeducativas deben coordinar la continuidad con la fragilidad y las dificultades de los estudiantes y sus familias, ya que esto es una garantía de éxito. Tanto en Francia como en Quebec a menudo se procede a una externalización de los estudiantes con problemas, mediante el acompañamiento de una familia no relacionada con la escuela.

El trabajo realizado en Quebec llevó a la observación de tres tipos de articulaciones: una respuesta proximal, centrada en la clase, y que luego se ensancha hacia la esfera socio-educativa; una operación externa, una respuesta coordinada, en la que el director juega “un papel fundamental en el paso de un espacio de intervención a otro”<sup>134</sup>. Tanto el apoyo a los padres, como el fortalecimiento de las relaciones con las familias pueden considerarse factores de éxito educativo, “éxito educativo de la escuela” y un componente de “éxito educativo familiar”<sup>135</sup>. Muchos estudios muestran que la educación familiar es un factor determinante en el éxito académico de los estudiantes antes de entrar en el sistema escolar y su apoyo durante la escolarización<sup>136</sup>.

Para el bebé, el niño que entra en la escuela pasa de “una sociedad” (la familia) a “otra sociedad” (la escuela). Esta integración es aún más difícil ya que las dos empresas son diferentes. El estudiante tendrá que adaptarse e integrarse con el fin de tener éxito en la escuela. En esta lógica, Baby menciona dos enfoques posibles para reducir las brechas “modificar la escuela” o “modificar la familia”, lo que no excluye aproximaciones intermedias. La modificación de la escuela tendrá como objetivo proponer que “el universo de referencia que la escuela utilizará [...] no siempre será el de la clase media” (materiales de enseñanza, cómo aprender)<sup>137</sup>.

Acompañar a los padres o también educar a los padres. En un abordaje ecosistemático, la firmeza de la “paternidad” no es enseñar a los padres cómo criar a su hijo (de acuerdo con estándares predeterminados), pero sí se puede centrar la educación en la apropiación de conocimientos y habilidades (“empowerment”) para tomar las decisiones más favorables su hijo<sup>138</sup>. Por lo tanto, es necesario apoyar cualquier iniciativa de educación de adultos (alfabetización, paternidad) o centrarse en el valor de la educación continua y educación de los padres.

---

<sup>133</sup> Cf. M.-J. GARCÍA SAN PEDRO, *Diseño y validación de un modelo de evaluación por competencias en la Universidad*, UAB, Barcelona 2010.

<sup>134</sup> Cf. Y. COUTURIER, *Continuités et discontinuités de l'intervention éducative et de l'intervention socio-éducative en milieu scolaire défavorisé*, Les Sciences de l'éducation- Pour l'ère nouvelle 42 (4) (2009) 59–79.

<sup>135</sup> Cf. A. BABY, *Vivement le ménage de la tour de Babel! Où la confusion des termes n'aide en rien la réussite éducative*, en G. PRONOVOST (dir.), *Familles et réussite éducative: Actes du 10e symposium québécois de recherche sur la famille*, Presses de l'Université du Québec, Québec 2010, 33-40.

<sup>136</sup> Cf. A. FEYFANT, *Les effets de l'éducation familiale sur la réussite scolaire*, Dossier d'actualité Veille & Analyses IFÉ 63 (2011) 1-13.

<sup>137</sup> Cf. A. BABY, *o.c.*

<sup>138</sup> Cf. B. TERRISSE et ALII, *o.c.*

Para concluir, expongo lo que algunos ponentes de los grupos de trabajo preparatorios de la conferencia nacional contra la pobreza y para la inclusión social (París, 10-11 de diciembre de 2012) señalaban como direcciones posibles que aparecen en lo que debe ser la alianza esencial educativa entre los profesionales, los padres y los estudiantes, la cooperación, no la competencia, "respeto a la igual dignidad de todos y una escuela donde la enseñanza se basa en la convicción de que todos los niños pueden aprender"<sup>139</sup>. Para ello es necesario:

- construir una escuela amigable;
- establecer una pedagogía de la cooperación (el aprendizaje y la tarea integrada en el tiempo de la escuela, la formación del profesorado adaptado a la vida social, una mejor comunicación con los padres;
- permitir a cada estudiante construir un marco de orientación con compromisos marcados por padres/madres, por maestros/as y estudiantes para el éxito de este últimos.

---

<sup>139</sup> Cf. D. VERSINI-P.-Y. MADIGNIER-L. CYTERMANN, *Conférence nationale contre la pauvreté et pour l'inclusion sociale - Groupe de travail "familles vulnérables, enfance et réussite éducative": Pour une politique de l'enfance au service de l'égalité de tous les enfants (Rapport)*, Ministère des affaires sociales et de la santé, Paris 2012.



# Lectio Divina

## Miércoles de Ceniza

### Introducción a una lectio sobre Mt 6,1-6.16-18

**Diócesis de Tenerife**

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no vayais tocando la trompeta por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.*

*Cuando recéis no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Cuando tú vayas a rezar entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.*

*Cuando ayunéis no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su rostro para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.*

#### **1. Lectio: ¿Qué dice el texto bíblico en su contexto?**

El presente texto se enmarca dentro del “Sermón del Monte”, primero de los cinco largos discursos en los que S. Mateo sintetiza la enseñanza de Jesús, y que abarca desde el capítulo 5 al 7. El texto que proclama este día corresponde al inicio del capítulo 6º en que Jesús hace unas indicaciones acerca de la limosna, la oración y el ayuno. En la perícopa seleccionada se ha prescindido de los versículos 7 al 15 donde Mateo incluye la oración del Padrenuestro.

“Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres...” (Mt 6, 1) Ésta expresión significa practicar las obras buenas que hacen justo al hombre ante Dios, y que para los judíos eran principalmente las ya indicadas: limosna, oración y ayuno.

“Cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante...” (Mt 6, 2) La llamada de atención de Jesús corresponde con la tradición profética que acerca de la falsedad de los sacrificios realizados para hacer los propios deseos y no la voluntad de Yahweh (Cfr. Am 4, 5).

“...como hacen los hipócritas” (Mt 6, 2) “hypokritoi” significa literalmente “comediantes”, usado para traducir el término judaico “impíos”, y es el adjetivo con el que Jesús define a los falsos devotos que practican una piedad afectada y ostentosa, fundamentalmente en el evangelio de S. Mateo se identifica con ella a los fariseos. (Cfr. Mt 15, 7; 22, 18; 23, 13-15). “... y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará”. (Mt 6, 4) Concluyendo cada una de las enseñanzas de éste pasaje Jesús insiste en esa convicción: Dios ve en lo secreto y recompensa, haciéndose eco de lo que oramos en el salmo 139 “Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares”. (Sal 139, 1-3)

“Cuando recéis...” (Mt 6, 5-6) Jesús instruye acerca de la oración también con su ejemplo (Cfr. Mt 14, 23), indicando a sus discípulos el deber y el modo de orar. Una oración humilde y sin pretensiones ante Dios (Cfr. Lc 18, 10-14), ni vanagloria ante los hombres (Cfr. Mc 12, 40). “...entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido...” (Mt 6, 6). Contrastando con la oración de los fariseos, que oran en pie y en público, también la Escritura conserva pasajes en los que se habla de la oración en secreto, como recomienda Jesús. “Entró y cerró la puerta tras de ambos, y oró a Yahweh” (Cfr. 2Re 4, 33); “Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras y cierra tu puerta tras de ti...” (Cfr. Is 26, 20) “...Daniel entró en su casa (...) y tres veces al día se ponía él de rodillas, para orar y dar gracias a su Dios”.

“Cuando ayunéis no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su rostro para hacer ver a la gente que ayunan” (Mt 6, 16). La Ley sólo prescribía el ayuno para el día de la Expiación (Cfr. Lv 23, 26-32), pero en algunas épocas se multiplicaron los días de ayuno, o para conmemorar aniversarios de duelo, o para implorar la misericordia divina. Al igual que con las otras dos prácticas, también denuncia Jesús la práctica del ayuno “para que los vea la gente”, e, igualmente, encontramos ecos de esta denuncia en la tradición profética: “-¿Por qué ayunamos, si tú no lo ves? ¿para qué nos humillamos, si tú no lo sabes? -Es que el día en que ayunabais, buscabais vuestro negocio y explotabais a vuestros trabajadores. Es que ayunáis para el litigio y pleito y para dar puñetazos a malvados. No ayunéis como hoy, para hacer oír en las alturas vuestra voz. ¿Acaso es éste el ayuno que yo quiero el día en que se humilla el hombre? ¿Había que doblegar como junco la cabeza, en sayal y ceniza estarse echado? ¿A eso llamáis día grato a Yahweh?” (Cfr. Is 58, 3-5) Y continúa: “No será más bien este otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados y arrancar todo yugo? ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres in hogar recibir en tu casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes? (Cfr. Is 58, 6-7)

“Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre...” (Mt 6, 17-18) Con esta indicación concluye Mateo esta parte del discurso acerca de las prácticas de piedad y, como en los casos anteriores,

la invitación de Jesús es la de no hacerlas por aparentar ante los hombres. La invitación a lavarse y perfumarse recuerda la oración de Judith y de la reina Esther: *“Cayó Judith, rostro en tierra, echó ceniza sobre su cabeza, dejó ver el sayal que tenía puesto (...) clamó al Señor (...) Acabada su plegaria (...) se levantó (...) se quitó el sayal que vestía, se desnudó de sus vestidos de viudez, se bañó toda, se ungió con perfumes exquisitos...”* (Cfr. Jdt 9, 1. 10, 1-3). *“...la reina Esther se refugió en el Señor, presa de mortal angustia. Despojándose de sus magníficos vestidos, se vistió de angustia y duelo. En vez de exquisitos perfumes, echó sobre su cabeza ceniza (...) y suplicó al Señor, Dios de Israel. (...) una vez acabada su oración, se despojó de sus vestidos de orante y se revistió de reina”* (Cfr. Est 4, 17.5, 1).

## **2. Meditatio: ¿Qué me dice Dios a mí, a través de la lectura?**

El texto que se proclama al comenzar la Cuaresma recoge el tema de la limosna, oración y ayuno eran las principales obligaciones religiosas de los fariseos, como Jesús también pone de manifiesto, pero él da un paso adelante indicando que quienes viven según el Reino de Dios deben hacerlo sin alardes ni ostentación.

Dos elementos se repiten como un estribillo a lo largo del texto: “tu Padre, que ve en lo secreto” o “en lo escondido” y “te recompensará” o “te lo pagará” (literalmente “salario”). Son expresiones que reflejan cómo la piedad es una ganancia si no se fija en el aplauso de los hombres ni busca satisfacer la vanidad, sino que busca la complacencia del Padre en una relación íntima y personal. El “salario” esperado no debe ser de este mundo ni del tiempo presente, sino la comunión eterna con Dios, que será nuestra recompensa.

Al comenzar la Cuaresma con este texto, se nos invita a tomar en consideración las claves que el mismo Jesús dio a los discípulos. Las prácticas de piedad siguen siendo válidas, pero Él deja claro cual debe ser el espíritu que las sustenta; Dios no está cuantificando las obras que hacemos, sino que dichas obras son un medio para alcanzarle a Él mismo, que es nuestra recompensa.

## **3. Oratio: ¿Qué me hace decirle a Dios esta lectura?**

Señor Jesús, he comenzado con toda la Iglesia, con todos mis hermanos, este tiempo penitencial de Cuaresma. A ti te busco, quiero convertirme para que mi vida sea cada vez más un reflejo tuyo. Recibiendo la ceniza quiero ponerme en actitud de conversión, abierto a tu Palabra en este tiempo de Gracia.

Te pido para que mi piedad, la oración, limosna o ayuno que realice no sea una práctica externa, sino que sepa “entrar en mi habitación” y encontrarte allí. Que no caiga en la ostentación delante de mis hermanos, Señor, sino que sepa buscarte con humildad, y que esta Cuaresma me ayude a tener cada vez mayor certeza de que la verdadera recompensa será encontrarte a Ti.

#### **4. Contemplatio: Pistas para el encuentro con Dios y el compromiso**

*Cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha.*

*Cuando tú vayas a rezar entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido.*

*Que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.*

# ► El anaquel

## *Confesiones de un joven monje*<sup>140</sup>

**Oliveto Gérardin**

Me llamo hermano Oliveto. Tengo 38 años. Es una edad aún joven, pero se me pasará muy deprisa. Me crie en Francia a finales del siglo XX. Un siglo terrible, ensangrentado por el desencadenamiento de todo tipo de ciegas pasiones humanas, a grande o pequeña escala. Pero un siglo fascinante por los formidables cambios de los que ha sido escenario. Un siglo desconcertante, también, por las brechas que se han abierto en todos los lugares del planeta entre la cultura y el caos, entre la paz y las violencias, entre las riquezas y las pobreza, entre la solidaridad de las masas y la indiferencia del vecino más cercano, entre la búsqueda desmedida del crecimiento individual y los vértigos de las ideologías sociales, entre el progreso en el conocimiento del hombre y los crímenes contra la humanidad, entre la exaltación de la materia y de la técnica y la aparente pérdida de sentido, de atracción por el más allá de la dimensión humana. Sin embargo, a pesar de todas sus sombras, a pesar de todas sus contradicciones, amo el siglo en que nací. Lo amo porque, en medio de las tinieblas que han cubierto la tierra sin excluir a nadie, ha habido unos rayos luminosos muy puros. He contemplado de lejos algunos muy grandes, ahora anclados ya en la historia universal. Pero también ha habido muchos pequeños. A veces brotaban de las sonrisas regaladas. A veces brillaban en las lágrimas vertidas. A veces rezumaban en las miradas compartidas. Todos esos rostros, con los que me he cruzado en la oscuridad, pero iluminados por la luz del amor, me han moldeado. Han sido dones de luz, y es esta luz la que me gustaría, a su vez, reflejar en estas páginas.

En el primer albor del siglo XXI, que fue también el albor de mi vida adulta, me hice monje. Era el 26 de diciembre del año 2000, hace quince años. Escogí una forma de vida que existía ya antes de la era cristiana y que ha perdurado a lo largo de los siglos, de los lugares, de las culturas, de las religiones. Su sabiduría afecta a lo universal, sencillamente porque es humana, profundamente humana. Evita los excesos, busca el equilibrio, aspira a la unidad, huye de la dispersión. Soy un monje cristiano, católico, occidental. Sin embargo, esta forma de vivir que he elegido no me impide vincularme a muchos otros hombres y mujeres de todos los tiempos y de todos los lugares. Es más, quizá esté más cerca de ellos que de muchos de mis contemporáneos, que ven en mi ideal la reliquia de un pasado lejano, una invención del pretendido «oscurantismo» medieval o una singularidad que no existía más que en las tradiciones orientales. Quizá también, en cierto sentido, esté más cerca de esos monjes de otras religiones que de

---

<sup>140</sup> Preámbulo del libro con el mismo título publicado por PPC en 2019.

algunos cristianos que apenas captan nuestro estilo de vida. Ensalzado o rechazado, el monacato suele comprenderse poco o mal. Quizá sea una vida demasiado simple. Por eso me propongo llevarte a la búsqueda de esa simplicidad. La visita comenzará por los aspectos más exteriores, los lugares físicos, que dicen mucho más de lo que habitualmente se cree. Luego descubriremos la experiencia de la vida en comunidad y sus dinámicas esenciales. Por último, nos adentraremos en el corazón del monje, en la intimidad de quien vive frente a sí mismo y frente a Dios.

Esta visita es el fruto de mi experiencia. Cuando era adolescente, conocí a algunos monjes. Me sentí cautivado y, finalmente, reconocí que aquel grupo humano era el que me faltaba para cumplir mi peregrinación en esta vida, para buscar la paz que deseaba. Entré en «mi» sitio en cuanto pude, un lugar que me parecía adecuado para excavar un pozo, para extraer agua de una fuente que pudiera dar sentido a mi vida y me permitiera regar mi sedienta tierra. Porque yo estaba sediento. Tenía sed de lo espiritual. En esto yo era un hombre de mi tiempo, un hombre de este siglo xxi que un profeta dijo que sería «espiritual». Desde hace quince años excavo un pequeño pozo, en la escuela de mis hermanos, en la escuela de todos los que nos han precedido y de todos los que nos acompañan en la vida monástica, con todos ellos. Mi obra no está muy avanzada, pero me gustaría mucho dejar que os asomara desde el brocal para mirar y para ver más allá de lo que se ve desde el exterior. Puede que veáis también un poco de luz brillante en el agua que empieza a brotar.

Mi vida hasta el presente ha sido bastante llana, al menos exteriormente. No ha tenido esas coloridas trayectorias que pueden verse en otros lugares. Solo pretendo ser un hombre mejor, laboriosamente, tratando de vivir lo mejor posible el mensaje de Jesucristo. Es un trabajo real. Muchos, al verme, podrán tener la misma reacción que aquella joven con la que me encontré cuando tenía 17 años. Mi «mentalidad de niño de catequesis» fue para ella razón suficiente para no interesarse en hablar conmigo. Es un poco humillante oír decir eso a esta edad, pero tenía razón. No solo mi rostro, sino también mi vida entera eran, en efecto, las de un «niño de catequesis», y ella tenía derecho a no cuestionarse la idea que se había hecho de ella. Era una chica de su tiempo, no se la podía culpar, sino más bien reprender. Ser católico no era una imagen muy prometedora entre los jóvenes de mi entorno. Y, sin embargo, siempre he lamentado ese diálogo imposible, esa relación que no supe establecer. Esa es la razón de que escriba hoy. Escribo para poder establecer un diálogo respetuoso. Al proponer una visita a mi vida de monje, me gustaría invitar a considerar una forma de ver la vida firmemente contracultural en nuestro Occidente del siglo xxi. Probablemente no se corresponda con lo que aquella joven equivocadamente imaginaba, y estoy seguro de que podrá interesar a cualquiera que esté buscando sabiduría, humanidad.

Lo que me ha llevado al claustro no es, en absoluto, la nostalgia del pasado. Además, militar en una contracultura es bastante posmoderno. A los 23 años me alejé de mi familia natural y de mis amigos para irme a un lugar alejado y entrar a formar parte de una familia de otro tipo, una familia espiritual. Como buen cristiano, reconozco que ese deseo provenía de Dios. Pero eso no quitaba que el paso decisivo que iba a dar fuera un salto al vacío. Se trataba de ir a contracorriente de la mayor parte de los valores de moda de nuestra sociedad para escoger una forma de vida más o menos desconocida. Muy pocas personas de mi entorno conocían la vida monástica. Crecí en un entorno –

cristiano— donde los religiosos eran escasos. Y, en el fondo, todo me llevaba a abrazar prudentemente la vida más conformista de un empleo seguro, un buen matrimonio y la fundación de una familia feliz, similar a la que yo había conocido y amado. Pero mi camino fue otro. No me arrepiento de nada. En el monasterio encontré una comunidad humana particular, pero sencilla en el fondo, y poco a poco fui encontrando mi sitio entre esos hombres, mis «hermanos», que lo son verdaderamente, aunque la sangre que corre por nuestras venas no proceda de la misma fuente. Nuestra fuente común está en otro lugar, en el fondo del pozo que excavamos juntos. Juntos estamos al servicio de la historia, transmitimos la vida recibida, cumplimos nuestra vocación de hombres practicando el Evangelio.

Este libro tiene una parte autobiográfica, pero mi objetivo no es hablar de mí mismo. No me considero mejor ni más interesante que ningún otro, y no creo tampoco que mi vida sea atrayente en sí misma. Dejo que cada lector juzgue el grado de interés que los aspectos personales de estas líneas tienen para él, y no me sorprenderé si hay quienes no encuentren ninguno. Si me refiero a mi experiencia de vida, que en general es bastante breve, es porque no tengo gran cosa que ofrecer más que a mí mismo y mi propio punto de vista de la existencia. No hay nada que conozca más, o que desconozca menos. Y, sin embargo, me parece que toda experiencia personal, por pobre que sea, tiene algo de valor para quienes quieren abrir no solo sus ojos, sino también sus corazones, con el fin de discernir lo invisible. Esto se convierte, en efecto, en una manera de abrirse a otra cosa, al misterio de la persona y al misterio de la vida en general.

Para mí, el sentido de la vida está vinculado a Dios. Hay quien dijo que está muerto, y otros lo creyeron, y la mayor parte de la gente apenas piensa en él. No voy a tratar de convencer ni de dar siquiera una explicación. No voy a proponer grandes razonamientos filosóficos ni teológicos, ni voy a servirme de palabras complicadas. A través de esta visita a la vida monástica, y más allá de los datos autobiográficos que ofrezco al lector, me gustaría tan solo presentar una determinada manera de ser en relación con el mundo, de vivir. De modo que, para mí, todo lo que conforma la vida humana encuentra solo en Dios un sentido y una unidad. Me he sentido fascinado y seducido por él. Por eso intento darle el lugar que le corresponde: es el cimiento sobre el que he elegido edificar mi vida, el punto de referencia en torno al cual deseo que se desarrolle, con el fin de recibir de él su verdadera armonía. No es una solución rápida ni una búsqueda de lo difícil. Tal como mostrarán, espero, estas páginas, poner a Dios en primer lugar no es huir de las exigencias de esta vida, esas exigencias que se imponen a todo hombre y a toda mujer. Es una manera de afrontarlas. No se trata de una postura filosófica solamente teórica, de un idealismo desvinculado de la realidad. Al contrario, para mí es la aceptación de la realidad de una relación con alguien a quien creo y constato invisiblemente presente y operante en mi vida. Esta relación se traduce en un compromiso existencial completo que requiere hacer muchas deliberaciones en todo aquello que tiene de concreto y práctico, comenzando por la organización de los lugares donde estamos y el tiempo que pasamos con los demás.

Poner a Dios en primer lugar es también renunciar a reservar ese lugar para uno mismo. Me gustaría que este fuera también el caso de estas páginas, en las que entrego un poco de mi propia experiencia. Partiendo de un punto de vista decididamente subjetivo, me

he esforzado por hablar con honestidad, sin que esto dañe, sin embargo, a la objetividad con la que me gustaría presentarlo. Pero soy consciente de que no siempre lo he conseguido. Que el lector me perdone de antemano las repetidas veces que he hablado más de mí mismo que de mi tema principal, haciéndome más o menos opaco a la luz que se refleja en el agua de mi pozo. La razón de esta dificultad estriba en la naturaleza de mi proyecto. Ofrecer una visión de la vida partiendo de una experiencia personal y tratar de escribir con precisión requiere un trabajo sobre uno mismo. Diría también que el acto de entregarse a la escritura, como toda transmisión de vida, es una labor sobre uno mismo. Implica releer su historia, confrontarla con un ideal, ajustar sus ideas, gestionar sus sentimientos, asumir sus emociones y, finalmente, medir sus acciones y sopesar sus palabras para que sean auténticas, para que sean verdaderas, para que transmitan un mensaje único. Pero eso no es siempre fácil. Ocurrirá lo mismo con la recepción de este don por parte del lector: le exigirá un trabajo idéntico si quiere no solo entrever la luz que se refleja en el fondo del pozo, sino también sacar un poco de agua viva para saciar con ella su sed. Los comienzos de la lectura serán sencillos, porque la primera parte tiene como misión esencial presentar un escenario exterior y abrir boca para lo que sigue. Pero, al ir avanzando en la visita, iré acompañando más profundamente al lector al corazón de la experiencia monástica. Que pueda así dejarse llevar hasta sí mismo, a sus propias emociones, opciones, ideales, a su propia historia, confrontándolas con mi experiencia particular, con el fin de que él también participe de esta corriente de vida. Y así, leyendo de forma activa, crecerá en humanidad, tal como yo he crecido también al escribir.



## *María, la madre de las manos unidas*

### **Santa María, madre de los que pasan hambre**

Febrero mediaba, harto de noches y con ansias de luz en la mañana. Apuntaba la Cuaresma, cuando ya, en el horizonte, se asomaban los albores de la Pascua.

Las reflexiones en la campaña de “Manos Unidas” me llevaron a contemplar mis manos y a pensar que, con frecuencia, lavándonos las manos, manchamos nuestra conciencia o que hay manos que triunfan al quedarse vacías y hay otras como puños que no conservan nada... Dios contempla con agrado estas manos limpias, abiertas por lo que han dado, no las llenas de uno mismo, cerradas a intuir y luchar por los grandes cambios de la historia. Dejemos de mirar y contemplar nuestras manos para aprender a escucharlas, a traducirlas... No deja de ser triste un planeta habitado por personas cuyos dedos acarician más móviles que rostros...

¿Qué haré ahora que, desde tantos frentes, llaman a mi ventana, invitándome a la solidaridad? No sé por qué, desde que tengo uso de razón, esta mañana he sentido hambre. He vuelto a hacer memoria para recordar que la unión en el rebaño obliga al león a acostarse con hambre y que con el estómago lleno, nadie cree en el hambre ajena... Y es que ando rimando versos por libre y, como decía nuestro príncipe de las letras, “el año que es abundante en poesía, también suele serlo en hambre”.

Y, en mis pensamientos inconexos apareciste tú, María Auxiliadora. Venías con rostro de madre preocupada por sus hijos, los del estómago vacío y del llanto en la cara, los tendidos bajo los puentes o en las cunetas del desamparo. Y en tus ojos leí la súplica: “Ahora y siempre. Protagonistas del cambio”. Tu vida cobrará sentido si la compartes, si compartes lo que tienes, si hoy y mañana, siempre, eres consciente de tu protagonismo, de una manera o de otra, en todos los cambios de la historia. ¡Ojalá experimentes el gozo de dar!

De repente, tu bendición de Auxiliadora me anunció que el camino hacia la Pascua, aún lejana y con sobrepeso de días, se llama solidaridad y que la solidaridad es la ternura de los pueblos, la esperanza y la alegría de los pobres, el siempre actual nombre del amor. Une tus manos a las de la ‘buena gente’ y “plántale cara al hambre”, porque, “ahora y siempre eres protagonista del cambio”.

**Isidro Lozano**

